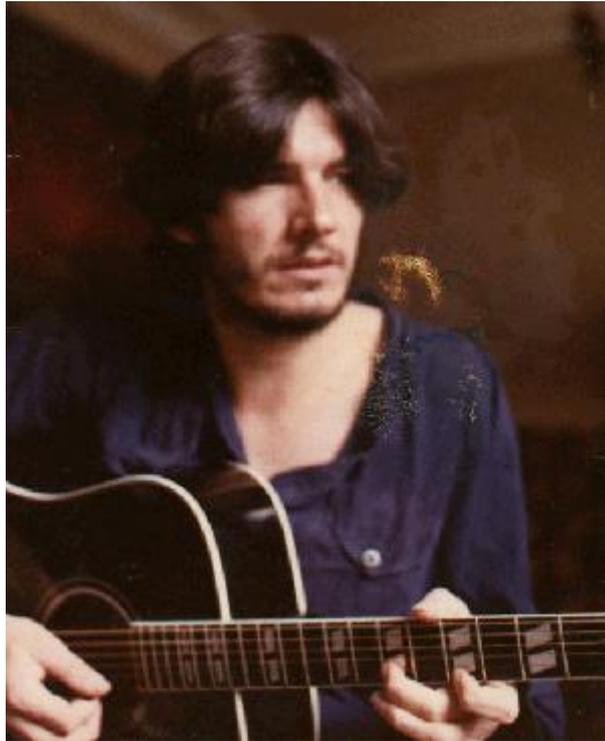


DIVINA JUVENTUD



CRISTO RAÚL Y&S

Felicity regresó a Kiwilandia. Era una ballena fantástica. Le fascinaba Londres. ¡*England*, la Madre Patria! La *Kiwi Girl* valía su peso en oro. *Bye bye love*. Por fin solo. Todo el espacio y el tiempo del mundo a mis pies. ¿Qué vas a hacer? Alquilar un estudio en Finsbury Park, ni cerca ni lejos del Museo Británico, el punto medio exacto entre las dos puntas del cosmos arqueológico, la cueva de ermitaño perfecta para dejar a un lado mis libros sobre la Historia del Próximo Oriente Antiguo y darle forma al libro del siglo. No pensaba escribir un best-seller, pensaba escribir lo siguiente: LA HISTORIA DIVINA.

Aquel estudio londinense podía estar al otro lado de la galaxia, o fuera del cosmos, me daba igual. Iba a subir al Cielo. Iba a conquistar el Olimpo. Asgard iba ser mío. Ni blanco ni negro, todo o nada. Cuando se habla con Dios no se puede ser tan tonto como para hablar del tiempo. “Un día frío, ¿eh?”. Venga hombre, échale guindas al pavo.

Me compré una máquina de escribir eléctrica. Las sufridas Olivettis de tambor manual habían pasado de moda; a diferencia de ellas yo no podía permitirme ser historia. Ni ahora ni nunca; jamás; la eternidad no es una broma. Yo no moriré nunca, mientras mis libros existan seré inmortal. Dios crea universos con estrellas, yo creo mi universo con letras, en él seré su dios. Pero basta de darte una ducha de moral; cuando te hagas mayor serás sabio, mientras seas joven la fuerza es tu pan de cada día. Compra una montaña de papel, hallarás la puerta a la mina de diamante que en su interior se encierra. Cierra tu puerta. “Don’t disturb, girls”.

Era otoño. Estúpido afirmarlo, lluvioso. Londres y lluvia son amantes de literatura clásica: juntos a la tumba. El otoño londinense es el tiempo ideal para encerrarse en la cueva del escritor minero buscando el camino al corazón de la gloria. El sol de la fama aprieta; afuera el gris de Jack el destripador aun resuena. ¡Qué de extraño tiene que el marciano que creó las Pirámides de Egipto se encerrase en el corazón de la Keops a soñar con su mundo! Donde mejor se está es en la cueva. OK, déjate de tonterías, ¿vas a escribir un libro o el guión de una película? Venga, manos a la obra. Gástate una fortuna en tomos de papel virgen.

Pero lo primero es lo primero. El ermitaño de los desiertos se alimenta de sus propios huesos. Su alma se desvanece en los pliegues del espíritu. El ermitaño de las letras se baña en un mar de café negro como la noche, gasofa para el cuerpo, sartén,

pimientos, tomates, cebollas, ajo, champiñones, aceite, sal, carne, fuego, ya está. El conocimiento no da para más. Está bueno, nutre, le da carne y huesos a las letras. La noche y el día no cuentan. Las hojas lo son todo. Hasta que las palabras no estén en sus capítulos, con su fecha de nacimiento, su número, se perderán en el camino cientos y cientos de hojas; el árbol crece, echa ramas, pasa por las cuatro estaciones en un mes; en un año puedes llegar a vivir hasta doce veces las cuatro estaciones. Al final del último verano te morirás. Es otoño, los folios caen como las hojas. Es natural, así debe ser. Una página no es un ladrillo. Los ladrillos los colocas, pones otro encima, a ladrillo por página: una docena de libros de mil páginas al día. Nada más importa.

Lo importante es saber lo que quieres, cómo lo quieres, qué pretendes. Yo lo tenía muy claro, lo que quería, lo que pretendía. Y para tenerlas aún más claras me iría a Tierra Santa. Los libros ponen al servicio del pensador datos, hechos, leyendas, mitos, fábulas, habladurías, mentiras, dolores de barriga, pedos coronados de asesinos en serie elevados a las alturas de los dioses, bastardos nacidos de adulterios sagrados quemándose por dentro con la pasión de aquellos héroes antiguos nacidos del cruce cósmico entre un marciano y una terrícola y paridos por el agujero negro de los G20, como los de ayer los cretinos sin cerebros de hoy andan conjurados en su misión sagrada de resetear el universo. Amén. ¿Qué es la Historia escrita por el Louvre y el Británico más que la distorsión de una polla buscando desesperadamente un coño trans? La llave no está en los mapas. Está en el culo de Europa.

Cosas de mujeres. Anne, *my new English lover*, necesita hacerse de mí un retrato robot que compaginase con su forma de ser. Ella juraría que yo, *moi, egó*, mi menda está usando mi película de escritor para bañarme en la fuente de la juventud eterna, darme la vida padre, no madurar jamás, seguir siendo un adolescente con la barba de chivo y la sonrisa de profidén que a todas las vuelve locas. ¡Qué asco, comerse una boca con los dientes podridos oliendo a tabaco y alcohol! Espera, que vomito. ¡Cosas de mujeres! A la hora echar las campanas al vuelo Anne se apunta a la fiesta. De Londres a Jerusalén en autostop. *Yes Yes Yes*.

Ok ok *darling*. Este es el plan. Desde París a Atenas nos pateamos Europa saltando de diligencia en diligencia, autostop se llama eso, en cristiano *hitting the road*. El tren y los buses son demasiado rápidos cuando tienes todo el tiempo del mundo para regalarte una siesta en un cruce de carreteras. Estaremos siempre mirando al Sur, donde todos los caminos mueren, ¡Roma! ¿Quieres conocer la Ciudad de los santos pecadores? ¿No te has sentado nunca delante de los Frescos de la Capilla Sixtina? Admira el cuadro del Juicio Final, Jesucristo todopoderoso soltando todo el dolor contra el Diablo. Le basta

su Palabra. Pero no te lo voy a explicar, la Capilla Sixtina no se explica, es como morir, la única forma de entender la muerte es estando vivo. ¿Lo entiendes? No se trata de ver monumentos, piedras con olor a sangre y guerras y fantasmas pidiendo un entierro decente en los libros de Historia. Que va. Se trata de bañarse en pelotas bajo un sol sin piedad en las fuentes cristalinas y heladas de la Plaza del Pueblo, dormir a la luz de la Luna de la Acrópolis de Atenas, hacerse amigos sin fronteras de mentes perdidas en los pliegues del tiempo, conquistar la risa de rostros hablando otros idiomas y viven en mundos diferentes. La Tierra es un Universo, cada cual tiene una tribu. Jonatán apaleado por un clan enemigo venido de otra galaxia, ¿a qué, por qué? Por una mirada llena de esperma, por unas nalgas calientes pidiendo guerra. Eso no importa. ¿Lo entiendes? Los hijos cósmicos de Dios colonizaron un día este Planeta Azul, esparcieron un gen de más, el gen del terror, el gen del diablo, entre los cavernícolas adoradores de sus montañas y sus putas, madres sin vergüenza vendiendo sus coños de mierda al más fuerte. La ley de la supervivencia. Hay que follar con el más fuerte, ser la puta del Poder, parir hijos con el dedo en el gatillo. Parir hijos de perra, raza del diablo, basiliscos con veneno por sangre, hijos del infierno, retoños de madres paridas en prostíbulos y padres con cuernos de alce adornados con balas de oro. ¿Lo entiendes, Anne? Estamos en pie de guerra. Pero entre batalla y batalla hay que echar un polvo. ¿Empatía por el Diablo? *Vade retro Satanás.*

Yes yes yes.

¿Es todo lo que sabes decir, *sweetheart*?

Me gustaba Anne. Nos conocimos en el Underground londinense. En esos días yo iba de *okupa*; mis colegas habían transformado el viejo hospital de West Knightsbridge en una fortaleza. Componían música para otros. El pianista tenía miedo escénico. Era francés, un parisino prototípico. *Ué ué ué.*

“Tío, mente conmigo a la calle, el miedo se te va a caer en pedazos, el mundo es un circo, la risa es una droga, no podrás dejar de reírte, las titis te devorarán con los ojos, no tienes más que decirles *high love*. ¿Cuál es tu problema? *Tu est un pedé?*”.

“No no no, *pas pas pas, moi no ser maricón*”

“Un genio aquejado de complejo de personalidad externa, pues”.

Lo dejaba por imposible. Era malo consigo mismo. No le gustaba su cara. Le hubiese gustado una más de Beethoven. Y se flagelaba con el látigo de los dorremifasoles en el salón de la oscuridad absoluta. Allí solo con su super piano de cola en el hall de

operaciones en masa, sin ventanas, sin luz, fundido con el espacio absoluto podía ponerse la máscara de un Chopin navegando entre sombras.

“Tío, necesitas una titi que te la chupe, chip chups chups, mientras aporreas esa maravilla”.

“*Tu est fou*. Todos los españoles están tan locos como tú, Max?”

Y me echaba fuera de su santuario. Desde el mío, un piso más arriba, podía oír ese piano mágico suyo llorando el complejo infantil de su amo. Definitivamente el Pianista necesitaba una hembra que le pusiese las pilas. Menos joven más vieja ¡qué más da! Suicidarse por ella, dejarla asesinar al alba, ¡porque a ver quién la aguanta todo el día!, resucitar con ella por la noche. La eterna guerra de los sexos. Pero mientras la tengas dura eres el héroe. Te levantas, ella desaparece, deja de existir. ¿Lo entiendes? No tiene nombre. Era un regalo de los dioses, no seas ateo, la voluntad de los dioses. “Procread y multiplicaos”. Amén.

Y te ríes, tío, la vuelves a mirar, es la luz, ella es el DO RE MI FA SOL de tu estrella, cuerpo hambriento de tus besos, sedienta de poesía por el día, hambrienta de polla por una noche, ¿le vas a decir que no?

El pianista me mira con los ojos abiertos. “*Dehors, dehors*” y me echa a patadas de su santuario oscuro.

El bajista, londinense, tejido por las lluvias etéreas de la City, un tío pequeñito, casi invisible, siempre sonriente, se parte la polla. También él lo había intentado mil veces.

“No le gustan las tías. Los tíos tampoco. Está enamorado de su piano. Tiene celos”.

“¿De qué?”

“*I don't know*. Los genios están locos. Su locura es a prueba de bombas”.

El cantante también pasaba de arrojarle carne de hembra al Pianista. En ese santuario no entraba ni la Virgen.

“*He's a wonderful musician*. No te preocupes por él”.

El cantante se parecía a Bowie, sin el ojo falso, carne deliciosa para ellas. Su cerebro musical no dormía nunca. Mi presencia le inspiraba. Se sentaba en mi habitación sin decir palabra; verme aporrear las teclas le fascinaba. Esperaba a que mis dedos dejaran de navegar por el teclado. Se soltaba.

“¿Qué es la fama?” y me miraba cual Pequeño Saltamontes esperando de su guru palabras mágicas.

“¡La fama! Agua y limón, *my friend*, cuando mejor están es cuando están juntos. Un vaso, unas gotas, mantienen los dientes limpios, la boca fresca, y los güevos duros”

“*Fuck me*”, lo acababa de descolocar.

“*Fuck you*. No hay una receta universal. Cada cual se escribe la suya. Tienes que comenzar a crearte la tuya. No puedes creer que la Fama baje de las alturas, tenga cuerpo de musa y te vaya a follar gratis hasta el fin de los tiempos. *Move on, man, move on*”.

Una gente estupenda. El antiguo hospital había renacido en forma de santuario artístico. El escritor español, Max para los amigos, era un Okupa de lux. De lujo y todo lo que quieras, pero tenía que buscarse la vida. No sólo del pan del futuro vive el hombre. Si no te pones las pilas puede que ese futuro te coja siendo cadáver. Así que una vez a la semana saca su guitarra y se va a la City a dar la lata por las esquinas: Leceister Square, Covent Garden, Picadilly... Los músicos callejeros ingleses se sienten un gremio. Si eres a *fucking alien* debes tener algo especial para abrirte paso y te vean como uno más; yo tenía ese algo, pasaba totalmente de sentirme del gremio; no me interesaba esa peli. Anne, de Gales, pelo rojo, cuerpo escultural, 1,75, ojos mediterráneos, una belleza, también iba por libre; formábamos parte de ese gremio cuando nos apetecía. Teníamos un amigo en común, Marc. Marc le daba a la guitarra clásica.

“¿Qué?”

“*What?* Los Españoles inventasteis la guitarra, los Ingleses la convertimos en estrella”.

Congeniamos del tirón. Los tres, Anne, Marc y yo habíamos pasado por SNOW, la central de inteligencia de los *okupas* de la City. Ese día coincidimos los tres en el okupa de Anne. Marc se quedó con la historia, Anne y yo nos devorábamos a miradas. *Gentleman* nato, Marc nos dejó a nuestra bola, amor a primera vista.

Marc quería que yo le acompañase a los USA. Su plan era darle la vuelta a los USA con nuestras guitarras. Anne tenía también el suyo, pasarse todo el verano en las Islas Canarias. No me disgustaba la idea de Marc, darle la vuelta a los USA; pero yo tenía mi propio plan, asaltar el Cielo, meterme en el Olimpo, conquistar el corazón del Edén. Estaba escrito en las estrellas. De joven en mis sueños yo solía volar a un campo virgen regalándome todos los tesoros que pudiera llevarme. Sin límites. Intrigado regresaba a ese sueño noche tras noche, pero nunca pude arrancarle su secreto. A los 19 años lo conseguí, sería escritor. No de sexo, sangre y lágrimas. No no, de viajes y aventuras. Una

especie de Henry Miller firmando un *On the Road Again*. Algo muy raro, pero imposible de resistir. Mi Viejo se volvió loco.

“¿Estás tonto, hijo?; la Universidad te espera. ¿Y te vas a la India?”.

Tu Viejo es la última persona que te entiende; es el hombre que más quieres en este mundo, pero es él quien peores consejos te da. Por su boca salen palabras de un mundo que ya no existe, que él vivió, pero que ya murió.

Vini vidi vincit. Dije al regresar de la India. Un año en autostop con una guitarra por esos mundos de dios, sin un euro en el bolsillo, viviendo el día a día, pateando kms, docenas y docenas horizontes vírgenes cayendo rendidos a mis pies, el placer de pisar los Montes Tauros, perderse en alguna carretera a las afueras de Pakistán, dormir a los pies de la Esginge de Gizet, echarse la siesta en la Colina donde subieron a Jesucristo a la Cruz... Un poco loco para la mentalidad de los Viejos sí que estaba. E incluso para los Jóvenes de mi época.

“¿Sin dinero, perdido en el mapa, bebiendo de riachuelos y buscando un árbol o un campo de flores para comer?”

“¿Qué pasa, no habéis comido nunca flores?”

Había que reírse o dejarme por caso perdido. Fue mi primer viaje. París, Amsterdam, Bruselas, Roma, Atenas, Estambul, El Cairo, Jartum, Damasco, Kabul, Delhi, Goa. Un sueño hecho realidad, una victoria en un campo de batalla sólo apto para dioses. Soy un dios, hablo con los dioses, el mundo se mueve al pulso de mi espíritu. La Muerte tiene prohibido el acceso a este Adán viajando por el tiempo. Vade retro Satanás, vete con tus mierdas al infierno. Maldito por la eternidad por un coño de hembra sapiens, ¿quién compadecerá a un criminal de tu especie? En el mercado de los ricachones los coños se regalan, se rifan, se compran y se venden, rosas abiertas a la polla del Poder, ábreme las puertas del Palacio de los dioses y seré tu esclava, te comeré lo que quieras, cuando quieras y con quien quieras, seré tu zorra virgen, tu puta inmaculada, tu comeculos con labios de miel. ¡Cretino de Satanás, pagaste con tu alma lo que se obtiene por una migaja del pan de los dioses! Hago autostop en la autopista de la eternidad. La gloria me espera. Horst vuelve la cara, no para de fumar su Marlboro, conduce con la cara de Dylan. Horst pone cara de estrella:

“OK. Adivina a dónde vamos”.

“¿Qué importa? Lo importante es ir. Por dónde, me parece intrascendente. El principio y el fin es lo que cuenta. El trayecto es la aventura”.

“Egipto”.

Quiso sorprenderme.

“¿Por qué no te sorprendes y pones cara de *wow wow*?”

“No esperaba menos de ti, Horst. Haces lo que yo hubiera hecho de ser tú”

“Tipo listo”

“Horst, cambian las circunstancias, el Ser permanece. Iguales condiciones, iguales opciones”.

“¿De verdad hubieras hecho tú lo mismo que yo he hecho por ti de haber estado tú en mi lugar y yo en el tuyo?”

“¿De qué te sorprendes, Horst? ¿De ser hombre o de no ser un dios?”

“¿Ser un dios?”

“Por supuesto. Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza. La elección es tuya. De cada cual. ¿Tener por padre a Dios no es ser un dios? ¿Qué prefieres, ser un animal racional, ser una bestia política? Al gusano que camina al encuentro de los suyos se le recita un mantra deprimente: Aquí yace uno que tuvo la oportunidad de vivir como un dios y eligió ser gusano; no pudo creer en algo tan fantástico, espectacular, gigante, colosal, infinito, hablar con los dioses, abrazar la eternidad”.

“Buen discurso, Raúl, pero quien lleva al volante soy yo”.

“¿De verdad... tú?”

“Menos filosofía, Raúl. Atenas, Cairo, Jerusalén, Bagdad, Damasco, Teherán, Kabul, Delhi, Goa. ¿Es el plan digno de un dios?”

“Seamos inmortales sin importarnos el qué o quienes”

“Seamos”.

El viento se hizo tormenta, cayeron rayos, se oyeron truenos, una batalla entre estrellas vomitó granizos sobre nuestras cabezas. En el Edén solo cabe un dios, Adán o Satán. Eva prefirió ser zorra a ser la diosa del amor. Satán se la metió por las orejas, la condujo a un orgasmo mental, se corrió en la boca de Eva hasta que sus ovarios se transformaron en un volcán erupcionando mierda, la peor de todas, la que caga el infierno de la guerra. El cornudo de su marido se cagó en los muertos del Diablo. Demasiado tarde; los cuernos de la guerra civil hicieron temblar la tierra del paraíso

original. Los Rojos perdieron comba, no tuvieron los güevos de Lenin, declarar la España Federal de las Repúblicas Socialistas. Desde entonces el fantasma capado de las Izquierdas Nacionalista Españolas cargan con la cruz de los Cobardes reclamando una segunda oportunidad, una Segunda Guerra Civil. Caín II se arma, Abel II *is ready for war*, cuando quiera, donde quiera, *VOX dixit*. Caín se va a volver a comer otra mierda. La Eva Roja tiene el coño abierto. Ha perdido la vergüenza, es diosa de templos de prostitución, quien no la adora no se la folla, el sacrilegio es mortal, que sea sacrificado el Borbón en los campos de la Segunda Guerra Civil.

Huele a humo. Habrá guerra. Las nubes rojas envían sus mensajes de colina a colina. Todo por la Dictadura de las Repúblicas Socialistas del Siglo XXI.

Yo he hablado con el Gran Espíritu y se lo he oído decir: No habrá vencidos, únicamente habrá vencedores. Terrible será la venganza. Caerá el puño del vencedor como martillo pilón sobre casa en ruina. El que viva dentro será aplastado bajo la fuerza del odio. El burro será acorneado sin misericordia por un toro herido. Los vencidos no serán enterrados, se les quemará, y con sus cenizas al viento del Mar Grande desaparecerá la memoria de su locura, ser la Casa de un dios de barro.

Horst tenía un plan. Marc tenía otro, dos guitarristas europeos pateándose los USA de punta a punta, darle la vuelta a AMÉRICA, de New York a Miami, de Miami a L.A., de L.A. a Seattle, de Seattle a Nashville, de Nashville a Nueva York. ¿Tiempo? El tiempo es un factor incógnito. Los dioses no se preocupan de la edad ni de si han pasado cuatrocientas décadas. Que sea lo que tenga que ser. No se entra en el campo de batalla creyendo que una bala perdida te va a robar la gloria. Antes de la implosión que les augura un brillante lugar en los cielos el destino de las estrellas está escrito en sus átomos madres. No hay nada que pensar. Descartes fue un discapacitado intelectual. ¡Las piedras no piensan, las piedras no existen! Por favor... La visión de los cadáveres y el olor de la pólvora taró su omnipotencia cerebral.

“Profe, si yo dejo de pensar en usted, ¿deja usted de existir?”

“Niño, no empieces con tus tonterías. Si quieres irte vete”.

“Conclusión deductiva *ad hoc*. Es usted mi dios”.

Ser o no ser, cosa de poetas. Creer o no creer, he aquí la realidad. Marc no creía en sí mismo; necesitaba apoyarse en un lobo de mar experto en muchas batallas por esos océanos con horizontes abiertos a islas remotas. Le faltaban cicatrices en el alma. Marc era algo más joven que yo, su guitarra era muy clásica, reflejo perfecto en madera y acero

de su personalidad, el tipo al que se le puede confiar la mujer, pero no la vida. La mía estaba siempre desafiando a la muerte, nos adorábamos, ella me daba todo lo que yo le pidiera, sin celos, y yo le daba todo que ella quería, ser su amor perfecto. Marc era esa clase de chaval que las hembras llaman un hombre guapísimo. Pero, para desgracia de ellas, para nada un putaño; las tías babosas le resbalaban. Le vida le dio esa cara y él la llevaba con la naturalidad que yo llevaba mi look de lobo de mar. A mí todas las tormentas perfectas, todos los tsunamis del planeta, mis muros han sido construidos a prueba de bombas, como la Casa de la Virgen de Nazaret, o la de la Virgen de Guadalupe. Las diferencias entre Marc y yo se diluían alrededor de nuestras guitarras. Marc estaba loco por salir de la Isla, vivir la aventura, yo llevaba la aventura en los genes.

A la misma edad que yo las rompí, mi Viejo rompió aguas y se fue a Rusia a matar Diablos Rojos. Cuando su hijo Raúl regresó sano y salvo de aquel viaje imposible a la India, sin un euro en el bolsillo, con su guitarra por fusil, aquel viejo guerrero que sobrevivió a la carnicería de la División Azul se sintió el hombre más orgulloso del mundo, “he aquí mi hijo”. Su otro hijo, el Antonio, le dedicó al Viejo una obra póstuma sobre su épica en la Rusia Soviética, matando diablos. “Morid bestias, hijos de la ignorancia y la demencia. ¿Cuántos llevo, Cano? Diez, veinte, cien, todos al infierno del olvido”. La Guerra de los hijos de Eva condenada a repetirse eternamente. No hay antídoto contra la locura de Caín. ¿O sí lo hay?

“Ve siempre con la verdad por delante, mira a los ojos a quien tienes enfrente, no le tengas miedo ni al diablo, nacer y morir son cosas divinas, no juegues ni pretendas ser el dios de los dioses, vive como uno, pero no lo olvides nunca, eres un mortal volando por la autopista del tiempo”, palabra de mi Viejo.

El Viejo estaba loco, yo heredé su sabiduría, matas o mueres; no estás enterrado, estás vivo; mientras respiras hay lucha; baila sobre la tumba de tu enemigo mientras él está vivo; el muerto es una nube estéril, no da ni sombra ni lluvia; sé el fuego que te consume; la Fe es el seguro de vida que nunca expira. Vive contra la muerte. Camina camina...

Marc estaba virgen. Le daba repelucos ir solo por la vida. Aquella era una aventura demasiado grande para un novato... Con un socio de mi experiencia...

En otro momento... en otro universo... en otro mundo... tal vez Marc.

Marc pensó que era por Anne. No, en absoluto. Anne se iba a las Canarias. Yo me iba a Jerusalén; necesitaba salir de Londres, comer luz de estrellas, beber rayos de Luna.

El primer borrador del manuscrito de LA HISTORIA DIVINA, 800 páginas, había consumido mis fuerzas, y para mayor inri caí en lo comercial, itonto de mí!, le dí una oportunidad a los mortales. Dios me lo arrancó de las manos. “Ahora tira para Jerusalén”. *All right all right*, tú mandas.

Resistirse a Dios es de locos. Aunque seas un dios siempre serás un dios de prestado. Él es el Dios de los dioses, no lo puedes olvidar. Si le pegas una patada en los cojones al Dios de los dioses mejor ten preparada tu tumba, siempre será mejor el silencio de la paz eterna que vagar por la eternidad como un maldito fantasma atrapado en un agujero negro, perdido en un cosmos oscuro como la garganta de un pozo son fondo. No te resistas, la Verdad y la Fama no se casan. La Verdad se casa con la Gloria. La Fama es una burbuja alucinando a chiquillos de paseo de la mano de su papá; existe un segundo y desaparece un minuto después. La Gloria es trofeo de dioses.

“No más bla bla bla. Tira para Jerusalén”.

No se diga más.

Mi decisión contrarió a Marc, pero no a Anne. Anne había sido flautista de conciertos folclóricos galeses, se aburrió de la parafernalia clásica, se soltó la melena y bajó al underground londinense. Era feliz. Por un tiempo nos saludábamos. Yo siempre estaba alegre y ella estaba cada día más guapa. Cosa de mis ojos. Coincidió que ambos teníamos por amigos a Marc; a partir de ahí todo fue como la seda. Alguna vez que otra Anne se unía a mis conciertos callejeros en Leicester Square, Covent Garden.... Yo componía mis propias canciones, canciones fáciles. Una noche de aquel final de la primavera del 90, mientras nos buscábamos bajo las sábanas, Anne me comunicó su decisión de unirse a mi aventura. Aparcaba su plan de Canarias; le gustaba más la idea de Jerusalén. Ella ya sabía lo que había: Autostop, buscarse la vida todos los días, dormir a la luz de las estrellas, pasar de historias raras. Cuando estás *On the Road* no le das nunca a nadie la oportunidad de hacerte perder el control. Puedes acabar sin pasaporte, sin guitarra.

“A nadie, ¿lo entiendes?”.

“OK. He comprendido. De Atenas a Jerusalén yo pago el billete de ida y vuelta. ¿Cuándo nos vamos?”

Fuimos, vencimos, y regresamos. Demasiado pronto para mi gusto. El viaje fue una maravilla; sin teléfonos, sin televisiones, sin periódicos, dos tortolitos cruzando Europa

sin prisa de ninguna clase. ¿No has estado nunca en Klagenfurt? Vamos, te va a encantar. ¿No conoces Florencia? ¿Ni Venecia?

Desde los ojos de Anne, Roma me volvió a enamorar. Y también aquella Atenas lujuriosa, espléndida, antes de la esclavitud en que vive hoy, la de ayer siempre risueña, orgullosa, magnífica, adorable, la ciudad de los filósofos eternos.

Finalmente, Haifa, Nazaret, Belén, Jerusalén.

Pero al pisar Ciudad Santa notamos algo muy raro. Algo excepcional estaba pasando. ¿Qué parte de la película del Próximo Oriente nos habíamos perdido? Viviendo Francia, Holanda, Alemania, Austria, Suiza, Italia y Grecia, fuera de onda, disfrutando de una pasión *in crescendo* a los pies de Florencia, Roma y Atenas, nos habíamos desconectado del mundo, de este mundo siempre dispuesto a meterse en problemas, adorador iconoclasta de la Paz, siempre amante de la Guerra. Bajamos del buque, dejamos atrás Nazaret, con el corazón a cien entramos en Jerusalén. Allí estaban los Muros de la Ciudad Santa. Pero al lío, baby, necesitamos llenar la cartera. Vamos a buscarnos la vida. “La Calle del Rey David, *please?*”.

Allí estaba. Peatonal, llena de vida. Una calle como otra cualquiera de las ciudades europeas. De no ser por la aridez del paisaje las Murallas de Jerusalén podían ser las de la Ciudad de Ávila.

“*Stop dreaming, Max. Necesitamos Money*”.

“Money money money, Ok Ok”

Ella siempre tan materialista. Listo fue Dios cuando la creó de una de mis costillas. Yo, con la cabeza siempre en las nubes, ella con los pies en la tierra. La compañera perfecta.

“*I love you, girl, pero aquí pasa algo raro*”.

Como quien pasea su chucho por la Madrileña Calle Princesa, las parejas israelíes paseaban sus armas de fuego por la Calle del Rey David. La Calle del Rey David estaba hasta la bandera de parejas jóvenes, alegres y campantes paseando sus ametralladoras portátiles, ellas besando las metralletas de sus guerreros, ellos cogiéndolas fuerte de la cintura y comiéndoselas a besos. Nunca se sabe quién será el próximo soldado anónimo.

“¿Qué pasa aquí?”

Reprimir la curiosidad sí es un pecado capital, especialmente, sobre todo, cuando cientos de máquinas de matar pasean su naturaleza por la calle. A alguno se le puede ir la olla y ponerse a pegar tiros.

“No somos terroristas. *Where you from, guys?* ¿No lo sabéis? ¿De qué mundo venís? Iraq ha invadido Kuwait”.

“¿Y eso?”

Bueno, pasando. Mejor que mejor, el olor a muerte atiza las chispas del fuego de la vida y ayuda a las almas a desprenderse de todo lo que pueda atar sus cuerpos a este mundo. Anne a trabajar.

Un concierto callejero es como subir al cielo. Ganas en un par de horas lo que un currante en un día entero. Si eres yo, si eres otro te puedes morir de pena. ¿El secreto? Ser una estrella. El ser y el tener son las dos caras de la misma moneda. Si eres, pero no tienes no pasarás nunca de pretencioso; si tienes y no eres siempre serás un iluso. El universo está formado por estrellas y tinieblas; cada cual decide en qué campo va a moverse. ¿Va a vivir mi vida el vecino, un extraño? El paraíso está en el alma, todo lo demás es un absurdo... hasta que caes en el infierno, claro. *Anyway*, estás en Jerusalén, la Ciudad Santa de los pecadores que tomaron la decisión valiente de sacrificar a un hombre en bien de la supervivencia de todo el pueblo, con la mala suerte que fueron a elegir por cordero al mismísimo Hijo de Dios. Durante dos mil años han estado pagando aquel error. Desde la destrucción de Jerusalén al Holocausto la historia de Jerusalén es una historia para no dormir, con moraleja: Dios es Padre y quien le toca a su Hijo se las ve con Él, y por lo que se ve de la Historia de Jerusalén hay que andarse con pies de plomo antes de echar mano de sacrificar a alguien en pro de nadie. “NO MATARÁS”. La Ley lo dice todo. En fin, si estás en Jerusalén la visita a la Green Door Pizzeria es de manual del buen turista callejero, lo mismo que coger una habitación en Jerusalén la Vieja. Los peregrinos guardan sus esqueletos por la noche en la Jerusalén la Nueva, fuera de los Muros, y por supuesto nunca van al Pub del Profeta. En el Prophet Pub nos reunimos todos los europeos y americanos, melenudos, tías buenas, cerveza negra, música jhipi de toda la vida, *long life to rock'n'roll*, y se habla libremente de lo que pasa en el mundo.

“Tíos, sois europeos ¿y no lo sabéis? Sois los últimos en saber que os habéis muertos, sois tan tontos que queréis asistir a vuestro propio funeral y darle el pésame a la familia. Ok, sois buena gente. Os pinto Déjame el panorama. El enano Kuwaití tejió su red bursátil en el Mercado Libre Europeo hasta legar a lconvertirse en el accionista mayor de la British Petroleum. ¿Lo coges? La B.P., la Joya de la Corona Británica. ¿Os lo

imagináis? El Gigante Británico trabajando para el enano kuwaití. ¿Cogéis la payasada? Son las cosas del Free World Market. La Reina, Dios la salve, trató de comprarle al enano kuwaití las acciones por las que iba a convertirse en el accionista de la B.P. Por las buenas. Vendes lo que compraste, ganas un pastón en la transacción, ¿dónde coño está el problema? *Guys*, no hubo forma. Spain y los USA también sufrieron la invasión del Enano kuwaití. Legítimamente se había introducido en sus Bolsas y se había apoderado de parte de sus Beneficios. Legítimamente, pero... más allá de toda prudencia. Quisieron usar esa parte del pastel para meterse en la política. Retar a Tres Grandes de la Economía Mundial ...ufff... error apocalíptico. ¿Respuesta? De manual. Los reinos de España e Inglaterra se alían con los USA y contratan al dictador iraquí para invadir Kuwait, barrer con toda sus riquezas y regresar a su casa una vez finalizada la Operación Tormenta del Desierto. Puro Teatro. Iraq se retira, se ocultan las huellas del Contrato, y Kuwait se desprende por las malas lo que no quiso vender por las buenas. *Welcome to the real world*".

El israelí que hablaba con nosotros en el Pub del Profeta bebía su cerveza Guinness a trago lento, como si quisiera suicidarse despacito. Anne y yo pagábamos la cerveza con canciones. Anne estaba espléndida. Era una chavala impresionante. Cuando cae la noche es la Luna la que debe brillar, así que la dejé a su bola; y seguí con mi charla con el tipo israelí hablando sobre cosas secretas.

Contra el grito palestino llamando a Iraq a invadir Israel, los periódicos israelíes hablaban de sacar la bomba de neutrones. Nada de pistolitas de agua, nada de tanques de lata. Israel tenía el arma de destrucción masiva más potente jamás creada, la bomba de neutrones, mata a todo bicho viviente, pero deja inmuebles intactos. En cinco minutos el mundo árabe entero borrado del mapa. Los Israelíes se reían. "Dejadlos venir".

"Entonces toda la parafernalia de la bomba de neutrones, el ejército en estado de alerta..."

"Eso, parafernalia. Los dos Reinos europeos se alían con los USA, contratan a Saddam Husein para saquear los tesoros de Kuwait a placer; y obligan a Kuwait a vender las Acciones que por las buenas no quiso".

No pude evitar reírme. Los señores de la Guerra retados por un jugador de la Bolsa al Póker del Mercado Libre. ¡Qué bajo ha caído el mundo! El Reino de España, el Reino Unido y los Estados Unidos de América contratando a un Dictador mercenario para sacarles las castañas del fuego. Todas las cadenas de noticias del mundo libre de rodillas ante los nuevos dioses del olimpo global.

“Una última canción, *guys*. Una Dura lluvia va a caer, de Bob Dylan”.

La presión mediática contra Israel por parte del mundo árabe era fuerte. Los periódicos locales pasaron de proponer la bomba de neutrones como arma disuasoria a exigir su utilización. Normal que Washington se volviera loca intentando calmar los ánimos de Tel Aviv. La situación era la que era; Jerusalén estaba *casi* dispuesta a sacar a pasear a las hermanitas de Trinity. Al menos de boca para afuera. *The Show must go on*.

Anne comenzó a sentir miedo. A decir verdad, pasó del pasó del temor al pánico en cuestión de semanas. Quería salir de Israel, regresar a Londres. Intenté calmarla, todo era un teatro, pero cuando a una mujer se le mete entre teta y teta el miedo, mejor dejarla a su bola. Regresamos a Londres. Una vez de regreso a Londres, Anne siguió su camino y yo el mío.

Pronto las aguas se calmaron y la Tierra volvió a seguir girando como desde el Principio del mundo, y hasta el Fin de los tiempos lo hará. No sé por qué la gente cree que un día antes del Fin del Mundo un meteorito se estrellará contra la Tierra. Me imagino que será porque la gente necesita creer en cosas estúpidas que le hagan olvidar la estupidez con la que les han lavado el cerebro en las escuelas. Yo soy un terrícola y hablo con mi madre, la Tierra. “Están tontos, hijo”, me dice, “no les hagas caso, tú sigue adelante”

“*On the road*, siempre.”

En el 92, no sé por qué historia, a las mujeres no hay quien las entienda, hoy te quieren y mañana te odian, mi ex quiso regresar al nido de amor que un día fuera nuestro paraíso y al siguiente se convirtió en el infierno de ir por casa. La historia de Adán y Eva no se acaba nunca. Cambian los nombres y las jetas, el drama permanece. Juntos hasta que la muerte nos separe. Ok Ok, júrame que te vas a morir mañana. La verdad era que concebimos en este mundo un niño. Cosas de Dios. Pudo haber hecho al hombre para vivir sin tener sexo. Ser eterno. Unos cuantos de nosotros. ¿Para qué tantos? Pero... quien tiene el Poder es quien manda. Le dio a Dios por crear un mundo poblado por infinitos cabezones, ellos y ellas, y aquí estamos. Amando y odiando. Dando la vida y matando. Saltando del paraíso al infierno un día sí y al otro también. Es lo que hay. Y aunque las segundas partes nunca sean buenas por amor a un hijo uno comete el error imperdonable de darle esa oportunidad al fuego que arde. Quemarse y no salir chamuscado, ¡qué tontería!

Ok Ok, here I am. Viajamos por Roma y París; trabajamos en Segovia para unos marqueses y en Toledo para un millonario de la construcción. Todo ¿para qué? El guión

está escrito, la producción está firmada, el director está en su sillón, los actores están siendo movidos por los hilos del destino. No les pertenece a las estrellas elegir su papel y su posición en los cielos. Lo que hay es lo que es. El amor y el odio no pueden convivir juntos. Por mucho que quieras a tu hijo cuando el amor entre los padres no funciona quien acaba sufriendo el infierno es el niño. Lo mejor es dar por finalizada la actuación.

En el 93 envié a la ex de regreso a la casa de sus padres. Separación y divorcio. Regresé a Inglaterra. Conocí a Felicity en un bar. Era una ballena con cara de virgen, nos apareamos en el océano hasta que regresó a Nueva Zelanda. Yo me metí en aquel estudio de Finsbury Park. La hora de la verdad había llegado.

Cerré una puerta en la Tierra y abrí una en el Cielo. En aquel momento no estaba para nadie. Dejé de existir. Desaparecí del mapa. Teléfono fuera. Había Llegado la hora de quemar libros, meterle fuego a la librería universal que amueblaba mi cabeza. Comer una vez al día, dormir una noche de cada tres, caer rendido sobre una mesa sufriendo el caos. “*Do not disturb*”. No acepto hembras. Ni alcohol, ni tabaco. Bebo leche, como un frito con carne fresca y verduras. Estoy subiendo la escalera al Cielo.

El Cielo está al otro lado del infinito. La eternidad es una escalera que ríe.

“¿Qué buscas, hijo?”

“La Verdad, Madre”.

“¿Y cómo conquistarás el corazón del Dios de los dioses?”

“Entregándoles el mío”

Vencí.

Me corté el pelo, me afeité, me vestí de los pies a la cabeza, salí a respirar aire, *welcome back to Earth*. ¡La Tierra!

Comencé el asedio a los castillos de los editores londinenses.

-¿El editor, *please*?

-¿Tiene cita, *sir*?

-Tengo algo mejor, el libro del siglo: *LA HISTORIA DIVINA*.

Mi fe en mí mismo era cosa de otro mundo; entro en una editorial, me salto todos los protocolos, abro la puerta, me siento frente por frente del editor y lo fascino. El espíritu del escritor llena la sala, inunda la atmósfera a su alrededor. Es el señor de la

palabra. El escritor se revela, se descubre, conquista, seduce, inspira. Sólo él sabe encontrar a ese editor que cree que la palabra es dios, y tú eres su dios.

Se acerca la Navidad. Un hijo de Dios aterriza en la Tierra. El hombre, hijo, hermano, ha regresado a su mundo. Me encuentro en una fascinante plenitud física, moral, intelectual. Mi corazón vuelve a pulsar novas, a pintar nebulosas en el firmamento. Vivo un big bang:

“Dios creó al Hombre a su Imagen y Semejanza,
yo soy Hombre, ergo:
soy un dios”.

Y sin embargo la realidad de los dioses en la Tierra es vivir bajo la tormenta. Seas un dios o una bestia la tormenta de la Muerte sigue lanzando sus rayos sobre pecadores y santos. Como el Sol, la Muerte sale todos los días a cosechar cuerpos para su cementerio de polvo y ceniza.

Una cabina telefónica.

Tecleo un número.

-Buenos días, mamá. Feliz Navidad.

-¿Eres tú, hijo mío?

-¿Cómo estás, mamá?

-Bien, hijo.

-¿Cómo están mis hermanos?

-Todos bien, hijo.

¿Cómo están mis hermanas?

-Todas bien, hijo mío.

-¿Pasa algo?

-Nada hijo.

-Mamá, ¿qué ha pasado?

-Todos estamos bien, hijo mío. Feliz Navidad.

-¿Qué pasa? ¿Qué tienes?

-¿No es nada, hijo? Te quiero. No me preguntes más.

¿Qué precio tiene una sola de las lágrimas de la mujer que más quieres en este mundo? ¿Un millón de euros, un billón tal vez? ¿De verdad valen más la fama y el dinero que una lágrima de la mujer que te llevó en las entrañas y de cuyos huesos se tejieron los tuyos?

-Vale. Bajo enseguida.

-No hace falta, hijo. No es nada.

El alma amada que llora en silencio tiene más fuerza que diez mil soles. Y aunque Londres distase de Málaga más de lo que dista la Vía Láctea de la galaxia Andrómeda los pájaros de mi especie volamos sin miedo a las distancias. El tiempo es un caballo con alas acudiendo a nuestra llamada, a cualquier hora, en cualquier momento. Las grandes llanuras europeas a la velocidad del AVE Francés; Londres, Paris, Madrid, Málaga, un rato entre dos Lunas.

Entré en casa. Estaban mis Viejos sentados en la oscuridad. El silencio era un muro. Algo había pasado. ¿Pero el qué? La respuesta me heló la sangre. Su hija pequeña, mi hermana Celia, a las puertas de su boda, había sufrido una trombosis; de camino al hospital se durmió, y no volvió a despertarse. Sus padres quedaron devastados.

De la Tierra al Cielo hay una distancia feliz, divina, tan hermosa que no hay palabras para darle forma. De la Tierra al Infierno ¿qué distancia hay? La Muerte se los llevaba, a mis Viejos, y yo no podía permitir bajo ningún concepto que el alma de mis padres fuese privada de vivir la Eternidad en el Paraíso con esa niña que les había sido arrebatada. Aquella Celia era una niña que no había estado enferma en su vida. Practicaba Judo. Era bella, fuerte, alta. Tuvo un único amor en su vida y con él preparaba el día más feliz de una mujer, el día de su boda. Sus padres le habían financiado su negocio. Era una mujer independiente. No se le conocía historial clínico. Un día siente un dolor en la pierna, viene la ambulancia, la trasladan al Clínico de Málaga, la sientan en una silla de rueda a la espera del médico, no se la ve para urgencias. No hizo falta que la llamasen para su turno. La niña se durmió. Se fue al Cielo. España tiene el mejor sistema de salud del mundo. Te dejan morir y se limpian las manos.

No podía regresar a Londres y dejar a la Muerte llevarse aquellas dos almas a su cementerio de desolación. Yo ya le había arrebatado antes a la Muerte un alma y había aprendido a verla en los ojos de su víctima. Las almas de aquellos dos seres de cuya sangre y cuya carne se tejó la mía no iban a ser privadas de despedirse de sus hijos con el corazón alegre y lleno de paz. El hijo de Dios que vive en mí se plantó vestido de todas sus armas de guerra entre ellos y la Muerte

Triunfé. Pero mi libro, mi trabajo... todo se quedó en Londres.

Ese mismo año mi madre fue sentenciada a muerte por el cáncer. Uno de mis hermanos por el SIDA.

La tormenta no remitía. El show final estaba en el aire. Me trasladé a Madrid por unos meses. Allí conocí a una estudiante belga. Nos movimos a Bruselas. Mi madre se fue al Cielo durante esos días. Era el 1995. Mi colega belga estaba preñada. Iba a tener una niña. Vivíamos en Bruselas, pero ella se fue a parir a Lovaina. La criatura nacida salió del hospital sin mi apellido.

“¿No le has dado mi apellido a la niña?”

“Es la ley de la tierra”, me contestó.

Según la ley de la Bélgica Flamenca la niña no se acogía a la ley de la tierra, lo que significa que de haber sido parido la niña en Bruselas, donde vivíamos, la ley le hubiese dado ipso facto mi apellido a la niña. Al trasladarse de Bruselas a Lovaina para parirla su madre apartaba a su hija de llevar el apellido de su padre. Era la ley de la tierra. ¿Qué historia era esa? ¿Me estaba tomando por idiota? El problema era mi corazón. Mi alma estaba aún sumida en la muerte recién acaecida de mi madre. Moría una Juana y nacía otra. Estaba centrado en “aquellos trámites sin importancia del apellido” hasta que un día la Belga, su madre y su abuela me acompañaron a la oficina de un juez, amigo de la familia, para firmar los papeles de la paternidad y darle el apellido a la niña. Eso me dijeron. Todo normal. Firmé el documento, escrito en Flamenco. Tras haber sido firmado en la confianza de haberse solucionado el tema del apellido el Juez me tradujo al Inglés el documento que acababa de firmar. En efecto, yo era el padre de la niña, pero las allí presentes habían decidido a mis espaldas que la niña fuese reconocida por su padre pero no llevase su apellido.

De vivir bajo la tormenta, pasé a ser la tormenta. O me iba, o cometía una locura.

Necesitaba darle a mi vida una vuelta de tuerca. Lanzarme a las aguas, dejarme llevar por la corriente lejos de este mundo cubierto de tinieblas.

Cogí el primer vuelo que salía para Méjico. Me metí en la barriga de aquella ballena de metal sin mirar para atrás.

Las 16 o 18 horas de vuelo corrieron rápido. Ver los continentes desde las nubes es una droga. ¡Qué poca cosa es el hombre! Desde las nubes el hombre es nada; bajas a tierra y desde los pies a la cabeza algunos se creen un superdios. ¡Qué locura! Basta un movimiento de tierra para enterrar diez Pompeyas, un despertar del océano para tragarse

una Atlántida, y sin embargo la tentación de ser igual al Dios de los dioses es un virus okupa instalado en las profundidades del inconsciente que se niega al desahucio. ¿No podría quedarme en las nubes para siempre? Lo fácil que sería cerrar los ojos, darle la espalda y dejar al hombre desaparecer del Universo. ¿Por qué se empeñan Dios y el Diablo en mantener su guerra entre los hombres? Todo es bello, perfecto, espléndido, hasta que se pisa tierra y se huele ese aire sofocado por el olor de una guerra que parece no tener fin.

El aeropuerto Benito Juárez abre la puerta a ese cementerio de millones de muertos vivientes atrapados entre el Cielo y el Infierno que es Méjico Capital Federal. Un diluvio de 10 días bastaría para borrarlos a todos del libro de la vida. ¡Qué paciencia tiene Dios!

Los mejicanos aguacateros del avión me aconsejaron no salirme de la Zona Rosa. ¿Me estaban llamando maricón? Se rieron. Yo no le veía la gracia. Me explicaron. En la Capital Federal hay dos mundos, uno para mejicanos, y otro para turistas, si el turista se mete en el mundo de los mejicanos, pues eso, “que le llore a su mamaíta”, reventaron a carcajadas todos a una. Habían bebido hasta dejar el bar del avión sin alcohol. Pasando del consejo de los sabios aguacateros me instalé en una Pensión de toda la vida, entre Mejicanos.

No tardas en comprender por qué eso de meter a los turistas en la ratonera de la Zona Rosa. Tienes que pisar la Zona Rosa porque así lo mandan los manuales del buen turista. Allí puedes comprar una adolescente mejicana por cinco dólares, entrar en los garitos nocturnos y ver a vírgenes derrumbarse en lágrimas en plena actuación de striptease para turistas babosos. Sentarte en una terraza bajo la Luna y ser servido por una mujer bellísima al lado de la cual la belleza de una miss universo no pasa de ser la guapura de una furcia; se sienta a tu lado, te regala la sonrisa más seductora del mundo, y entre plato y plato te mira a los ojos buscando ver en los tuyos visiones del otro lado del Océano, la mítica Europa de los Conquistadores, el Viejo Mundo, la Cuna de todo lo bueno y lo malo del universo. No hay suficiente agua en el cosmos entero para saciar la sed de felicidad de esta cosa, el ser humano.

Al otro lado, en la ciudad de los mejicanos, el coste de la vida estaba por los suelos. Paseando por las calles de la Ciudad Prohibida para los Gringos los montes de basura eran escalados por mujeres y niños a la rebusca de desperdicios. Desde la Zona Rosa no se ve esta ruina. ¡Pobre gente! Lógico que la Ciudad estuviese en torbellino revolucionario perpetuo. El PAN y el PRIM eran a Méjico lo que los Laboristas y los Tories a Inglaterra, o el PP y el PSOE a España, dos dinosaurios ocupándolo todo,

pisando a todo el mundo, dirigiendo el futuro acorde a los intereses de sus majestades. Aquí, en Méjico, sus majestades son los Carteles del Narcotráfico y los señores del Petróleo.

Fuera de esta dicotomía entre ricos y pobres, igual o más terrible a la que yo ya había vivido en las ciudades del Tercer Mundo Asiático, la miseria de la Capital Federal de Méjico me impresionó. Por muchas razones. En Delhi el cosmos se ordena en castas teológicas. Naces piojo porque fuiste una cucaracha en la vida anterior, y si aceptas tu destino en la próxima serás una rata. Pero estás de suerte. Algún día en la eternidad romperás el ciclo. La llave estará en tu mano, “adora a tu guru”. ¡Pobre gente! Las naciones convertidas en loqueros, y los más locos entre los locos dirigiendo la orquesta de las reencarnaciones.

Pero no todo tiene que ser pensamientos oscuros. Aunque el humor esté por los suelos siempre hay una columna a la que asirse, en la que apoyarse y contra la que descansar bajo la tormenta.

La elección la hice mucho tiempo atrás. No me había arrepentido nunca, y no iba a arrepentirme ahora. Ahora menos que nunca. A todo nacido de hijo de hombre se le da una opción, caer desde el homo sapiens a la bestia racional y vivir bajo la ley de la Muerte; o elevarse a la Inmortalidad y vivir bajo la ley de la Eternidad. Elegí la Inmortalidad. ¡Vivir como un dios bajo la ley de un Dios de dioses! ¡Qué me importa a mí la opinión de quienes eligieron ser una bestia racional, adorar a otras bestias y matarse por la posesión de piedras! Polvo al polvo. Todos pasarán. Serán una cita en el libro de la Historia de la Creación. Mi existencia es cosa mía, y solo a mí le corresponde el Ser o no Ser. Creado a Imagen y Semejanza de Dios, nacido para ser un hijo de Dios, teniendo a Dios por padre ¿qué será el hijo del hombre sino un dios? Creer o no Creer, he aquí la Respuesta.

Sí señor, cada cual tiene su librito, su caballo de batalla para vencer una psique atacada a muerte. Los mortales se mueven por intereses en la creencia de que no hay nada más después de la Muerte. Los hijos de Dios vivimos la eternidad aquí y ahora, sujetos a la Ley del Creador del Universo. La Muerte nos puede perseguir, pero jamás darnos caza. El Diablo nos puede tentar, pero jamás arrancarnos el Sí a su infierno. El Infierno nos puede sitiarse, pero el Cielo está de nuestra parte. “Basta de lamentaciones, hijo de Dios, levanta tu alma, mira a tu alrededor. Has nacido Invencible a la imagen de los dioses, recoge tu corazón y anda”.

A la Virgen de Guadalupe la llaman “Reina de Méjico y Emperatriz de las Américas”. Su Templo Nuevo se parece mucho al Templo de la Anunciación de Nazaret,

en Tierra Santa, no tanto por su arquitectura cuanto por su sentido; ambos están contruidos contra bombas. El Viejo Templo, de finales del XVII y principios del XVIII, construido bajo inspiración española, como todo lo que en Méjico tiene un valor histórico, es una maravilla única, como lo es la Plaza Mayor de Méjico Capital Federal, de tamaño cien veces la de Madrid, como lo son esas Grandes Avenidas que hacen de la famosa Avenida de la Castellana Madrileña una calle menor de la ciudad de Cortés. Vivir en este planeta y morir sin pisar esta tierra es un insulto a la dignidad humana... Pero no voy a regresar a mi tristeza. Para lacerarme con el látigo de la tristeza ya estaban los mejicanos.

Un día sí y otro también las manifestaciones obreras recorrían aquellas Avenidas e invadían aquella Plaza Mayor ciclópea en la que me gustaba sentarme a admirar la Catedral de Méjico, otra de las joyas heredadas de los Españoles. La Miseria Obrera se sentaba a mi lado un día sí, otro día también, y al siguiente más de lo mismo. Los mejicanos en cuanto veían a aquel Gringo Español no perdían tiempo en ponerle al corriente de las cloacas de aquel Estado que creyó ver en la Independencia un futuro de libertades y todo lo que han descubierto desde entonces es Miseria.

En otro momento, en otra situación, mi corazón hubiese derramado una lágrima. En ese momento mi corazón estaba luchando con la Muerte. Necesitaba respirar aire fresco, dissociarme de todo aquel griterío pidiendo justicia. Cogí el bus y bajé a Acapulco.

¡La famosa Acapulco! Otra frustración. Más de lo mismo. Los turistas a un lado; los mejicanos al otro; en medio la Playa de los Pelícanos. Nada nuevo bajo el Sol. A la hora de la Luna cada uno a su cueva. Yo me quedé en la playa a hablar con las estrellas. Tres enanos tamaño maya se me acercaron; me rodearon con sus pinchos; demonios más bravos hubiera debido el diablo mandarme si pretendía acojonarme. Me puse de pie, troné con la voz de un Conquistador recién salido del mundo de los muertos. “Id a robarles a los ricos, pendejos”, se quedaron de piedra.

Harto de aquella Acapulco viviendo entre los extremos, de regreso a la Capital se me ocurrió darme una vuelta por el Valle de Teotihuacán. Para bajarme la adrenalina. Si eso fuese posible.

El bus valía unos cuantos pesos; pura calderilla. Los 70 kilómetros de distancia entre la Capital y San Martín de las Pirámides iluminan. Entendí por qué los Conquistadores la llamaron Nueva España. Pones Extremadura y Andalucía juntas en el corazón de un valle típico del Sur, le pintas unos toros y algún que otro cerdo comiendo bellotas entre la arboleda de la dehesa de Teotihuacán, y ahí la tienes, Nueva

Extremadura. En el centro de aquel valle de árboles esparcidos hasta las faldas de las montañas a lo lejos, estaba ella, la Pirámide del Sol, reina y señora de un mundo en ruinas.

El bus apaga el motor a la puerta de la Antigua Teotihuacán. La Pirámide del Sol son unos 70 y pico de metros para arriba, cada nivel más empinada la escalera de la Muerte, cada piso los escalones son más pequeños. Un peligro para esqueletos tirando de carne tocada por la vejez. Llegar a la cumbre es un reto. Más de un guiri renuncia en la tercera fase, fracaso que se agradece cuando lo que se busca es contemplar los siglos en silencio y soledad.

Un día espléndido. El paisaje era de mitología. El humor tenebroso se diluye según se acerca uno a la cumbre. Respiras. Abres los brazos, cierras los ojos. Te invaden los siglos. Estás en el trono de Moctezuma. La sangre de miríadas de mujeres y niños corre escaleras abajo. Son los hijos de los Asirios y Babilonios que se salvaron del Diluvio. Trajeron a este lado del Océano sus ritos sangrientos, sus crímenes sacrílegos, sus religiones demoníacas. Cada año los hombres de Moctezuma salían de razzias a la caza de esclavos para los sacrificios. Allí en lo alto, en la sala de los sacrificios de la Pirámide del Sol, aún se oía la sangre; siglos más tarde aquel olor maligno aun impregna las paredes y no hay lejía que disuelva el recuerdo de aquel crimen. Abajo, en la llanura, la Calzada de los Muertos, y, a distancia corta, la pirámide de la Luna.

No tenía más ganas de pensar. Que mi mente me llevase adonde quisiera. Al Egipto. Horst está a mi lado. Estamos sentados en la cima de la Mastaba de Gizet. Horst fuma Marlboro con cara de Dylan soplando humo a lo Churchill. Está encantado. Contemplamos el paisaje. El desierto a las espaldas, el Cairo al frente, el Nilo a la izquierda, las estrellas por miles se posicionan en la bóveda celeste. Podía escuchar la voz de Horst ... Pero no fue la voz de Horst la que oí, sino la de una hembra.

-*You look happy* - dijo, y sin más se sentó a mi lado-. *Beautiful, isn't?* – continuó casi sin mirarme.

La miré. Era bella. ...En otro momento, en otro lugar...

-¿Y tú eres...?

- Claudia, de Suiza. ¿Molesto?

-Para nada.

-Magnífico. Todo esto. ¿De dónde eres?

-*Spain.*

Poco más. Hay momentos y momentos. Horst estaba a mi lado, apostándose lo que fuera a que él llegaba antes a la cumbre de la Keops. Le miré a la cara con cara de incredulidad. Aquello tenía truco, un banquero retando a un deportista nato. Yo corrí hacia la Keops; él hizo como que me seguía. Cuando volví la cara lo ví morir de risa subiendo la Micerinos. ¡Capullo!

Así se me fue aquel primer mes en Méjico. Y mi alma seguía sin encontrar su sitio en mi pecho. En mis sueños me retaba a mí mismo a arrojarme a la corriente, dejarme llevar, sin miedo. ¡Vámonos a los Estados Unidos de América!

La gente no cree en el mundo de los sueños. Cree que el alma muere durante la noche. Como la vida bajo el Sol, la vida bajo la Luna tiene sueños para pasar el rato y sueños que marcan de por vida. Cada cual piense lo que quiere. Yo soy yo; yo tengo mi vida, es todo lo que tengo, nací para vivirla, y excepto a mi Dios a nadie le he permitido nunca que me diga cómo tengo que vivirla. Unos se retiran a un monte a encontrar su alma, otros se retiran al desierto a encontrar a Dios, otros meditan bajo un árbol sobre la nueva era. Cada cual tiene su librito. El mío es vivir la vida de día y de noche, a la luz del Sol y a la luz de la Luna. La cuestión existencial final es: ¿Qué eres, un animal, o un semejante de los dioses?

Me subí al Caballo de hierro, y planté mi esqueleto en Laredo, la Frontera con Texas, USA.

El policía de la Frontera al ver mi pasaporte y mi billete de vuelta a Europa me preguntó como quien habla con un extraterrestre:

-¿Ha visto alguna vez a un Hombre Negro, *Mister Palmer*?

-Si todos son como usted, *Mister*, creo que no tendré ningún problema en beber con ellos una cerveza.

Sonrió y me deseó lo mejor.

Un bus salía para San Antonio, Texas. No lo perdí. A las pocas horas vi la primera ciudad de los Estados Unidos de América, San Antonio. Lo primero que me salió del alma fue: "Home".

Era el Día de Acción de Gracias del 1995.

CAPÍTULO 1

San Antonio se halla en una llanura pelada de bosques. Al Oeste quedan New Mexico y Arizona, cubriendo una llanura interminable seca como la piel de un león tan viejo como Matusalén. San Antonio es el anuncio de los verdes húmedos de Luisiana. Entre San Antonio y Nueva Orleans queda Houston. Para el que viene de Laredo, México, la visión de la ciudad de este santo es la de una ciudad europea. Yo diría que casi la de París tal como se viene de Lyon, sin la exuberancia boscosa que rodea a la City de los Galos, *la plus belle ville du monde* de creer a los románticos de los tiempos de Picasso. En los 70s del XX París seguía siendo la Capital del mundo; la primera ciudad que queríamos visitar los jóvenes era París. Una vez allí metafisicéabamos entre beso y beso. “Vamos a ver, *guys*, ¿qué diferencia a un ser humano de otro?” “Dínoslo tú chico listo” “¡Qué va a ser chaval! El tesoro que cada cual lleva en su imaginación”.

Max, déjate de pajas mentales y regresa a tu mundo.

San Antonio se parece más a una ciudad española sureña que a una ciudad típica yanqui. Es noviembre y el lorenzo pega fuerte, sin dureza pero abrazando machote. ¿Sabéis que el Sol es macho y la Luna es hembra? Tuvieron a la Tierra y al parir la Tierra se contagió del patriarcalismo de sus padres; toda la familia planetaria siguiendo la voz de su padre solar. He oído decir que en breve la Izquierda Política Internacional va a acusar al Sol de Machismo, y hasta creen los tiranos izquierdistas que tienen pruebas suficientes para encerrarlo en prisión y privarnos de su luz a todos los terrícolas.

Mientras San Antonio siga en Texas esto no sucederá. ¡Viva el Sol!

Si no tienes muchos dólares no tienes que preocuparte, se puede dormir en las afueras de San Antonio a pierna suelta con un simple saco de dormir. Además, idiota, no

has aterrizado en América para dormir entre cuatro paredes, encerrado en una caja sin vista a las estrellas. ¿Estás tonto?

Texas, noviembre, cielo abierto, azul claro, sin nubes, temperatura suave, noche estrellada, desde los cielos el Apóstol de la Vía Láctea te contempla. Recuerda, tienes que hacer el Camino de Santiago. Ok Ok, será cuando vuelva. Estoy en la Nueva Andalucía de los Conquistadores. Estoy como en casa. Me voy a sobarla.

A lo lejos, España. ¿Se han preguntado alguna vez los Españoles qué pasaría si Andalucía se alzase como nación? España puede sobrevivir sin el País del Odio Catalán y sin el País del Terror Vasco, ¡al infierno con el Odio Catalán y el Terror Vasco!, los hijos del Diablo se irán con su padre a devorarse entre ellos, y luego serán juzgados por Dios por el Gen de la Raza Superior que dicen que portan, y en el infierno que todo lo cura ellos y sus obispos perdonaterroristas se curarán de la locura Nazi que ese Gen Maligno exportó a Cataluña. Fuera Cataluña de España. España sobrevivió al terror bárbaro, al terror islámico, al terror napoleónico. España es eterna y sobrevivirá a la demencia vasca y al odio catalán. Pero sin Andalucía no hay España, sin Andalucía es imposible concebir España.

Andalucía es la sal de la vida de la Nación de los Vencedores del Islam y Conquistadores del Nuevo Mundo, Andalucía es la gracia de una bendición divina cuya sangre revigoriza el cuerpo entero de la Península. Andalucía es España. Quitadle a Cataluña la sangre que se le ha transferido desde Andalucía en el último siglo ¿y que se queda? Un repugnante templo de Odio y de Avaricia en el que se adora al dios más viejo del mundo, el Oro. El Vasco tiene la sangre del Diablo, el Catalán el espíritu de Caín. Un ladrón fratricida y un terrorista demoniaco se han unido para asesinar a España, han contratado al Islam y al Comunismo más rancio para cometer el crimen y lavarse las manos. ¿Quién es Pilatos? La marabunta LGBI corea “Crucificala, crucificala”. Así sea.

Es bueno que el hombre se aleje de su cuna, alce las alas, contemple el mundo desde las alturas, vea cómo el tiempo y el espacio se transforman delante de sus ojos. Yo adoro a Dios mi Creador porque desde joven me abrió las alas, me las dio poderosas para elevarme hasta las nubes, a mí, que me cago patas abajo subido en un andamio, y sin embargo me paseo por las nubes sobre la montaña del tiempo, más altas que el Himalaya, solo, sin frío, sin miedo. Pude haber sido lo que no soy, un empresario exitoso, familia adorable, hijos felices, o un historiador sentando cátedra en la Academia cual Aristóteles

paseando con Platón y Sócrates. *Egó... What? ¿Qué? Quoi?* Soy el que soy porque Dios es el que es.

Yo no soy nada sin Él. Aunque haya tenido que bajar al infierno y superar el sufrimiento que no está escrito, horror que no le deseo a nadie, porque nadie que no fuera quien Él engendró para bajar y regresar vivo hubiera podido sobrevivir a ese viaje, de regreso al mundo sigo siendo el que era, y jamás dejaré de ser el que soy. El mundo pasa, pero yo permanezco.

Estoy en San Antonio, los USA. Para celebrar mi llegada me compro una cerveza, me siento en los alrededores del Canal Veneciano que atraviesa la Ciudad. El sol brilla hermoso. El viento es fresco, los edificios son de piedra, las calles rebosan de coches nuevos, alta gama, la gente es feliz, la ruina de México no contamina la gloria de San Antonio. Los chiquillos juegan en el parque con sus madres, son guapas, altas, alegres. Me siento en casa. La cerveza está fría. Hora de celebrar el día. Alzo la cabeza, bebo como si bebiera de un botijo, es un buen día para comenzar a olvidar y echarse a andar por el nuevo horizonte. ¿Qué es lo que diferencia a un horizonte de otro?

El paisaje es parecido por toda la Tierra. Vayas donde vayas las piedras siempre son duras; durante las cuatro estaciones del año los árboles tienen siempre los mismos colores, el cielo es siempre azul, al alba es violeta, al atardecer es rojo. Estés en África, Asia, Europa América o Australia, los colores son un estándar. El horizonte es un edificio clásico. Cambian las formas, pero el paisaje es el mismo. La diferencia está en lo que las piedras podrían contar si hablaran, en la historia que cada paisaje encierra dentro de ese horizonte que le es propio.

La Historia de San Antonio es única, sui generis, suya, una historia que ningún otro paisaje puede apropiarse. Aquí comenzó la política de los USA a manifestar su naturaleza retorcida. En San Antonio tuvo lugar la primera matanza política de Washington contra su propia gente. La leyenda del Álamo la cuentan los políticos de una forma. Las piedras de otra. Yo creo en Dios y en las piedras. Primero en Dios, luego en las piedras. Ni Dios ni las piedras mienten.

El Gobierno mejicano habían prohibido la esclavitud en el territorio de Nueva España, Texas, New Mexico, California y Arizona incluídas. La Inmigración de la nueva población europeo-americana al territorio mejicano-español permanecía sujeta a la ley de la tierra. Los inmigrantes eran bienvenidos, pero respetando la ley de la tierra contra la esclavitud. No tardaron mucho los inmigrantes del Norte en pisar la ley e imponer la esclavitud al norte del Río Grande.

Washington vio en el Crimen de sus ciudadanos contra la Ley Mejicano-Española de la NO-Esclavitud la oportunidad perfecta para hacerse con la causa belli perfecta que le permitiría invadir Nuevo México y anexionarse las tierras al norte del Río Grande.

Washington hubiera debido sumarse a la ley de su vecino y haber declarado la guerra al Sur antes de que el cáncer de la esclavitud se hubiese corrido a todo el cuerpo americano, antes de que su cura exigiese la Gran Guerra Civil del 1860-70. Pero la codicia es superior a la ley. Lo ha sido de siempre. Es el gran pecado original, querer ser dios, ser el *imperator* del universo.

Así que el Norte permitió la creación del Sur a sabiendas que las Leyes chocarían y la Guerra entre México y los USA se declararía. Sólo había que esperar que la fruta podrida madurase. Y sin embargo una gran parte de la población americana veía con horror la instauración de la esclavitud por los sureños. Conducir a esa masa crítica desde la desaprobación cristiana contra la esclavitud y redirigirla a favor de la Guerra de Anexión del Norte de México le exigía a Washington un sacrificio que pusiese a toda la nación de pie. Allí estaba el Álamo, en San Antonio.

El Gobierno Mejicano se dispuso a acabar con el abominable Crimen Gringo de la instauración de la Esclavitud en su territorio. Una causa justa. El pueblo Americano del Norte nada podía objetar.

Los héroes del Álamo, he aquí la verdad acorde a las piedras, fueron en realidad sacrificados por un Gobierno Criminal que los sacrificó en aras de la Anexión de las tierras al norte del Río Grande. No menos delincuentes fueron los héroes del Álamo; que defendieron, y porque lo hicieron fueron unos criminales cota la Humanidad, a vida y muerte de la Instauración de la Esclavitud en un territorio que le pertenecía a una Nación Soberana bajo cuya bandera y dentro de cuyo territorio se había abolido la Esclavitud. Hubiera sido de ley que los héroes del Álamo se hubiesen retirado de San Antonio en aras de esa Ley Divina. La cuestión era traicionar a Dios o al Estado. Gran Dilema.

Para el Gobierno de los criminales de Washington era de ley la necesidad del sacrificio de los Héroes del Álamo a fin de que las masas americanas vieses en la muerte de aquellos criminales un Delito contra la Nación de los Estados Unidos. ¡Dios debía traicionar a Dios! fue la respuesta del Gobierno Federal a la imposición de la Ley Divina al Norte de Rio Grande. Como Roma sacrificó a Sagunto para tener una causa belli justa delante del Senado, Washington sacrificó a aquellos hombres para levantar el grito de Guerra contra México.

Mas aunque Dios tuviese un propósito con vistas a un futuro al otro lado del Siglo XIX el Crimen de la Instauración de la Esclavitud como medio de la Anexión de los territorios al Norte de Río Grande no podía quedar sin expiar. El Cáncer de la Esclavitud se hizo todopoderoso y la cura fue la Gran Guerra Civil Americana. ¡Qué fácil hubiese sido empoderar a los ejércitos del Norte para hacer que la Ley de las Naciones se cumpliese en el Sur! Pero esto hubiese significado respetar las fronteras. ¡Que mueran los valientes del Álamo sacrificados a la Anexión de los territorios de Méjico al Norte de Río Grande !

Mi mente estaba en esta historia secreta de los USA, que más tarde volvería a repetirse en el hundimiento de aquel buque que le sirvió en bandeja a Washington una causa belli perfecta contra España, allá a finales del XIX, Cuba y las Filipinas del Imperio Español en juego, cuando una bici portando a un poli de Hollywood metió freno, se bajó de su burra, se quitó el casco, se arrancó las gafas oscuras de los ojos, se quitó un guante, se le fue una mano a la pistola, un signo de autoridad psicológica, se quitó parsimoniosamente el otro guante, le echó una mirada Terminator a mi mochila europea, y se le iluminó el rostro, puso sonrisa terrícolá dándole la bienvenida a este mundo a un extraterrestre. Y por fin me dirigió la palabra.

-¿De dónde es usted, *Mister*?

- De Europa- sin perder la sonrisa le contesté.

-Eso creí. Déjeme el pasaporte.

Chequeó.

-*All right, Mister Palmer*. La cosa es que en los Estados Unidos está prohibido beber en público.

-¿Está prohibido beberse una cerveza en el parque?

-No literalmente. Lo único que tiene que hacer es camuflar la botella en un papel. Hay muchos niños ¿ve?

-No tenía ni idea.

-No pasa nada. *Welcome to the United States of America*.

Fue mi primer contacto real con un Americano. Estuve a punto de pedirle que se sentase a mi lado y me informase sobre otras costumbres peculiares estadoudinenses. Pero no creí que estuviese acostumbrado a proceder con tal familiaridad. Envolví la botella en una página de periódico y seguí disfrutando del espectáculo colorido de las

terrazas a los lados del Canal, una Venecia en pequeñito, una nano-París sacada de algún cuadro de Van Gogh, una preciosidad al caer la noche y encenderse la superficie del agua con aquel carnaval de luces. Por fin la abundancia, los rostros sonrientes, la conversación alrededor de cervezas frías y vinos rojos de la California caliente, parejas de enamorados jugando a hallarse en el veneciano Puente Rialteño...

De todas formas, mi ser necesitaba tunearse, impregnarse del tiempo, mirar al cielo, tumbarme, sentir la tierra contra mi cuerpo, captar su pulso, levantar las barreras necesarias entre el ayer y el hoy que regeneran el equilibrio entre alma y espíritu.

Aun me sentía noqueado. La intensidad de las emociones vividas durante los dos últimos años me tenía encadenado a un ayer que debía dejar de ser presente, devenir futuro, ser enviado a la eternidad. En el Paraíso nos volveremos a ver todos los que allí estaremos. Y los que estaremos seremos los que tenemos a Dios por Amor.

Los adoradores del Oro y del Odio al vecino, al hombre, a Dios, al hermano, no conocerán el abrazo del reencuentro eterno del padre y la madre con sus hijos, de los amigos con sus compadres de toda la vida. El Paraíso es de Dios y Dios no acepta en su Mundo a nadie que no ame la Vida sobre todas las cosas, comenzando por la vida de su prójimo.

Los apóstoles del Odio, nacionalistas e ideólogos, regresarán al polvo eterno.

Tiranos y dictadores, vuestros días están contados. Vuestro padre es el Diablo, vuestra herencia es el Infierno. El Brazo que está armado espera la Voz del Omnipotente.

“Golpea, no dejes piedra sobre piedra en los muros del Odio y del Terror, derrumba la Casa de Caín hasta los cimientos, tala el árbol de la Guerra, derriba su Tronco, quema sus raíces, reduce a ceniza maldita su existencia. El Universo es mi Creación y no entrará nadie en Mi Mundo que no ame a su vecino con toda su alma y su corazón. El sacerdote lo mismo que su protegido, ambos serán servidos en la mesa de la Muerte, y de sus carnes se alimentará el príncipe de las Tinieblas. Tú, hijo de Dios, no le tengas miedo a ningún hombre sobre la Tierra. Yo soy tu escudo, tu fuerza, levántate y camina.”

Tocado, pero no hundido.

Europa queda lejos. Delante y a mi alrededor tengo la aventura, el descubrimiento de un mundo que vive en mi mente en forma de libros e imágenes. ¿Es lo mismo ver una foto que hallarse dentro de la Catedral de Siena? ¿Puede compararse una foto de las Pirámides de Egipto con estar allí, sentado sobre el foso detrás de Keops la Grande? ¿Estás muerto mientras estás respirando?

Las estrellas al otro lado del cielo azul son las mismas que nos asombran durante la noche de Luna. El ojo determina la naturaleza del universo.

¿Qué estaban pensando los creadores de la primera catedral levantada en suelo Gringo? ¡La Iglesia de la Virgen de las Candelarias! No fueron andaluces ni castellanos quienes la levantaron. Fueron Canarios. ¡Cosas de Españoles!, hasta el Nuevo Mundo llevaron su amor por aquella Mujer a la que se le partió el corazón cuando por fin escuchó de su Niño la Palabra mágica por la que estuvo suspirando toda su vida: “¡MADRE!”. Toda su vida estuvo esperando esa Palabra, y vino a oírla en el momento más terrible de su existencia; su Niño estaba en la Cruz, y tuvo que vivir ese momento para escuchar de sus labios la Palabra más amada a alma: “MADRE”. De Niño su Hijo la llamaba “María”. Oírle llamar a su madre “María”, simplemente MARÍA, hubiese sido una falta de respeto delante de la comunidad judía de no haber estado lleno de gracia aquella forma de dirigirse a su madre llamándola María, tal cual hacía su esposo, el santo de José. De mayor su Niño comenzó a dirigirse a Ella diciéndole simplemente “Mujer”, siempre, en privado y en público. La Voz del bueno de san José seguía sonando en los labios de su hijo Jesús. ¡Dios! toda una vida aquella Divina Mujer había estado esperando que de los labios de su Hijo saliese esa Palabra: “MADRE.” Y cuando de sus labios esa Palabra emergió, “MADRE, he ahí tu hijo”, ese Corazón fue atravesado por un puñal largo como el dolor infinito que la estaba atravesando. ¿No se lo dijo el bueno de Simeón el día en que Ella y su santo esposo se presentaron en el Templo con su Niño en los brazos? “Una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones”. Allí estaba, el Hijo de sus entrañas, en la Cruz de los Malditos de la Ley Jerusalén y de Roma.

Ningún pueblo de la Tierra recogió ese Corazón y lo hizo suyo como lo hizo España. La Virgen fue con ellos a las Américas y fue declarada por ellos Reina de Nueva España y Emperatriz de las Américas. Celos hubiera podido tener la reina más grande que ha conocido la Historia universal, Isabel de Castilla, pero icómo tener celos de la Madre propia! Isabel pasaría, pero MARÍA permanece.

Entré en aquella joya, la Catedral de la Virgen de las Candelarias de San Antonio, recé y salí con el alma tranquila. La tormenta estaba dando paso a la calma.

Mi pasión... Caminar por territorios desconocidos, sin prisas, patear llanuras, ciudades, montañas, sin mapa, sin teléfono, sin contacto con ser humano fuera del cara a cara con el conductor que te abre la puerta de su carro ... Auto-stop, echarse a andar por la carretera, abrir la puerta de mi mente a la gente de otras naciones. Cómo son, cómo piensan. Las vibraciones, ese *feeling*. ¡Qué bello es el mundo desde este lado de la consciencia!

Entre San Antonio y Nueva Orleans se alza Houston, la *city* de la NASA. “*Ground control to Major Tom, aquí Houston*”. Sorpresa, sorpresa. Rascacielos de cristal, moles de espejos levantando su cuerpo al infinito. El Sol jugando al tenis con su reflejo entre paredes de cristal inmaculado desafiando los límites de una arquitectura LEGO.

La contemplación de aquella concepción irreal del *Downtown* de una de las ciudades más punteras del planeta me recordó la visión de Haifa según se viene de Chipre; al caer la tarde sobre el Mediterráneo Oriental Profundo el Sol se refleja cual faro todopoderoso desde el edificio de cristal que impera sobre la colina a cuya falda se levanta Haifa. En Houston, el Sol juega entre rascacielos de cristal a la multiplicación de su única personalidad. Es ciencia ficción pura y dura. Ni un edificio de piedra. Una ciudad impoluta. Una maravilla de silencio. Gente pulcra. Ni un pobre.

Downtown. Es la primera palabra que aprendí en América. En Europa hablamos del City Center, del Centro de la Ciudad. En América usan el “abajo en la Ciudad”, el *Downtown*, el corazón de la ciudad, una mole de edificios en medio de una explanada de casas bajas extendiéndose hasta el infinito. Desde cualquier parte ves el *Downtown*. Puede que no veas la ciudad, pero el *Downtown* se ve desde millas a la distancia.

Después de salir corriendo de México y haber disfrutado un par de días en una ciudad casi europea, San Antonio, pasear por Houston *Downtown*, Ciudad de la NASA, es un show, todo tan perfecto, tan como perdido en el espacio de un universo geométrico, q me regalé una siesta bajo aquel mundo de cristal, al aire libre, en pleno *Downtown*.

Al despertar seguí mi camino. A partir de Houston comienza la arboleda, el verdal, la alegría de los ojos, pajarillos y sonidos diferentes a los que suelen llenar las orejas al otro lado del océano. Cada paso es un nuevo camino. El tiempo ajusta su pulso al del alma. No hay tic-tac, no hay hora, ni segundos. Nada de eso tiene sentido en la eternidad.

El viento del Otoño tejano es suave y paradisiaco, Canario diría yo. No me hubiese extrañado que los Canarios hubiesen estado tentados de llamar a este territorio Nueva Canarias. Aquella Catedral ila Virgen de las Candelarias!...

Nueva Orleans está a un tiro de piedra de Houston. Así que me eché a andar. Atravesar una ciudad a pie, viviendo sus avenidas, cruzando sus barrios, admirando sus horizontes como si fuesen cuadros en los que en ese momento dándole con mi existencia vida a la pintura del momento fue de siempre mi lujo. Todo existe porque existo yo, y si yo no existiera, no existiría nada; pues si yo no existo ¡qué me importa a mí la existencia de las demás cosas! Existir es vivir, y vivir es ser Yo.

“YO SOY”, impresionante declaración divina. He sido creado a la imagen y semejanza de Dios, ergo: “Yo Soy ése Yo que lo llena todo, le da vida a todo y sin mí para mí todo es nada. Si yo no existo, a mi qué la existencia o no existencia del mundo”. Porque yo existo la existencia se llena de vida y hace de mi YO el corazón de mi mundo. La Tierra se mueve bajo mis pies y las estrellas brillan sobre mi cabeza, el viento me abraza desde todas las direcciones y los océanos me recuerdan que una vez fui un pez, pero hoy soy lo que soy, y es lo que importa. Lo sabe Dios y lo sé yo, y si tú no lo sabes será porque te han quitado tu YO SOY, la Imagen de Dios en tí.

Houston me mira, me ve en movimiento, me saluda, me despide; la saludo, me despido, y yo tan feliz y contento caminando por la Autopista 10, abrazado por el Sol, acompañado de la Luna, dejando atrás Texas, su llanura seca, plana como una hoja. Me monto y me bajo de *pick-ups* conducidos por hombres y mujeres con acento de auténticos cowboys, bravos, valientes, de mirada firme, algunos con sus *babys* en la guantera.

-¿Quieres ver mi *baby*?

-¿Tu *baby*?

No veo ninguna mujer.

Me mira como si fuese de otro planeta que acabase de aterrizar en la Tierra. Abre la guantera de su coche y me muestra su *baby*, una *Harry el Sucio* de padre y señor mío. Vengo de otro planeta, Europa.

-¿Es legal llevar un arma de fuego en el coche?

-*This is America.*

Lo entiendo. Estoy en América, viajan con su *baby*, comen con su *baby*, duermen con su *baby*. Todo está bien.

-¿Algún problema?

-No, no, *this is America*. En la India se alimenta a las vacas en las calles y se deja morir de hambre a mujeres, hombres y niños; en los países musulmanes no es delito violar a las niñas, sólo tienes que comprárselas a sus padres; en América se pasea la pistola. Vengo de otra galaxia.

El conductor sonrío. Soy la oreja perfecta sobre la que descargar su tragedia y aliviar el peso de su menta aún traumatizada.

Sí, viejo, su mujer lo acaba de dejar por otro, un jilipollas, un hijoputa de mierda, un bastardo que no se merece más que la muerte; él, trabajando como un hombre de los pies a la cabeza para sacar adelante a su familia, y el hijo de Satanás se aprovecha de su ausencia para beneficiarse a su parienta. Que los cuernos del diablo le entren por el culo y le salga por las narices, maldito cabrón. ¿Y qué dice la Ley sobre la ruptura del contrato matrimonial?

-La Ley está hecho por cabrones para expandir el crimen de sus semejantes, todos hijoputas nacidos de la cagada de criminales sin consciencia. Te lo han quitado todo sin cometer delito alguno; te has mantenido entre las paredes del contrato “Hasta que la muerte os separe”. La puta ha esperado que pagues la casa, que te hagas con un salario de campeonato. Entonces la puta saca los colmillos y la serpiente que lleva dentro se revela. Se queda con tu casa, con tus hijos, y encima tienes que vivir para pagarle a su puto, con tus cuernos, su mierda. “Lo mato, como me dirija la palabra le reviento los sesos”.

Mira a su baby. Me mira a mí. Veo la situación. Derramo mi solidaridad sobre sus orejas.

-Todos estamos en la misma comedia de los cuernos; hoy se los pongo yo a ella y mañana ella me los pone a mí, al final cada uno por su sitio, y no hay más. De mujeres y hombres el mundo está plagado. No hay que hacer de una comedia una tragedia. El que esté libre de pecado que tire la primera piedra. La Ley es la bendición del crimen cometido acorde a un contrato social sin pies ni cabeza. La justicia es una puta; su chulo es el Poder. Estamos todos vendidos, somos carne y sangre de Cristo expuesta ante la masa de votantes basura sin cerebro para verle al diablo su verdadero rostro detrás de la máscara. Una sonrisa para la foto, una imagen para el poster. Y ya está. El Chulo entra

en el Congreso, la Justicia es su puta, y sigue sus órdenes. Ruina para todos los ciudadanos decentes, honestos y trabajadores. Gloria a todas las putas y demás engendros de su especie. Abajo los derechos de la Infancia a un padre y una madre. Muerte al Patriarcado. Los niños le pertenecen al Estado y el Estado los entrega a los hijoputas que les roban su padre verdadero. *Heil Mister President*, el Infierno te saluda.

¿Qué es el hombre? ¿Qué es la mujer? ¿Qué es el niño? ¿Qué es la Sociedad? ¿Qué es la Ley? ¿Qué es la justicia? ¿Y la Civilización?

Y el mundo ¿qué es el mundo?

Entre el esclavo y el libre existe algo que se llama el Hombre Doméstico, el votante idiota perfecto, ciudadano basura que medra a los pies del Poder bebiendo su pis y comiendo su caca. El Amo le dice cuándo comer, cuándo moverse, cuándo poner la lavadora, cuánto pagar por la luz, cómo hablarle a una mujer, cómo cargarse a un hombre, cómo asesinar a los niños, cómo joder a todo el mundo. Todo lo que debe hacer para ser feliz el Homo Domesticus para alcanzar el nirvana es decir que sí a todo lo que el Gran Hermano le diga, cuando el Amo Socialista diga “pichi menea el rabo”, el perro humano doméstico ladra, abre el culo, y traga todo lo que le metan por la boca.

¿Quién quiere a un hombre y a una mujer como dios manda en el Poder? Miradlas a todas las que están alrededor del Gran Hermano Socialista, solo abren las bocas para ladrar, están llenas de Odio, son perras al servicio de su Amo, destilan veneno de serpiente contra la Verdad. El Oro es todo lo que quieren y adoran, y por ese dios han vendido su alma al diablo. ¡Dios, qué alivio estar lejos de ese olor a podrido que Europa destila y España bebe como si fuera ambrosía de dioses”

“All right, Mister Palmer, aquí tengo que dejarle. Disfrute de los USA”.

Es el mundo del autostop. Hoy te coge un alma ardiendo buscando cómo vencer su tragedia, otras te sube una chavala guapa como una estrella de cine que te mira sonriente justo cual si estuviese contemplando al último representante de una especie en extinción. Ella entiende, eres europeo. ¿De verdad no quieres venir a casa? No quieres que el tiempo corrompa esa mirada. No eres un regalo para todas las mujeres de este mundo.

Texas me despide con un “*Don’t mess with Texas*”-“No te metas con Tejas”. Luisiana me saluda con un “*Jesus loves you*”-“Jesus te ama”.

Vagabundeo por el infinito de la Autopista 10. Alguien ralentiza la marcha de su máquina a mi lado, saca el brazo, abre la mano, me tiende 10 dólares. No sé cómo reaccionar, me quedo mirando al hombre. Si se los rechazo y se ofende lo mismo me saca su *baby* y me vuela los sesos. Asumo que en América ver a un tipo caminando por la carretera con su mochila al hombro es un tipo que no tiene un dólar. En América hasta las cucarachas tienen carro. Le sonrío, le doy las gracias.

“*Thanks*”.

“*Jesus loves you*” me dice sonriendo. Y continúa su viaje.

La segunda palabra curiosa que aprendí en América fue “screw me”. Entre Houston y New Orleans me entró el hambre; suele pasar cuando andas con una mochila auestas durante horas, has dormido bajo las estrellas en un punto ciego, te levantas con el Sol y te echas a andar de la mano de la aurora. En la carretera el tiempo no existe. No hay ningún despertador que te golpee la cabeza y te joda el sueño, ni maquinita donde picar a la entrada y a la salida, ni desayuno a esta hora, comida a la otra y cena a la siguiente; lo más seguro es que ni desayunes, y a veces si te pierdes en la inmensidad ni comas ni cenes, y no porque no tengas dinero sino porque estás perdido en el espacio. Entonces te acuerdas de las flores, qué ricas están, las abejas son sabias, si ellas las comen las puedo comer yo. Todo lo que se meta un bicho y no lo mate me lo puedo meter yo. Soy otro bicho. Hermano de caballos, perros y vacas. La hierba que no los mata a ellos no me va a matar a mí. “Hombre de poca fe, si Dios se acuerda de los bichos sin sesos ¿se va a olvidar de tí?”. Para matar la gusa del momento juego a ser una figura en un cuadro hablando con la Vida, me siento más allá del mosqueo y abro un diálogo tonto-socrático con el Sol, sobre porqué sus rayos calientan de esa manera machacona cuando lo que quieres es una sombra.

On the road los compañeros más fieles son la Fe, el Sol y la Luna; los humanos son todos colegas infieles, un rato y ya no vuelves a verlos nunca más; lo sé, se parecen mucho a mí, cuando rompo con mis exs también entierro sus recuerdos en la cloaca de mi memoria; mea culpa, he vivido demasiado entre infieles. El Sol y la Luna no me

abandonan nunca jamás; además, hablan muy poco y escuchan lo justo, y lo mejor de todo es que me miran con cariño, por eso los escucho.

“Hombre, te has perdido entre Houston y Nueva Orleans, te has metido en una carretera local hacia el interior para investigar, y acabas sin tener idea si el Norte está al frente, si el Sur es marcha atrás, si el Este y el Oeste existen; chaval, reconócelo, no tienes ni idea de donde estás, y lo que es más chulo, ni te importa”.

Tengo hambre. Una gasolinera, una botella de leche, mi pan de cada día, una pastilla de chocolate, un trozo de carnaca, unas naranjitas, lo que sea. Menos comerme a mi prójimo Dios me ha dado por comida todo lo que pille.

Ok. Estoy aquí, entrando en el super de una gasolinera en alguna parte entre Texas y Luisiana. Pago mi botella de leche, mi pan, mis frutas. Me siento afuera. Le meto caña al CD Player, escucho a Dylan. “No llores mi querida, Dios nos vigila, soon the horse will take us to Durango, agarrame mi vida... soon we will be dancing the fandango”.

No es de ley de vida diaria ver a un tipo bien puesto, metido en sus botas vaqueras, polvorientas pero nuevas, sentado al lado de una mochila europea, bebiendo una botella de leche. No debe ser americano; será Alemán, Inglés o Italiano. Las miradas hablan. Estos europeos están locos. Sí, estoy en mi película, soy la estrella. Dios ha escrito el guión y me ha contratado para ser YO. Los pickups van y vienen, los actores secundarios me miran, saludan, “Good morning, Mister”. Les devuelvo la sonrisa. Algunos preguntan. La visión de mis botas vaqueras, mi mochila europea, mi pelo largo, un tipo sano como una pera dándole a la botella de leche, éste no es un vagabundo huyendo de alguna historia para no dormir.

“¿Qué hace por los States, Mister?”

“*Hangin’ round?*”

“*Taking a walk on the wild side, right?*” se ríen.

“*Yeah*”

Estos europeos están pirados, piensan.

Pregunto por la Ciudad del Jazz.

“¿New Orleans? Sigue la A10, ella te llevará sola”

“Ok”.

No tengo prisa. Disfruto de cada momento de cada día. Los carros van y vienen. Yo le doy a mi botella de leche. Y aparece ella. Una chavala guapísima, obligado volver la

cabeza. ¡Qué muñeca! Sale de su carro, paga, regresa, mete la llave, se mueve hacia mí. Acerca la cabeza a la ventanilla. Me está hablando a mí.

-“*You wanna screw me?*” (¿Quieres atornillarme? traducción literal).

Una tía superguapa, 25 años lo más. Me quedo mirándola. La oigo, pero no la comprendo. Le pongo cara de marciano. ¿Me está diciendo que le falta un tornillo y quiere que se lo apriete? Ella se hace cargo de la situación. “Es Europeo”. Con una sonrisa irresistible traduce su jerga.

-*Voulez vous coucher avec moi ce soir?*”

No puedo evitar partirme la polla. Me parto. Los americanos piensan de los europeos que somos jipis sin redención, *forever* estancados en los años 70s.

Y tienen razón

Le contesto.

“¿Hacerte el amor? *If I want to making love to you. Yes.* “

Nos sonreimos abiertamente. De pronto estábamos en el París de los 70s.

“Je suis Jane”,

“Moi, je suis Tarzan”.

“Mais c’est merveilleux”

“Mais oui”.

Flower Power, la inocencia elevada a la divinidad. Sin SIDA, sin sífilis, sin gonorreas, sin miedo a despedirse al alba. ¿Dónde hacemos el amor?

Lisa vivía en una casa flotante, lo que en los USA llaman una *truck-house*. En el Sur existen por miles, son superbaratas, las pides por Amazon y te las envían por correo. “*Screw*”, siempre recordaré esta palabra. “*I wanna screw you baby*”

El novio oficial de Lisa estaba de vacaciones en chirona; un colega se acercaba de cuando en cuando a casa a comprobar que su chica se comportaba. Esa tarde fuimos un regalo del cielo el uno para el otro. Pensar en lo que hubiera pasado de haber venido esa tarde el colega no tenía sentido. Nos besamos y nos despedimos. Un recuerdo para la eternidad vale más que un millón de dólares en las manos de un buitre volando sobre un cementerio. A la mañana siguiente Lisa me dejó en la A10.

Me eché a andar por la A10. Luisiana y sus *Jesus loves you* comenzaron a saltar por las ventanas de los coches. ¿Qué era yo, el último autostopista vagando por América?

Entré en Nueva Orleans un día cualquiera. Mis piernas son un regalo de Dios. A cada cual le regala su padre lo que él considera mejor para su hijo. Las mías eran duras como la roca y fuertes como el hierro. Mochila, guitarra y máquina de escribir Olivetti a cuestas, y dame carretera. Que no se acabe nunca la carretera, que el horizonte bese el infinito, que la eternidad me reciba con los brazos abiertos, siempre. ¿Hay que bordear una cordillera? Hecho, los atajos le roban chispas a la sorpresa. Cuando los ojos comen belleza y se alimentan de fuerza, atajar es un acto de masoquismo. La Creación siempre sorprende, maravilla, hace cosquillas; venga hombre, no vas a estar enfadado toda la vida. *Jesus loves you*. Pisa el *Downtown* de New Orleans, con tu botella de leche en la mano, mujeres bellísimas te regalarán un *Jesús loves you*.

I love you too, baby.

¿Tan evidente que soy Europeo?

“Welcome to America, sweetheart”.

En la Plaza Mayor de Nueva Orleans se dan cita los músicos de jazz. La mayoría son afroamericanos. La Plaza Mayor, fuera de Bourbon Street, el famoso Barrio Francés, es el corazón turístico de Nueva Orleans. Tiene unos soportales tipo Plaza Mayor de Madrid desde donde se oye la música y se ve la mar. El Golfo de Méjico se ve tranquilo, casi durmiendo. El sol lo contempla con ojos de niño travieso. Al rato, reptando por las aguas, una bruma blanca como la sábana de un fantasma comienza a acercarse a la ciudad. En unos minutos ha cruzado la frontera y se planta en la calle. Es el mensajero de la tormenta, “corred y poneos a salvo. Es el diluvio”. Y comienza a llover a cántaros de una manera apocalíptica. 30 minutos. En San Sebastián del Terror se produce un fenómeno parecido de cielo dorado, tormenta apocalíptica cruzando el firmamento, y cielo abierto veinte minutos más tarde. Sobre la Donostia de los Terroristas el Cielo descarga más rayos en esos veinte minutos que pueda verse sobre Nueva Orleans en una década entera. El Zeus de los Cristianos no parece que esté muy contento con la raza superior de los Vascos. El Día que los llame a Juicio van a saber de primera mano lo que es una bala en el cogote mientras bebes un café con tu parienta. Malditos cobardes.

Y fue eso. La tormenta sobre Nueva Orleans pasó, el rey recogió su corona de rayos de oro.

La Madre Tierra tiene esta forma de hacer reír a sus hijos. ¿Te sientes mejor ahora? ¿De verdad crees que millones de años no han merecido la pena? Anda ven aquí y dame un abrazo, *Jesus loves you*.

Obligada la visita al Barrio Francés. Más que Francés yo vi un inmenso patio Andaluz acogiendo entre sus muros todo un barrio de la Sevilla de los tiempos felices cuando se celebraba el Día de la Cruz de Mayo, antes que los Socialistas llegasen, y por el Poder que les confirió la Hoz y el Martillo prohibieron por franquistas aquellas tradiciones tan andaluzas; ¡qué crimen tan grande!, un crimen contra la democracia aquellas andaluzas vistiendo sus balcones de flores de todos los colores; ¿y aquellos olores? A chilindros, a claveles, a geranios y rosas...

El olor de la corrupción qué bonito es; huele a coño de puta, a coca de chuloputas. ¡El pueblo paga! ¡El Dinero Público no es de nadie! O es de.. ¿de quién es...? ¡Cómo será Señor el Juicio Final! Uno no quiere que nadie vaya al Infierno, pero en ese Día, cuando todo lo que está bajo secreto de Estado salga a luz... los que tuvieron las llaves y se callaron van a temblar de espanto.

“Quitaos de en medio, que se van los discípulos de Satanás con su maestro”.

Y sonarán las trompetas.

Los músicos han vuelto a la Plaza. Los limpiabiotas abren los ojos, mis botas de vaquero los reclama. “*Mister, here*”. El Míster tiene las botas nuevas, y la bolsa medio vacía.

El Tiempo es una máquina perfecta. Un paso, un segundo. Un kilómetro, una hora. ¿Quién te espera, Dios o la Muerte? California debía estar a unos 3.000 kms. Así al tuntún. Tal vez más, tal vez menos. La primera vez en América es como la primera vez que haces el amor, no quieres que se acabe nunca; no sabes cuándo ni cómo va a acabar, pero tampoco te importa, sencillamente dejas de ser un pardillo. Te ríes. La *jhostia*, qué rico. Mires para donde mires ves el infinito, ¿lo entiendes, hijo?

“¿De dónde eres?, ¿de dónde vienes?”

¡Tonterías! Lo importante es adónde quieres ir.

A California, adonde sale el sol todos los días. Bye bye Nueva Orleans. Eres bella, pero las he conocido más hermosas. Europa es tan diferente. Europa es otro planeta, es allí donde se mezclan las artes para hacer de una ciudad lo más parecido a una ciudad

eterna. Roma, Florencia, Venecia, Paris, Colmar, Antwerpen, Brujas, Toledo ... una vez Atenas también soñó con ser ciudad eterna, y Jerusalén, y antes tuvieron el mismo sueño Babilonia, Nínive, Susa, y otras ciudades que viven en el polvo. ¡Qué son los sueños! Nadie sabe por qué los sueños más dulces se convierten de repente en infernal pesadilla. También las hay divertidas, que conste. Hay pesadillas para descojonarte. Te persigue la ex. Coges un avión al fin del mundo, a ninguna parte, porque allí seguro que no llega ella, y es ella la primera persona que te saluda allí. Al bajar. Vas a besar el suelo en plan Papa, y cuando arrimas los labios ... son los pies de ella ... Horror..

“Hasta el infierno te perseguiré, querido”.

¿De verdad eres Español? He aquí la pregunta del millón. La imagen estereotipada en América del Español es que el Español tiene los ojos negros, la piel seminegra, el pelo sucio como el culo de una guarra, apenas si sabe hablar el idioma de Cervantes, y todo lo que hace bien es sacarla y meterla, el macho ibérico. ¿Follamos? Hay que reírse. Gracias a Dios nací con un universo de cargas eléctricas de buen humor recorriéndome todo el cuerpo. Lo más chulo es cuando les digo a algunas que paso. Algunas se creen que eres un pastel y por el simple hecho de recogerte en la carretera ya ha pagado el derecho a hincarte el diente. Les dices que no y encima quieren crearte problema de conciencia. Se adentra ella por el bosque, en Finlandia los bosques son libres.

“Puedes recoger la leña que quieras. Hay bichitos superbonitos” y se apalanca sobre el capó como una estrella de porno.

¡Qué guay!

Otras se dan una vuelta por el monte para Admirar Saint Tropez desde la colina, salen del carro, tiran un trapo en el suelo, se tumban, se despelotan.

“Ven, hazme el amor”

Quoi quoi, what what?

“Para nada”

“¿Cómo que no?”

Se quedan heladas. Se les pone la piel de gallina, un golpe de frío.

“¿Ah pero los jhipis no sois los del hazme el amor y no la guerra?”

“Y nos chutamos LSD, cantamos el Hare khrisna, votamos a Green Peace, y nos chupamos el dedo...”

Linda la Mormona fue más rápida. No me dio tiempo a echarla de la cama.

Palabra del niño Jesús que no tenía ni zorra de a qué altura de Nuevo México me pararon. Puse dirección L.A. La tarde pedía permiso. Esa noche había dormido en el descampado de un Motel de carretera. Al despertar me entró la gusa, pasé al hall del Motel restregándome los ojos, como si fuera un cliente más, me colé en la sala de los desayunos y llené el tanque hasta la bandera; dí las gracias, recogí la mochila y regresé a la A10. Me eché a andar. No puse el dedo hasta que el sol empezó a borrar toda sombra. El llano estaba seco, cuatro matojos moribundos por aquí y por allá. Pasé la frontera. Entre los Estados del Sur suelen tener unos edificios muy majos en el que ofrecen información, café, unas pastas, algún zumo. Me serví. Me colgué los auriculares, le metí caña al CdPlayer y con Pantera y su *Cowboys from Hell* seguí descubriendo el desierto. El sol seguía arriba, un carro todo destartado con una pareja muy simpática me cerró el paso. Adónde iban no era importante siempre que no salieran de la A10. Subí. Ella se llamaba Linda. Él se llamó a sí mismo Tom. Me presenté, soy Max. Tom dobló el cuerpo hacia el volante y girando el cuello me soltó todo pancho:

-Soy un “*Bum*” – me soltó en plena cara.

-*Excuse me? ¿Eres una bomba?* - le devolví la palabra.

Ambos se me quedaron mirándome como si estuviesen delante de un extraterrestre o de un idiota integral.

-Dame una moneda – sin perder la mirada de alucinación pero haciéndose cargo del problema, “europeo tenía que ser”, Tom insistió- . Dame una moneda.

Yo se la dí. Y gracias a Dios que no le dí un billete de cien dólares. Cogió la moneda y se la guardó en el bolsillo. Se giró, y siguió conduciendo. No pude evitar la carcajada.

-Ahora lo has comprendido. “*BUM*”, no *Bomb*.

Linda me miró con cara de ternura. Con aquellos ojitos suyos de mujer de todos y esposa de ninguno, me dio el pésame por no tener ni idea de lo que era un *Bum*. “No sabes dónde te has metido, chico” quería decirme telepáticamente.

Tom se busca la vida de mecánico ambulante rodando por las autopistas. Busca conductores en problemas. No todo el mundo entiende de mecánica. Se te jode algo y no tienes ni zorra por dónde empezar a mirar. ¿Será el motor? ¿Será la correa de transmisión? ¡Dios, deberían dar clases de mecánica antes de dejar ponerse al volante!

Pero que no cunda el pánico, ahí viene Tom. En un plisplás te va a salvar el día, y en un plisplás te va a sacar saca cien dólares. Y doscientos si te los pides. Tom es un *Car-Doc*, como un *PC Doc*, un médico de coches. Sí, sí, un doctor en toda regla. Aquí en el Sur no hay trenes; bueno, está el *Amtrack*, para los turistas. Buses, el *Hount Dog*, y para de contar. Eso sí, un carro vale menos que un café con churros, por un par de cientos te agencias uno; la gasofa cuesta lo que un terrón de azúcar. Si no tienes carro te miran con cara de tonto. O de compasión. “Pobrecillo, ¿será discapacitado?”.

¿Perdón?

Vale, vale, lo que tú digas; no querrás que cruce el océano con el Ferrari, sobre las olas.

Tom se descojona.

“¿En Europa no tenéis médicos de coches rodando por el asfalto?”

Empezó a caerme bien.

“¿Y esta preciosidad quién es?”

Cambié de tema.

“Eh, que estoy aquí”.

Linda protestó.

“Soy mormona, ¿sabes? No lo soy técnicamente, pero como nací en Utah. ¿No has estado en Utah? Ve, te va a divertir, todas para uno y uno para todas. Hasta el coño. Un día pasó Tom, y aquí estamos”.

Tom cambió de tema.

“*You know*, podría meterte un tiro en la cabeza, abrir un agujero en el desierto y hacerte desaparecer, pero necesito que te quedes con mi chica esta noche ¿Lo harás?”

Lo soltó como si estuviese actuando en la pantalla. Abre un agujero y me hace desaparecer. Dentro de un millón de años un par de científicos locos desenterrarán un saco de huesos y discutirán entre ellos si son los míos. Me gusta el guión. Se le escapa un detalle.

“¿Qué te hace pensar que no voy a ser el más rápido?”

Linda se nos quedó mirando con ojazos caídos en trance. Un europeo y un americano soltando idioteces a cuál más grande.

“En serio, necesito que cuides a Linda esta noche”.

Linda me tranquilizó.

“No te voy a devorar, ¿vale?”

Antes de darme la oportunidad de pensarlo dos veces Tom metió el carro en el parking de un Motel, uno de esos típicos de las películas.

“Habitación doble, please”, disparó Tom.

Cogió la llave, y allí estaba el BUM:

“Te dejo pagar”.

“El honor es mío”.

Ya en la *room*, Tom se maqueó en plan estrella de Hollywood. Se besó cien veces en el espejo, se bendijo a sí mismo con bendiciones miles y me guiñó el ojo. “Cuida de Linda” me dijo antes de perderse en la noche.

Linda se pegó una ducha. Salió de la ducha en pelotas. Y se metió en mi cama como si fuera mi mujer.

“Y si Tom vuelve de pronto, ¿cuál es el plan?”. Fue lo único que se me ocurrió.

“Tom no volverá, tonto. Se ha ido a ver a otra de sus novias, no seas tímido”.

Al alba regresó Tom, todo feliz. Nos dio los buenos días y nos despedimos. Tan amigos.

“Ten cuidado con quien te juntas, *my friend*, América no es lugar para ángeles”.

Lo abracé, nos abrazamos los tres, y me dejaron en la A10. Arizona no estaba lejos.

El placer de andar a la deriva es mío. El alma se me va al Infinito. La Eternidad descubriendo una tierra que nunca se acaba. Crees que yo lo has visto todo y al ascender la última cima, cuando creías que Asgard se acabaría ahí, la eternidad comienza a rodar. Un Nuevo Mundo con su universo propio despliega sus fronteras, sus animales, sus planetas, sus lunas, sus estrellas, sus gentes, sus ciudades, su tecnología, sus sueños, sus lenguas, sus corazones abiertos a la vida, a la existencia. “Hola hola. ¡Qué tal, hermano!”. Un día el viento te coge la palabra y lleva tu mensaje a todos los pueblos del Paraíso, “el Rey ha vuelto”. Y corro, y corremos, y... *Jesus loves you*, desde una pick-up grita otro. No pongo el dedo, quiero andar, sentir la inmensidad. Estoy en Arizona, tierra de indios y americanos, de suelo árido, Jim Morrison canta en alguna parte del interior su balada

final entre humaredas de peyote y guitarras sin cuerdas. Con suerte, John Wayne se sentará a beber un trago conmigo.

Lo grande de ir a la aventura en autostop es ver cómo la gente se suelta con un extraño. No te ha visto antes y no te va a volver nunca. Se sueltan, sacan cosas que no van contando por ahí. Hay que saber estar, por supuesto. Saber estar con toda clase de gente es una ciencia que no se aprende en las universidades, es un arte que nace contigo, lo llevas dentro. Lo mismo te coge un abuelo que un chaval, un tipo con un Mercedes de escándalo que un jipi con luna furgo cayéndose en pedazos, y una loca hambrienta de sexo que un homosexual que no es gay pero que no le hace asco a un hombre. De la viña del Señor sale toda clase de vinos. Personalmente nunca hago nada por ganarme la confianza de nadie. Soy como soy. Me crié entre nueve hermanos. La familia numerosa es una escuela divina, te enseña a amar los caracteres más variados, de ellos y de ellas, unas más guapas, otras más listas, unos más dulces, otros más fuertes. Y tú eres uno más, con tus peculiaridades propias. Así que cuando sales del nido y te echas a volar ya sabes lo que hay en la viña del Señor. La cuestión es ¿tú, qué quieres ser, águila o buitre?

Me meto en el carro con un desconocido y sólo sé que no sé nada, a veces ni adónde voy. Me miran alegres. A nadie le digo la verdad. Soy un tipo feliz. A nadie le abro mi corazón, mi alma es territorio sagrado.

“Quien es amado por Dios no le tiene miedo al Diablo” me dijeron en el seminario de los Carmelitas de Hinojosa del Duque.

Hago de copiloto por un rato. Cada quien tiene su historia. Algunos se la callan, otros la sueltan, cuando te despiden ya sabes algo más. No sabías nada antes de saludarlos y sabes algo después de despedirte.

“Los europeos sois tontos. De tan demócratas que os creéis os pasáis al reino de los ignorantes con la facilidad que cambiáis de cama”.

Este hablaba por los codos. Le iba el tema de la revolución de Jomeini.

“Jomeini fue financiado por París porque Washington le comió el mercado de armas. París se volvió loca, los USA le había robado a Francia un mercado tradicionalmente Gabacho. ¿La solución? Derribar al Sha, poner a Jomeini y traer al hijo pródigo al redil de los intereses europeos. ¿Pero sois tontos de verdad? Llenáis de mierda el mundo ¿y los USA tienen que ir a limpiar el patio una vez tras otras?”.

A ver, ¿qué queréis que le responda? La verdad no tiene bandera; y Dios es su Patria. Los USA han limpiado el patio europeo dos veces; no una, sino dos, al precio de

millones de sus hijos más jóvenes y valientes. Pasan los años, y ya nadie se acuerda. La propaganda comunista light impera y mueve todas las conciencias de las clases obreras.

“Por dos veces los USA salvamos a Europa de la ruina. Y Europa sigue erre que erre llenando de mierda el patio. *My friend*, que le den por el culo a Europa. Europa es una fábrica de Fake News”.

Un buen punto ese, el del Americano. No había visto el tema desde esa perspectiva. “*Europa es una fábrica de Fake News*”. Su conclusión tenía tela. Esa noche discutiría el tema con las estrellas. Personalmente estaba hasta los cojones de Europa. Tenía que reírme. Nací en Europa. Pero mi culo estaba en América. *God bless America*. Si vienes a América recuerda esta frase, *Dios bendiga a América*. No importa lo que creas, América tiene a Dios de su parte.

“*All right*, fin del viaje. Un placer tu compañía, *Mister Palmer*”.

Una última cuestión.

“¿Qué lejos queda California?”

De hecho, me encontraba en alguna parte cerca de Arizona. Con la charla se me despertó la gusa. En el pueblo donde me dejó el *Amigo de Jomeini* me serví mi dieta de leche, chocolate, algo de queso, y pan. Me senté a las afueras a admirar con los ojos de los Conquistadores aquella llanura infinita. Aquel era un Mundo Nuevo también para mí. Ya no había salvajes, pero... ¿O los había? Un carro se pegó a mí. No le puse el dedo, la mochila europea es un cante.

“Es tu día de suerte, sube”

Estuve a punto de decirle “estoy en mi hora de relax, *please*, ahora no. *Leave me alone*”, pero su rostro ... la cara de un Indio, de un Apache de verdad. Un hijo auténtico de aquel paraíso original que revolucionó la Edad Moderna pariendo para la Historia Universal los USA. No pude resistirme. Me encantaría oírle su versión de la Historia. Un Piel Roja, de los de verdad, grande como un toro, rostro acribillado de viruelas, y, cómo no, bebiendo cerveza sin parar.

Beber conduciendo no es un delito en América. Al igual que en la calle todo lo que tienes que hacer es que no se le vea la cara a la botella. No existen controles de alcohol. Desde que se levantan hasta que se acuestan los americanos de la Campana del Sur usan las ruedas. Las distancias son infinitas, las autopistas son libres, cruzan las ciudades por el mismo corazón, no las rodean, no conocen el embotellamiento. Una pasada. ¿Quién

va a ponerle limitaciones a semejante *way of life*? “Los europeos no estáis bien de la cabeza”, recordaré siempre aquella sentencia del *Admirador de París*.

El tío tenía toda la razón del mundo para estar cabreado con Europa. Por supuesto, yo no soy Europa. Europa es una entelequia creada por las circunstancias. El que ama el Poder quiere más, y más, y más, y nunca tiene bastante. En el Viejo Continente no existió entre las bestias bárbaras quien amase más el Poder sin límites que Alemania. Desde que vino al mundo, Alemania fue el enemigo número uno de los pueblos cristianos europeos en particular y del mundo en general. Desde sus inicios se opuso a la Civilización y cuando vino a ella lo hizo con un único propósito en mente, poner a las naciones cristianas de rodillas ante su Trono Divino, constituido a imagen y semejanza del que Satanás quiso conquistarle al mismísimo Dios.

Apenas salidos del infierno de las guerras mundiales contra este Satanás humano la historia ha vuelto a repetirse, y sólo tiene un fin posible: la disolución de esa Bestia inmunda cuyo dios es el mismísimo Satanás.

¿Se es europeo por haber nacido en Europa? Ahí está Francia, la enemiga número dos de las naciones del Viejo Continente, traidora a la causa de las naciones cristianas hasta el punto de aliarse con el enemigo turco, entregándole Europa a cambio de la cabeza de España. ¿Extrañarme que esa Francia absurda de los dioses de los Elíseos le diese a mamar de sus tetas al archicriminal más grande del último cuarto del siglo XX, el superasesino Jomeini?

La París de los Socialistas de Mitterrand fue una puta de lujo con cara de virgen siempre con las piernas abiertas al dios de las Izquierdas, el Oro.

Como siempre, los USA tuvieron que sacar sus ejércitos para impedir que los ejércitos del infierno se extendiesen hacia el Oeste, y arrasando las fronteras israelíes obligase a una guerra atómica total a Jerusalén. ¿No tiene Jerusalén derecho a la defensa atómica total en caso de amenaza real de extinción de Israel?

El Derecho a la Defensa de la Vida propia y ajena es Divino. Abel murió. Cristo resucitó. Quien quiera atreverse a levantar la quijada de asno, que lo intente. Abel se ha vestido de la armadura indestructible de Cristo; quien dé cabezazos contra el muro que se parta la cabeza. Punto.

La URSS se apuntó a la Operación VADE RETRO SATANÁS violando las fronteras de Afganistán para impedir que el Nuevo Ejército de la Muerte se extendiese hasta la India y entrando por la puerta trasera de la Asia rusa contagiase a las repúblicas

socialistas del Imperio Comunista con la fiebre del Islam; el Terror debe ser contenido desde su origen.

Los efectos de la gran política de los dioses bastardos de los Elíseos se extienden hasta nuestros días. El fin de París como República está cerca.

¿Europeo, yo? Nací en esa parte de la Tierra conocida como Europa. “Yo soy el Hombre”, mucho más que un esclavo de la tierra al servicio de los miserables que las gobiernan en nombre de raza y genes.

El Hombre es lo que más se parece a Dios: un hijo de Dios.

¿Qué es Europa? Una cuna. ¿Dónde está el demente que pretende vivir siempre en la cuna? No crecer, ser un adolescente cagándose en sus pañales, *forever* meándose en los pantacas...

El absurdo de los nacionalismos que el Siglo XIX le legó al XX fue la causa de las guerras mundiales, y en el XXI esa misma demencia nacionalista busca la puerta hacia la Nueva Guerra Mundial entre los nuevos esclavos de las razas superiores, ¡Dios las maldiga!

Es lo que tiene la carretera infinita. No puedes verlo todo, los ojos de muchos son tuyos, ves con los de ellos la realidad que con los tuyos no pudiste ver. Ves el prisma desde todos los ángulos gracias a la visión multifocal. Es la visión de Dios. Ves la escena sin estar en el escenario. Lees el libro sin tenerlo en las manos. Sin buscarlas, tienes las claves, *for free*.

Dios es Libertad. Siendo hijo de Dios ¿qué otra cosa puedes ser? Eres un ser libre. Tu patria es el Ser, tu Bandera es la Vida, tu Espíritu es el espíritu de la Libertad, y la Libertad es Dios. Europa, América, África, Asia, Australia, todas pasarán, pero Dios y el Ser permanecerán. *Welcome to the Kingdom of the Son of God*. Este soy yo, y esta es América.

El Piel Roja, de todas formas, hablaba muy poco. Pinchara con lo que le pinchara me miraba con cara de Apache analizando el alma de aquel Piel Pálida. Le gustaba mi locura, se lo veía en los ojos; cruzar océanos, viajar por territorios desconocidos, sin miedo a la Muerte, ni al hambre, ni al frío ni al calor, ni a los desiertos ni a las montañas. ¿La soledad? ¿Qué es eso? Están la Luna y las estrellas, el Sol y los vientos. *Sister*, háblame de nuestro Creador. El Piel Roja me mira con corazón bravo.

“¿Tienes algo que hacer esta noche?”

“¿Tonight?”

“*Yeah, tonight.* Voy a una fiesta en Tucson con unos amigos. Acampan en el río. Buena gente. Les caerás bien”

“*Why not? OK*”

Tengo por mala suerte caerle bien a casi todo el mundo. ¿Una contradicción? Para nada. Te salen rana cuando menos lo esperas. Tampoco es para suicidarse. Dios me enseñó a poner la otra mejilla, y llevo su ley de libertad en mi frente, pero dejo claro que sólo tengo dos mejillas. A la tercera, devuelvo la jhostia. Joder, a la tercera hasta Dios agarró a Satán y se lo echó a los leones del Tártaro para que se lo coman. ¿Quieres guerra?

Lo digo a boca llena, el buenismo santurrón de querer indultar incluso al Diablo es de hipócritas.

Colegas, buenos hasta cierto punto. El que quiera tirarse por un puente, que se tire, o si quiere que lo pille un tren, que lo pille; es su problema. Tú lo intentaste, quitarle de la cabeza esa locura; pudo más la fuerza de su demencia que la de tu discurso. La derrota no te obliga a seguirlo al precipicio. Requien in pacis.

¿Quieres ser bueno de verdad? Vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y sé un pajarillo de esos a los que alimenta su Creador. Yo soy uno de esos pájarillos. Pío por las calles sin complejo de ninguna clase. Me enseñó a hacerlo un ángel que se cruzó en mi camino cuando apenas tenía yo 10 años.

“Los pajarillos se caen del nido porque están locos por volar y no saben esperar un día más” me reveló aquel ángel camino de Sudáfrica.

“¿Qué pasa hombre? ¿Ya no te acuerdas de las enseñanzas de Jesús? ¿Por qué te preocupas del pan de cada día? ¿No alimenta Dios a los pajarillos de la Tierra sin pedirles nada a cambio, sino que le canten alegres a la vida? Escucha: *Yo le canto a la vida, que me ha dado tanto...* ¿No conoces la canción? Joan Baez la canta como un ruiseñor. ¿Y tú, con 18 años, sano como un toro, no tienes que agradecerle nada a la vida? Crees en Dios, ¿verdad? ¿No te ha dado Dios padres y hermanos? Se te ve en los ojos que estás loco por vivir. Vive. Cántale a la Vida. Sé como un pajarillo. Vuela, deja que Dios se preocupe de lo demás”. Y se fue.

Lo vi marcharse con la sonrisa de ángel en los ojos. Desde entonces vaya donde vaya me siento en casa, no me da miedo nada ni nadie, lo mismo me siento a conversar con un santo que con un demonio. Veinte años después mi salud seguía estando a prueba de bomba.

¿Unirme a una fiesta con unos desconocidos en Tucson?

Obligada la pregunta.

“¿Dónde queda Tucson?”

El Apache me escudriñaba con ojo de Toro Sentado al volante del caballo de lata que le cambiaron por el suyo de carne y huesos.

“No muy lejos. Es buena gente. *Free Train Riders*. Acampan en el río, a las afueras de la ciudad. *Good people*”.

Él les lleva la cocaína. Había salido a comprarla.

“¿Te gusta?” Fue directo.

“¿El qué?”

“Cocaína. *You know, she don't lie, she don't lie*”.

“Eric Clapton nunca fue mi *bluesman* favorito. Nunca la he probado. Me quedo con la cerveza”.

El campamento de los *Free Train Riders* era lo que era. No me lo había imaginado de ninguna manera. Dos trapos haciendo de techo desde un matojo a otro matojo en pleno cauce del río Tucson, con un lecho más seco que las carnes de la mujer de Tutankamón. El *Downtown* de fondo a lo lejos. Compré el cuadro; esa noche sería una figura dentro de ese lienzo

Los *Free Train Riders* esperaban al Apache con su cargamento de coca. Me miraron con curiosidad armada. Fénix, el más joven, unos 25 años, americano, pura cepa europea, se movía alrededor de un fuego medio vivo medio muerto con un machete Rambo colgándole del cinto; demasiado calor para llevar camisa y ocultarlo. Last Chance, su novia, podía ser su abuela, pero era su chica. Alex, el Abuelo, de Alaska, cortaba la carne con un machete de cortar caña de bambú. Jim, excombatiente de Vietnam, podía cortarte el pescuezo con la mirada. Y todos miraban al Apache con cara de “¿y este quién coño es?, ¿nos has traído un *Fed*?”. Algo tenían todos en común, no haberse lavado en la vida. ¿Adivinarle la edad a Last Chance, la *sweetheart* de Fénix debajo de aquella capa

de polvo sucio que le cubría la cara? ¡Pasando! El Apache los situó en mi cuadro con cuatro palabras:

“Un Europeo haciendo autostop”.

Se les cambiaron las caras.

“*Sit bro, have a beer*” (Siéntate, bebe una cerveza).

“The end of the world is near” (*el fin de mundo se acerca*) respiré con naturalidad.

“Mi nombre es Max. *Happy to meet you, guys*”.

Me encontré a mis anchas entre los *Free Train Riders*. El título les viene de montarse por la cara en los viejos trenes de carga que recorren los USA. Era mi gente. Es lo que yo llevaba haciendo años en Europa, en trenes que vuelan a 300 kms por hora.

Los *Free Train Riders* tienen un mapa de todas las líneas de cargo que recorren los USA; se bajan en un punto, esperan que venga el que los llevará al punto elegido por ellos, se suben, cierran la puerta y bye bye. Son vagones de cargas del Viejo Oeste, llevando bestias de un Estado a otro, vagones sucios, sin asientos, puro Wild West de las películas.

Aquellos *Free Train Riders* no tenían ni idea de que los trenes europeos volasen a velocidad supersónica. Tampoco yo tenía la menor idea de que los cargos americanos fuesen una tortura.

Ellos no tendrían la oportunidad de subirse a uno de los míos, ¿iba yo a perderme la oportunidad de subirme a uno de los suyos? Después de muchas cervezas y muchos leños arrojados al fuego me invitaron a quedarme con ellos, unos días, a vivir la vida salvaje entre los vagabundos más peligrosos de América, los *Free Train Riders*.

“Tienes que venir con nosotros. Mañana partimos para Pensacola”.

Me quedé un poco en el vacío.

“¿Tenéis un pueblo que se llama *Pepsicola*?”

Last Chance me salvó del trance.

“No, *man*, *Pepsicola* no, *Pen-sa-co-la*. Florida”.

No dije ni sí ni no, la noche era joven; el lugar era perfecto, abierto a las estrellas, gente buena, un decir, no todo el mundo vive el universo con mis neuronas; uno huía de un Estado por razones que no se preguntan, otro porque en nombre de sus hazañas bélicas la Patria lo había absuelto de sólo él sabía qué y lo había abandonado a vivir una

vida sin futuro. Mi política es no juzgar a nadie. Fénix y Last Chance vagaban a la deriva de Estado en Estado porque nadie entendía su amor y con el tiempo habían encontrado la felicidad viviendo como nuevos salvajes. Al Apache le iba la cocaína. Fue el primero en despedirse; se metió lo que se metió, bebió lo que bebió, y se fue tal cual. Jim y la pareja de tortolitos se echaron a sobarla. Yo y el Abuelo, el hombre con su delito en Alaska rodando por los Estados con un tocho de carnets de identidad falsos, fumando como una chimenea, rasgando el Inglés en un acento para mí divertido, nos quedamos a matar latas de cerveza. La cerveza americana no emborracha, se mea. El Abuelo debía tener sus 60. Estaba en forma. Tenía una filosofía de hombre de piedra.

“Un verdadero americano no se queja nunca. Ni llora por lo que no tiene remedio”.

Tampoco le gustaba hablar de su tierra.

Demasiados recuerdos. Sí, del cielo de Alaska, de sus auroras boreales, de la conexión con la galaxia entre Hombre, Tierra y Sol. Cuando el techo del cielo se viste de colores, se mueve, y no sabes si amenazándote o amándote. Es su misterio. No acabas nunca de acostumbrarte. No sabes si es el frío el que te paraliza o es el temor a esa conexión con la galaxia; la cosa es que te quedas plantado allí con cara de bobo admirando a ese fantasma de colores que baja del espacio infinito a descansar en el techo de Alaska.

Así se nos pasaron las horas. No teníamos sueño. El Abuelo era actor por naturaleza. Vivía su vida como una película. Él era el héroe del guión. Le gustase o no le gustase a los demás, se la traía floja. Un tipo interesante. A su edad no estaba para tonterías. Desgraciadamente nunca faltan los tontos.

Por los matojos entró en escena un mejicano. Se conocían de días atrás. El Mejicano se sentó alrededor del fuego, sin cortarse dispuso de las cervezas que quiso. Cada cual bebe la que puede mear. El problema comienza cuando bebes y no meas; a partir de ahí o te retiras o te retiran. Hay que saber estar. De entrada intercambiamos cuatro palabras en Español; quiso seguir, le corté el rollo. Obligado. Los tres hablábamos un idioma común, Alex no entendía Español, no es de gente educada dejar fuera de la conversación a un colega. El Mejicano bebió hasta ponerse asqueroso. Ahora quería coca. Sabía por el Apache que había coca. O le dábamos coca o la cogía él. En su pedo de mierda decía que tenía cojones. Y con sus cojones comenzó a amenazar. En Español lo mandé a la mierda. O se retiraba o lo retirábamos. Alex se estaba calentando, se le revolvía la sangre. Comenzó a jugar con el machete. Me miraba con cara de verdugo, “lo paras o lo paro”.

“*Easy bro*, me hago cargo”.

“Cabrón, o te vas o te quedas aquí para siempre. Y cuando digo ya, es ya. Ahora mismo te vas de aquí”.

Le caigo bien a casi todo el mundo, pero cuando me pongo serio puedo ser jodido. Has podido matar a diez mil, pero el 10,001 es el que va a acabar contigo. Entre tu vida y la mía, la mía es sagrada. Tienes delante a un loco, y yo tengo delante a un muerto. Es lo que hay. Cuando te ves delante de la Muerte no te echas para atrás, avanzas hacia adelante.

Los 7 Magníficos de Vallecas tuvieron que verlo para creerlo. Yo había desertado de la Mili, y me buscaba la vida en el Aurrera de Arguelles, territorio de la Banda del Cojo de Vallecas. Se metieron un par de veces conmigo; yo no les hice caso. Llamar la atención de los Maderos era lo último que me convenía. Se equivocaron en la interpretación creyendo que lo mío era cobardía. Una tarde me hice con un cuchillo jamonero, lo guardé en mi bolsa de jhipi y los esperé en el patio del Aurrera de Arguelles. Aparecieron los 7 Magníficos, me vieron, se rieron, yo me fui para ellos, y a los diez metros de distancia saqué la jamonera. “Antes de caer me llevo 4 por delante. Que venga el primero”. Vieron al loco.

Entre mi vida y la tuya, la mía es sagrada. Punto pelotas.

“O te vas o te la juegas”, le repetí al Mejicano.

Jim y Fénix se levantaron del tirón, y echaron mano de sus *babies*. No es que tuviesen que echar mano de ellas, dormían con ellas.

“*Easy brothers*, ya se va”, los calmé como pude.

“Vete. Nadie te va a hacer nada”, le aconsejé al mejicano.

Alex estaba al filo del éxtasis. El olor a sangre lo estaba volviendo loco. Los *Free Train Riders* son angelitos que pueden pasar a ser verdaderos demonios en un abrir y cerrar de ojos. Hay que saber estar entre ellos.

El Mejicano se fue gruñendo. A veinte metros quiso hacerse el hombre. Se llevó la mano al pecho. Amenazó con sacar un arma. Reventé. Me solté en el Español en el que Cortés le habló a Moctezuma.

“Pero qué mierda de pendejo eres, cabrón. Vienes a un campamento de gente que no tiene ni diez dólares y te haces el machito porque no te dan coca. Eres un mierda. Antes de que saques el arma te hemos sacado el corazón. Puede que aciertes a darle a

uno; los otros te devoramos los riñones. Corre, desgraciado. Veta a un Banco. Échale cojones”.

Alex olía la sangre. Lo detuve con fuerza, con toque de hermano. El Mejicano desapareció en la noche. Alex me abrazó. Jim y Fénix volvieron contentos a las mantas sobre el lecho seco del río Tucson.

La noche cae sobre la Tierra. Es la hora de la Luna, bella, perfecta, caminando con su manto de estrellas, “¿qué tal, hijo de Dios?”. “Bien, hermana, bien”. Unos duermen, otros sueñan, quien hace niños, quien pone cuernos, quien comete delito, quien admira la Creación de Dios. El silencio a las afueras de Tucson, las luces llenando el horizonte entre los matorrales del río, los colegas soban como niños, yo y el fuego, América, *the free world*, el Oeste Salvaje, ¿hay algo más elemental que estar armado? Los primeros Estados nacieron defendiendo sus vidas con un revólver colgando del cinto. ¿Desarmar a un hombre no es ponerlo al borde del precipicio? Todas las dictaduras y las tiranías se forjan aprovechando esa desnudez. “Creó Dios al hombre desnudo”. Muy bien. Vino uno armado hasta los dientes y le partió el alma al Edén. América está preparada para recibir al diablo venga de donde venga. Europa se cree Abel. Caín no para de partirle la cabeza. Europa no aprende. Escucha a Eva, y Eva se acuesta con el diablo. ¿Fue de día o fue de noche cuando cayó Adán? El fuego sigue ardiendo mientras una mano le echa leña. Cuando se apague, sólo quedará cenizas. “Polvo eres y al polvo volverás”. Es hora de dormir, *sister*.

El alba es el momento más maravilloso de la vida. Si no te levantas, estás muerto. *On the road again*. Lo sabes, estás viviendo tu propia historia, eres tu propia pesadilla, el héroe de tu vida. Dios está arriba, llenando el Universo con su Fuerza, su Inteligencia, su Arte, su Pasión por la Creación. Siempre está “con nosotros”. No cierra los ojos. ¿No le ves? No le ocultes tu existencia. Ama a tu Creador. Es un artista. Todo Creador ama su creación, y tú eres su creación. No te sientas solo. Jamás. Siéntete amado, protegido. No le tengas miedo a nada ni a nadie. Tu Creador quiere que vivas. Dios no es hombre para querer que mueras.

On the road again cada día es un capítulo. Cada día es una oportunidad de vivir. No hacen falta armas. La Palabra es el arma letal. La Palabra es lo que te hace a Imagen y Semejanza de Dios. El Mundo se arma, se rearma, se hace la guerra, se suicida en masas por decenas de millones en las orgías de las guerras internacionales y mundiales, se

autocastran en días cortos, y las naciones siguen rearmándose hasta los dientes. Es de manual de patología mental profunda. ¿Hay quien lo entienda?

El Creador de Continentes y Océanos, Luna, Sol y estrellas, dice “la Palabra es Dios”, y el Homo Sapiens prefiere ir de bestia y cambiar la Palabra por un hacha de guerra. ¡Bestias! Tienen dos piernas, pero son bestias. La Humanidad alcanzará su cenit cuando todos los hombres se sienten a hablar como quien no tiene brazos ni piernas, desnudos, la Palabra por Esencia y Sustancia de la Naturaleza del Ser. Quien lleva un arma siempre tiene miedo de los demás, siempre está alerta y siempre está al borde del homicidio.

Fénix se acostó y se levantó con su Rambo colgando del cinto. Estaba seco; necesitaba una cerveza.

“*Hey bro, ¿me acompañas?*”

Hacía calor. Casi Navidad y 25 grados. Fénix iba sin camiseta, yo con las mangas remangadas. La A10 no está lejos. Saltamos la valla, cruzamos las pistas, estamos a punto de saltar la valla del lado contrario; la gasolinera está a dos pasos. Una patrulla aparca echando leches. Sale del carro un poli bajito y gordinflón, los brazos estirados, apuntándonos con el pistolón de Harry el Sucio.. Mira nervioso la Rambo de Fénix. El dedo está en el gatillo En eso suelta aquello de: “*Don’t move or a shoot you down*” “No os mováis u os dejo secos”.

Fénix está acostumbrado a escenas de este tipo. Yo no. No sé si aplaudir o morirme de risa. Viéndome alegre como quien está en el cine me adelanto a su movimiento hablándole con el mejor acento Inglés Europeo que puedo.

“*Excuse us, Officer, please*, somos gente pacífica, tenemos hambre y sed y el super está ahí. Dios sabe que no le miento”.

Sin perder la sonrisa saco el pasaporte, despacito, lentamente me acerco a él y se lo entrego, lo chequea por encima, me mira de arriba abajo y respira.

“¿Dónde puñetas creéis que vais atravesando la autopista?” habla ya como la buena gente que es.

“A comprar unas cervezas, *boss*”, le responde Fénix. La Rambo de Fénix no le gusta, pero es legal llevar una Rambo colgada del cinto. El Sheriff regresa al carro y se pierde en el horizonte de la A10.

“Yes, creó Dios al hombre desnudo, y no se avergonzaban ni ella ni él de su desnudez”.

En el Nuevo Far West las armas y Dios van juntas. Los hijos de la Campana del Sur nacen con un arma en la mesita de noche. Las llevan en sus coches. Forma parte de su *way of life*. Tanto como pertenecer a una iglesia y decirle *Jesus loves you* a los forasteros de mi especie. Incluso mis socios del día creían en Dios. Dios es parte de la vida americana. Es el puntal desde el que se coordina todo el edificio de su sociedad. Pecas, eres malo como el que más, pero en tu corazón sabes que está mal y tu consciencia te dice, “confiesa, pecador”. Son superdivertidos. La verdad, me encontraba a gusto entre aquellos Free Train Riders *walking on the wild side*. Sucios y todo por fuera la lengua la tenían muchísimo más limpia que los patológicos señores de Hollywood desde donde se había expandido por América esa frase asquerosa “*Jesus fucking Christ*”. Realmente asqueroso. En Europa te acostumbras al *porco dio* de los analfabetos italianos, al *me cago en Dios* de los catetos españoles, al *gamoti panagia* de los incultos Griegos, pero ese *Jesus fucking Christ* me revuelve las entrañas, es lo más asqueroso que ha salido jamás de boca humana. En Hollywood se precian de ser más satánicos que Satanás. La lengua la tienen llena de pura mierda. Y ya se sabe, la lengua echa afuera lo que tiene dentro el corazón. Mis socios del río Tucson tenían la cartera vacía y el corazón limpio,.

Nos movíamos.

“Vamos a Pensacola, Florida, ¿vienes?”

Por nada del mundo me hubiera perdido la oportunidad de atravesar esos 2.500 kms por medio de la gran llanura interior del Far West.

“Necesitamos dinero para cerveza y comida”.

Yo podía aportar algo.

“*Keep it, bro*” “Guárdalo”

La idea era plantarse delante de un semáforo, en un cruce a las afueras de Tucson, pegado a la estación de tren, con un cartel deseando Feliz Navidad. Y HELP.

Sí señor, se acercaba la Navidad del 1995. Casi se me había olvidado la fecha. Es lo mejor de estar *On the Road*, llega un momento en que no sabes si es domingo, lunes, noviembre o diciembre. Genial.

El plan era turnarse delante del semáforo hasta hacerse con unos dólares. Y los Free Train Riders se turnaron. Pero el plan no les funcionó. ¡A quién le extrañaba!

A mí, no. La cara llena de polvo hasta las cejas, por filosofía el agua para las ranas, los pantalones comidos por el barro, no había quien bajase la ventanilla para alargarnos unos pavos. Era mi deber echarles un cable.

“Dame ese cartel, Alex”.

Y allí estoy yo, con mis botas vaqueras de auténtico cuero español, mis jeans impecables, la sonrisa blanca y alegre de quien está presentando un *reality show* con una cámara de televisión escondida en alguna parte, acercándote el cartelito de HELP a tu ventana. ¡Irresistible!

En veinte minutos he alcanzado el record de los 100 dólares. Alex se lleva las manos a la cabeza.

“*Let's go, let's go*”.

Me quedo mirándole con cara de pasmado.

“¿Qué te pasa? ¿Por qué vamos a irnos ahora”

Ya tenían bastante.

“WHY?” me quedo extrañado.

“La policía”. Fue la respuesta.

No quise entrar en detalles. Una de mis leyes es no hurgar en la vida de nadie. Ninguna pregunta. Nunca. Si quieren hablar, que hablen. Yo escucho. No critico ni juzgo. Yo jamás hablo de mí. Un día me llamo Max, y al otro me llamo Paul. Dos estrellas fugaces se cruzan en los espacios infinitos, “bon voyage, my friend” “God bless you” “hasta la vista, hermano” ¿Hacen falta más palabras? ¿Eres acaso mi mujer? Una risa sin hipocresías, un fuego chispeante y una botella de vino para celebrar el rato, ¿qué más? Nada por lo que preocuparse, una noche, hoy somos hermanos, mañana seremos un recuerdo que nos proporcionará alegría. Alex, Fénix, Last Chance, Jim, Horst, Miroslava, Felicity, Holly, Anne... cuadros en el muro de la memoria, cada uno con sus claros y oscuros.

“¿Has visto esto, *bro*, este tío es una mina, cien pavos en unos minutos. Vámonos echando hostias antes de que venga la patrulla”.

Grosso modo me explicaron la clase de tren que cogeríamos. Un mercancías de bestias de las películas del Far West, cruzando 2.500 kms a velocidad de tortuga. Genial. Así tendría tiempo de admirar las llanuras y extasiarme contemplando los cielos desde una posición fantástica. Lo que no me dijeron era que la cabeza de máquina tira de los

vagones a latigazos. Cada cinco minutos un latigazo. El peso es demasiado para la máquina y la inercia tiende a frenar los vagones, entonces la máquina tira y se produce el latigazo. De día, *no problema*. De noche...

Los Free Train Riders se metían en la barriga de una lata de cerveza, se ahogaban en alcohol, tronara o se tragara la tierra el tren a ellos ni les iba ni les venía. Yo bebía para acompañar. No me emborrachaba. Las primeras horas ¡qué espectáculo!, el firmamento mágico de las estrellas riéndose de los diamantes, del oro y de todas las piedras de colores por las que las últimas ramas de los Sapiens se matan alegremente en orgías mundiales. Dios creó las estrellas para separar la luz de las tinieblas, pero también para despertar en la vida humana la chispa de la inteligencia. Perfección, arte, belleza, magnificencia... Un artista comprende a otro artista, y de aquí que el Arte fuera el primer lenguaje humano. ¡Cosas de Dios!

A las muchas horas de estar sentado al filo del vagón admirando la Creación y querer cerrar los ojos, pum, el latigazo se hizo omnipresente. Cada cinco minutos, pum, cuando ya creías que estaba a las puertas del mundo de los sueños, pum, el latigazo. Las juntas de hierro entre vagones son demasiado grandes. La inercia hace que el tren ralentize; la cabeza de máquina tiene que tirar de todos los vagones, del primer vagón al último, y la fuerza de arrastre se transforma en un latigazo. PUM. Un martirio. Gracias a Dios el cansancio hace su efecto. El alba trae un nuevo día y estás vivo, ¡estoy vivo!, estamos vivos, tenemos una razón para seguir vivos, amamos la vida.

Dejé a los *Free Train Riders* seguir cabalgando el tren de hierro hasta Pensacola, Florida. Me bajé en Houston. No podía más. La estación de tren quedaba fuera de la ciudad. Yo sólo quería meterme en el saco y morirme de gusto bajo las estrellas, sentir vibrar el silencio del cosmos, en los brazos del infinito, la Luna echándome la manta por encima, Dios callando a los ángeles, la A10 a lo lejos.

Anduve un rato en dirección a la oscuridad absoluta. Las dos noches y los dos días en aquel infierno de hierro sobre ruedas había acabado con mi paciencia. Necesitaba aparcar el esqueleto en alguna nebulosa entre cúmulos estelares sin números ni mote, Nebulosa del Cangrejo, Nebulosa IC 410, cualquiera menos las reinas celestes de moda en los Catálogos Internacionales de Astronomía, mi caballo por una nebulosa planetaria, *please*, lejos, mientras más lejos mejor, quiero dormir, necesito dormir, llevo clavado el látigo en el cerebro.

Andar es la mejor medicina. Andé, y andé, y andé. Houston no se acababa nunca. *Donwtown* Houston se ve desde millas a la redonda, pero la redonda no acaba nunca. Las calles se pierden en números imposibles, 10,786 ... 15,360. Me imaginé un cartero europeo pateándose estas calles infinitas. Una locura.

Por fin dejo atrás Houston. Nos quedamos a solas yo, la Luna y las estrellas. Me siento a descansar y veo la ciudad del futuro, edificios gigantescos respirando humos de colores. El lugar ideal para sacar el saco, tumbarse y contemplar a placer aquella ciudad viva como un organismo cósmico, eterno, indestructible, surrealista, controlando el pulso del universo radioeléctrico de los cientos y cientos de satélites que vigilan nuestros sueños. El Bien y el Mal existen. Los tontos no creen que existan los buenos y los malos. Es el truco del diablo, negar la existencia de Dios. Ahora le toca a Dios demostrar que el Diablo existe. Houston está al control. Dormid tranquilos, los buenos somos nosotros, los malos tienen todas las de perder. Es la moraleja de la historia del Evangelio, Cristo contra el Diablo, parece que pierde Jesús, pero es Satanás quien es arrojado al Tártaro. Jesucristo deja que se le acerque el Diablo... para aplastarle la cabeza de un garrotazo. La historia del Futuro contra el Pasado, el Hombre atrapado en una guerra de proporciones apocalípticas. Antes de Cristo la barbarie, la demencia, la bestialidad, el camino al infierno; después de Cristo la esperanza, ¿hay vida en Marte? Y en Miércoles, y en Jueves, Viernes y Sábado. ¿Quién es quién para decirme qué debo pensar? Mi pensamiento es mi vida. Me echo en los brazos de la Tierra, siento su pulso; su corazón es una estrella de crucero alrededor del Sol. ¿Miedo a la oscuridad?, ¿miedo a la soledad? Esto es Houston y este soy yo, cazando estrellas fugaces en las llanuras del infinito. Cuando San Pedro me pida por qué tiene que dejarme pasar al Paraíso pondré en sus manos un ramo de estrellas.

Aquella mañana, en alguna parte lejos de Houston, me desperté sin prisas. Abrí un ojillo, el sol no se había colapsado. Seguí durmiendo. Sentí algo raro, especial, el aliento de la calma después de la tormenta. Mis neuronas comenzaron por su cuenta una canción elegida al azar de su music box, *Dust in the wind*. ¡Qué cosa más rara! Mi canción favorita era *Blowin' in the wind*. Mis neuronas estaban cachondas.

La tormenta había pasado. Mi mente se encontraba de regreso en la cima, mi pensamiento sentía de nuevo la plenitud de la fuerza del universo. El Cielo había recibido las almas de mi madre y de mi hermana pequeña.

En la Tierra mi gente seguía luchando por sus vidas diarias. Todo está bien.

Un día me lancé a un mar de aguas turbulentas con plena confianza en alcanzar la otra orilla; una vez dentro ya no habría marcha atrás. Podría echarme a nadar tranquilo, porque cuando las fuerzas estuviesen a punto del renuncio el culo perfecto de una Venus marina aparecería sobre las olas para ponerme las pilas.

“Si me atrapas soy toda tuya”.

Es jodido nacer del espíritu; de pronto el viento, nadie sabe de dónde vienes ni a dónde vas. Ni tú mismo. El viento se levanta, te arrastra, te cambia de escenario, a un nuevo cuadro en el muro. Venga, a vivir. No tienes la foto, tienes que descubrirte en el lienzo. Unas veces, gloria; otras, maldita la pintura. ¿No puede ser un libro, Señor? Un libro virgen, como un cheque en blanco, escribe lo que quieras, invéntate tu propio guión, ignora partes y capítulos, eres el *champion of the world*, ¿a quién le importa como la cagues?

El viento unas veces se viste de tormenta y otras de brisa, como la de esta mañana. La ciudad de la NASA se despierta. Yo me levanto. Me miro el alma, ya no sangra. No tengo nada por lo que culparme ni ser culpado. Ser inmortal, la *jhostia*, qué chulo.

“Camarero, sube el volumen” estamos en la Oreja Perdida y todo el mundo escucha mi conversación con la guiri.

“Jódete jhipi”.

Veo la luz, aleluya. El martillo golpea el cincel, el cincel se clava en la carne de la roca. ¡Un punto! ¿Puede la roca detener el brazo del escultor? El artista hace su trabajo. Es lo que a él le importa. El tiempo pasa, el capítulo se cierra, se abre otro, siempre hay otro. Estás en los USA, ya lo ves, ayer estabas en las puertas del Tártaro, peleándote con los demonios de Europa, vendiéndole cara tu alma a la Muerte. ¿Qué vas a hacer ahora?

Estás viendo la punta del iceberg, pero la verdad es que no has visto nada, este país tiene por frontera la inmensidad, en un mes te has pateado miles de kms, y no has visto sino la cabeza del iceberg. Tienes que pensar. ¿Te vas a ir, sin más? ¿Vas a regresar a Europa, así, sin haber tocado los Bosques Rojos de California, sin sentarte al filo del Cañón del Colorado, sin poder contarle a tus nietos que una vez estuviste durmiendo en el Central Park de New York City?, y no escondido, que va, hiciste tu cama en la roca del

Fisher King. Come on, man, tienes que echarte a andar. Andar pensando es lo que mejor se te da. Newton necesitaba que le cayera una manzana en la cabeza, andar sobre hombros de gigantes, todo lo que tú necesitas es horizonte abierto y tiempo fuera del espacio. La decisión es tuya. En un mes corto tienes el vuelo de regreso al Viejo Continente. En el bolsillo tienes el dinero suficiente para regresar a Méjico, disfrutar de la Navidad y dejar pasar las semanas hasta la fecha de subirte en el pájaro de acero. Ya volverás a cerrar el círculo en otra ocasión.

¿Volver?

¿En otra ocasión?

Ya estoy aquí. Estoy de regreso.

OK, OK, échate a andar, piérdete en el mapa, sube un poco al norte, ¿qué tal Mississippi?; tal vez Alabama. Robles y hayas, parientes de los bosques prehistóricos te saludan; pájaros de colores, el famoso *bluebird*, tiene allí su casa. Sal de la llanura, los bisontes han muerto, las vacas de cuernos largos para los MacDonalds y los Burger Kings se crían con hormonas en granjas de hamburguesas. La grasa es la pandemia de América. Un equis por ciento muy grande, enorme, de la población, jadea sus pasos de la casa al trabajo, apenas si pueden tirar de su cuerpo inflado con hormonas de grasa. ¿Qué les pasa a los Americanos?

Texas, una extensión de tierra igual o más grande a la de España, Francia e Italia juntas, olvidada de la mano de Adán el Hortelano. Torres de petróleo, más torres de petróleo, la tierra suda en negro, las nuevas tecnologías de resurrección de los campos no han llegado a Texas. ¡Israel! Un Milagro hecho realidad, un desierto convertido en un jardín por obra y gracia del amor a la tierra. Antes del regreso de los hijos de Abraham a su patria perdida era la Palestina un desierto pisado por adoradores de la Luna. El polvo lo llenaba todo, desde la Galilea a la Judea, cuatro cabras, dos burros, un alacrán. Vivían comiendo dátiles. El trabajo era cosa de cristianos, esos perros paganos. La Ciencia era cosa de Satanás, padre de infieles. Eso era la Palestina bajo el Mandato Británico, un cementerio habitado por gente deambulando entre las tumbas de las glorias muertas de un imperio islámico en ruinas, gente ajena a la vida de una tierra que necesitaba manos que la regasen, la labrasen, la cultivasen, manos que pusieran amor al recoger cosecha y plantar arboledas. Creó Dios al hombre más grande hasta la época de Cristo nacido, más grande que el rey David, para ser Hortelano. Es la profesión más grande y digna a la que puede aspirar el ser humano, cultivar la tierra. No sólo de pan vive el hombre... pero si no hay pan toda vida perece. Conscientes de esta dignidad los hijos de Abraham

regresaron a su patria perdida, la encontraron en ruinas, morada por un pueblo que lloraba su imperio perdido, y pusieron manos a la obra. 60 años después Tierra Santa resucitó. Los hijos carnales de Adán encontraron la dignidad perdida de su padre el Hortelano. Campos de naranjos y manzanos, de almendros y olivos, desde Nazaret hasta Jerusalén... un paraíso. Los Israelíes sacan agua de la piedra. Moisés vive. Aleluya.

Su padrino Americano, pasando de su ahijado, se dedica a cultivar la desertización de su tierra. En lugar de árboles planta torres de petróleo. La inmensidad del desierto sureño agota. El amarillo polvoriento penetra en el cerebro. Un árbol, un bosque, un riachuelo, el piar de un pajarillo, ¿dónde estás, *Home sweet home Alabama?*

“¿Adónde va, Mister?”

Habían cogido la manía de pararme sin ponerles el dedo. No era culpa de ellos. Yo lo hacía a cosa hecha, solo los mejores ralentizaban y te saludaban. Yo elijo el coche y el conductor. Es un *feeling*. Miras la cara del tipo al volante, le echas un vistazo al carro.

“¿Todo bien, *Mister*?”

¿Qué pasa, me está llamando loco?

“Sí, estoy de puta madre; no se preocupe, circule”.

Tiene que saltar la chispa. El alma se abre paso por las neuronas, toma el control de la palabra.

“Voy buscando los Bosques Rojos. ¿Sabes por dónde quedan?”

Demasiado tarde para retirar la pregunta.

El conductor se me queda mirando. Más de uno se pensaba que tenía delante a un actor interpretando el papel de un Europeo en los USA... hasta que le soltaba una pregunta tan tonta como esta: ¿Sabe dónde queda el Bosque Rojo más cercano?

“En Alabama desde luego que no” contestó con la risa contenida de quien está encantado de darle el *welcome to America* a un marciano.

“Los Bosques Rojos, los de la película de la Guerra de las Galaxias, están en el norte de California. *Sorry, man*, dirección equivocada”.

Me detuve en seco. Abrí la puerta, entré en el carro, tiré la mochila a la parte trasera y lo miré a la cara. Me reí de mí mismo. Se me fue la cabeza a Finlandia.

Un día se me metió en la cabeza ir a cazar autoras boreales a Escandinavia. Salí de Creta, atravesé Italia y Austria, descansé en Budapest, Bratislava y Praga. Pasé de largo por Berlín y Copenhague. Llegué a Goteburgo, *the land of the Midnight Sun*, la tierra del sol de Medianoche, 24 horas de sol al día. Para habituarme al Sol de Medianoche acampé unos días en un lago. Un paisaje idílico. El cuadro no podía ser más romántico. Desde la roca vería ponerse el Sol. Mi guitarra y yo esperando que se el Sol se echase a dormir en su cama de estrellas. El bosque a nuestra espalda. Comienza el show. El Sol baja, y baja, y sigue bajando. El firmamento se viste de los colores clásicos. El sol comienza a tocar la superficie del lago, la toca, se hunde medio cuerpo, y... rebota como una pelota de tenis. Nadal le ha pegado un raquetazo y regresa al cielo. Del rojo saltamos al violeta sin pasar por el negro. Me parto de risa. El día no muere nunca. Me voy a emborrachar de luz. Me emborracho de luz. La luz no ciega, es mentira, la luz emborracha.

Toqué la guitarra en el corazón comercial de Estocolmo, me zampé un bocata en las escalinatas del Templo de los Nobeles. Cogí el barco hasta Finlandia. En medio hay una isla, pagas el billete hasta la isla, pasada la isla no hay control de billetes, te ahorras medio billete. El truco me lo enseñó un *brother in arms* local. Él lo hacía todos los veranos. Finlandia era su sitio favorito para tocar la guitarra en la calle. Si quieres ver Vikingos tienes que venir a Finlandia. Llegué a Helsinki. Pregunté. “¿Está muy lejos el Polo Norte? ¿Hasta dónde he de subir para cazar una aurora boreal?”

Me miraron con cara de estar hablando con un imbécil. Entendieron.

“Eres Español”.

“Ok. Verás, el Polo Norte no está muy lejos, pero lo de cazar auroras boreales a mediados de verano... Tienes que regresar en Invierno-Primavera”.

Hasta la vista, baby. Joder, qué mala suerte. ¿Pero y el viaje? Miroslava, Brigitte... En fin, no hay bien que mal no venga.

El conductor americano me volvió a mirar con una sonrisa en la boca: y un “welcome to Alabama, ¿Mister...?”

“Max, simplemente Max. Vengo de España y pronunciáis mi nombre de horror, la erre es vuestra debilidad. Así que Max”.

“OK Max, ¿eres cristiano?”

La pregunta del millón en la Campana del Sur.

Nos enrollamos con el significado del “Padre Nuestro que estás en los Cielos”. Concluimos que somos hijos de Dios. ¿Tiene sentido llamar Padre a Dios y no ser hijos de Dios? Me regaló un punto. Cambiamos de tema. Nos metimos en Política. Más que de Política hablamos de la visión que se tiene de los USA a este lado del Océano. La imagen que a ese lado del océano tienen de Europa es polifacética. La de los USA desde este lado es bipolar. Los hay subnormales integrales que comparten la visión del Satán Americano en línea con el Integrismo Islámico, y los hay quienes ven en los USA el Aliado Natural de Europa.

“Hablando entre hijos de Dios, la realidad es otra” me abrí en confianza. Había *feeling*.

“Los Estados Unidos fueron creados por Dios para ser en su Mano una Vara de Hierro con la que romper las naciones como se rompe una vasija de alfarero. No es un símil. Es un Hecho. Dos veces ha golpeado Dios las vasijas creadas por el Diablo para hundir el mundo en el infierno. Hablamos de las dos guerras mundiales”

“Interesante” dijo el Americano.

“¿Sólo interesante? Aquí hay un problema de Historia Universal más que interesante. Los USA se ha convertido en el Enemigo Público Número Uno del Diablo. Aunque las aguas estén calmadas, y el Diablo se haga el muerto, volverá a la carga y su primer ataque se dirigirá contra América. Si le quitase de la Mano al Señor, Nuestro Padre que está en los cielos, esta Vara de Hierro” aquí el Americano sonrió, “el resto del mundo caería en el infierno como fruta podrida. Cuándo comenzará el Diablo a mover sus ejércitos, sólo Dios lo sabe, pero como que existe Dios que tarde o temprano América sufrirá el golpe de la Muerte en pleno rostro”.

“*Mister*, creo que esta noche va usted a acompañarnos a mi esposa y a mi hijo”

No me pude negar. Ni estaba para negarme. Llevaba pegado a la piel el polvo de los vagones de los viejos trenes de carga del Salvaje Oeste. ¡Una ducha, una lavadora, una cama! Mi anfitrión era propietario de una casa en el bosque de Alabama, entre árboles gigantes a los que, como a los de la película del Señor de los Anillos, sólo les faltaba andar. Por fin la Madre Naturaleza, las estrellas sentadas alrededor de la Luna. “Todo está bien. Es buena gente. La esposa del su anfitrión es una criatura de iglesia de lo más dulce”. En Texas las mujeres son tipo Capitán América, bellísimas, cowboys en versión femenina, un encanto. Esta de Alabama era un dulce mojado en anís. Su marido la adoraba. Me recibió encantada con su hijo pequeño en los brazos. Acababan de ser padres. De felicidad se subían por las paredes. Lo primero la ducha. Necesitaba arrojarme en la

bañera, ahogarme en un lago de espuma. “Tómate tu tiempo”. Me tomé mi tiempo. Salí como nuevo. *Ready* para seguir devorando pedazos de América. Comimos, volvimos a hablar de las cosas del Nuestro Padre que está en los Cielos, de lo bella que es la vida, de ser padres. ¡Ser padres! Me vino al corazón aquella niña de meses a la que le habían arrancado el suyo tres generaciones de mujeres sin corazón. La herida había cicatrizado en el mío. Cerré la puerta, blindé su entrada. Ese hecho no existía. Cenamos. Salí a despedirme de la Luna. Como la inmensa mayoría de las casas del Sur también ésta estaba construida en madera. La propiedad venía con su descampado alrededor. A los Americanos del Sur les encanta esa Independencia sin soledad, esa autonomía sin enemistad, vivir al lado pero sin molestarse. Me enseñaron mi habitación, me eché en la cama, cerré los ojos. Mañana sería otro día. Baste a cada día su afán.

Despedirse de la buena gente es siempre un placer. Los Americanos del Sur lo primero que cogen es el coche. El coche son sus piernas. Viven en el Paraíso y trabajan en el Infierno. Quiero decir, se desplazan a diario a cientos de kms hasta llegar a su lugar de trabajo. No tienen trenes y los buses son para los peques. Lo tienen asumido desde que nacen. No protestan. O trabajan o mueren. En Europa trabajas o cobras un subsidio. Dos mundos nacidos de la misma madre, ¡quién lo diría!

Mi anfitrión quiso llevarme a la A10.

“Ya sé que estos no son los Bosques Rojos”, le respondí, “pero como si lo fueran. Todavía tengo un mes por delante y no tengo prisa por llegar al avión”.

Comprendió. “El Sur está para abajo, el Norte para arriba, el Oeste a la derecha y el Este a la izquierda”. Era todo lo que necesitaba saber.

Lo que quería saber era qué iba a hacer yo. ¿Iba a coger el avión de regreso a Europa o me iba a aventurar a darle la vuelta a los USA dejando en las manos de Dios el resto? En breve mi cartera criaría telarañas. Aunque el avión siempre podría reatraparlo en Nueva York. Me pedirían un suplemento por posponerlo. ¿De dónde lo sacaría? Nada fácil tomar la decisión, quedarme y dejar en las manos de Dios mi futuro.

Echarme a andar es lo que mejor sé hacer. Pienso mejor. La localización exacta del donde esté no es importante. Estoy en la Tierra, la Tierra está en los Cielos, el Universo en el Cosmos, el Cosmos en el Infinito. Estoy vivo. Lo complejo es parir la respuesta.

Vagué toda aquella mañana sin dirección fija, sin prisas, no puse el dedo. Mis neuronas no paraban de fabricar pros y contras.

Pros:

Cañón del Colorado, San Francisco, las Cataratas del Niágara, los Bosques Rojos, Woodstock, Nueva York, el descubrimiento de maravillas naturales fuera de mi imaginación en ese momento.

Contras:

Se me acabaría el Visado, podría acabar en la cárcel y deportado; no tenía suficiente dinero para comprarme una guitarra. En breve me quedaría sin un dólar.

De cuando en cuando un carro me saludaba. Yo devolvía el saludo pero sin parar de andar. Estaba ausente. *Do not disturb.*

La decisión a tomar no era moco de pavo. En Méjico con los dólares que aún tenía podría permitirme un mes tranquilo, disfrutar de unas Navidades chulas. Aquí en los USA en un par de semanas estaría a cero. ¿Cómo iba a sobrevivir después? Del otro lado, regresar a Europa sería un acto de inconsciencia. No todos los días puede uno coger el avión y pasar de un continente a otro como quien va del bar a casa. Tenía que calmarme, seguir pateando carretera. Comer algo. Los inmortales por cinco días y medio también llenan el tanque.

El sheriff del pueblo en el que me paré a comprar mi almuerzo se me puso al lado. Lo saludé. Frenó, me pidió la documentación. Pasaporte Español. Perfecto. Pero no. El pueblo no se acababa nunca. Y la noche se me echaba encima. “¿Podría dejarme al otro lado del pueblo?”. Me subió y me sacó de su pueblo.

Debía, quería seguir andando. Tomar la decisión. La Navidad del 95 se me echaba encima. O me iba a Méjico o me quedaba en los USA. Tenía que salir del laberinto. Mis neuronas iban a reventar.

Cayó la noche en alguna parte entre Alabama y Luisiana. La temperatura era perfecta. No tenía sueño. La Luna y las estrellas me miraban expectantes: ¿Se irá, se quedará? Yo las miraba encantado. La limpieza del firmamento era absoluta, podía tocar Orión tan solo alargando la mano. Su Caballo alado mantenía su cabeza alta mirando a su amo durmiendo en las sábanas de la Gran Nebulosa. El Infinito está ahí. Un árbol de constelaciones envuelto en mitos y leyendas de dioses y diosas contempla al Hombre ¿Lo conseguirá el Hombre, abrir la puerta de los Cielos y devenir un hijo de las estrellas? ¿O morirá como gusano nacido del polvo que se niega a encerrarse en su capullo para

renacer como mariposa estelar? ¿Tienes miedo, Raúl? ¿Qué te asusta? ¿Ya no eres joven? ¿Te has hecho viejo a los 39 años? ¿Te da miedo la eternidad? ¿Renuncias a vivir como inmortal a la imagen y semejanza de los hijos de Dios? ¿Te han domesticado por fin? ¿No quieres cruzar la puerta de la Sabiduría? ¿Prefieres entrar por la de la Tercera Edad?

Me senté en un llano, al pie de un árbol. De repente vi una nube de estrellitas pequeñas como abejas volando a media altura, caminando como yo lo hago, por la cuneta de la carretera. ¡Luciérnagas! No pude evitar irme hacia ellas y reírme de alegría. Me rodeé de ellas. Era una sensación maravillosa. No me tenían miedo, volaban hacia sólo ellas sabían dónde. Quería tocarlas. Era como una procesión de semana santa cuando todas las mujeres salen con sus velas siguiendo al trono. Las había por miles. Estaban vivas. ¿Qué necesita la Vida sino estar viva?

Mis neuronas vieron la luz. ¡De cuántos minutos de éstos me quieres privar en esta vida, Raúl! ¿Acaso en América no vale la ley de los pajarillos y los lirios?

Al alba, me levanté con la decisión sellada. Que Dios decida.

CAPITULO 2

Aquí estoy, andando por una carretera de América. Diciembre del 1995. La Campana del Sur, *the Southern Bell*. Viajando por un territorio desconocido, los Estados Unidos de América. Si mantengo este ritmo en este mundo desconocido, pan y vino para mis ojos, pronto se me acabará el dinero con el que salté de una orilla a la otra del océano ¡Cómo voy a subsistir!

“Dios dará”.

Está decidido. ¿Se puede vivir en la orilla de la muerte? Hay que pisar fuerte. El futuro existe; el futuro es cada día, nace con cada aurora, está en cada célula, en cada rayo del sol, se pasea por el viento, tiene alas, vuela; piernas, salta; brazos, abraza; boca, envía mensajes; la poesía de la existencia, nacer desnudo, vivir desnudo delante de Dios, no avergonzarse, la dignidad del ser es divina, agua de una fuente que baja de la eternidad, recorre los desfiladeros de la mente, rompe las rocas a su paso, se abre camino hasta el valle, busca el mar océano, el infinito donde vive Dios. ¿Por qué tienes miedo, hijo mío, no estoy yo aquí contigo?

La Confusión viene en los genes, es la herencia de la Tierra a sus hijos. La duda no, la Duda es cosa del Infierno. Tú, resiste, hijo mío: nadie conoce cuándo Dios abrirá su boca y la Luz extenderá su gloria sobre el corazón deprimido. Adónde vas, de dónde vienes, la respuesta es tuya, pero nadie puede cambiar lo que está escrito. ¿Lo entiendes? Vivir al filo de la tumba, guardando muerto, tu propio cadáver, o abrir las alas, mover las piernas, extender los brazos, abrir la boca, devolver el beso, el abrazo, la elección es tuya. Y la elección es la respuesta.

Una mañana pintoresca aquella. ¿A qué huelen los bosques de Alabama? ¿Cuál es el sonido del canto de sus pájaros, de sus criaturas minúsculas? ¿Cuáles los colores de

sus árboles gigantescos? ¿En qué curva te encuentras? En el cuadro está la trascendencia. He aquí el cuadro. Un paisaje entre Alabama y Luisiana. Todo es verde. El asfalto se pierde entre la arboleda. No hay sur ni norte, este ni oeste. El viento te saluda, te habla, te ríe, hola, *good morning bro*, ¿has descansado bien? ¿has tenido sueños felices? ¿sabes qué hora es? ¡Qué tonto! ¿a quién le importa? Es un día hermoso. El Sol inunda los campos con sus óleos, cada detalle es un paisaje, cada cuadro es una obra de arte, colores geniales visten la llanura, hogar de grandes árboles. La música del universo. El sonido de la Naturaleza. El diálogo de la Madre Sabiduría con América. Piar de pájaros que no he escuchado antes nunca. No tengo prisa. No voy a ninguna parte, estoy donde quiero.

Caminar, sentarse en la sombra de un árbol, sentir el misterio de la Creación, contemplar la alegría del riachuelo que me ofrece su agua limpia, fresca, no quiere nada a cambio, es hijo de mi madre, la Tierra, va camino del Mississippi, su gran hermano, y juntos se unirán al alma del océano en el Golfo de Méjico, sin prisas; y va, como yo, flotando. No tenemos reloj. Dios no hizo el hombre para ser esclavo del tiempo. No les puso cadenas a sus piernas, ni barrotes a su libertad. Anda, vuela, haz lo que quieras, eres libre, no le tengas miedo a la vida eterna, yo estoy siempre contigo.

Un pick-up clásico rula carretera abajo. No vuelvo la cabeza. No tengo intención de ponerle el dedo. Quiero seguir andando, seguir flotando en la atmósfera de un mundo en el que me encuentro perdido a placer ... Me detengo para dejar paso al pick-up. Es una carretera local. El pick up baja la velocidad, frena hasta pararse a mi altura. Va cargado hasta la bandera de trastos. El conductor frena. Acerca el cuerpo a la ventanilla. Es un hombre de entre 40 y 50 años. Blanco. Me mira a los ojos. No lo veo venir.

“*Hey man*, quieres ganarte unos dólares?” me pregunta. Da por asumido que soy Americano.

“Seguro, ¿por qué no?”

“Sube”.

Se presenta.

“Mi nombre es CD”.

Se llama CD. Me quedo un tanto... no sé, descolgado.

“¿Te llamas CD? ¿Cómo los discos?”

Ahora quien me mira como ... ¿descolgado?... es él.

“Charles David” me dice. “C.D., ¿ok?”

“All right”. Me río. Lo siguiente era obvio.

“*Where you from?*” la pregunta del millón, de dónde soy.

“¡Europe!”. La palabra mágica. La llave del universo USA. El Origen, el Principio, la Fuente, la Piedra de la que Dios hizo surgir el agua que llenó el mundo con su fuerza. C.D. me mira, ve el origen, el principio, la piedra.

La pregunta del billón, “qué hago en América”.

“Nada. Todo. Vivir, conocer, disfrutar, hablar contigo. Estoy en los USA. No he nacido aquí, ni voy a morir aquí, pero pasar por la vida sin venir aquí y decirte *Hello* no me lo puedo permitir. Ahora, ¿de qué va el trabajo?”.

Me presento.

“Soy Raúl”.

Los Americanos pronuncian la erre que da susto. Me tenían aburrido con la pronunciación de mi nombre. ¿Ralf? ¿Rolf? Ron? NOOO, RRRRRRAAAAUUUULLL...

“No podrías tener un nombre más como todo el mundo?”

“Raúl es muy común en España. Llámame Max”

“¿Pero te llamas Max?”

“Max, de Maximino”

“Ok MAX. Necesito que me eches una mano con los muebles. ¿Qué te parece?”

CD se dedica a la compraventa de válvulas de pozos de petróleo de segunda mano, se las compra a la industria petrolera de Texas y las revende a los países productores de petróleo de cualquier parte del mundo. Los productores de petróleo no tienen industria de fabricación de válvulas y demás maquinaria pesada necesaria para la extracción del veneno de la atmósfera; dependen de América para su posesión. CD se había metido en el negocio y le iba de maravilla. Acababa de comprar una propiedad en Breaux Bridge, Luisiana. Se podría pagar la mano que le ayudase a mover los muebles. Yo estaba por allí, él pasaba por ahí, tuvo un buen feeling, siguió su corazón, me miró a la cara, de hombre a hombre, y vio al tipo que necesitaba.

“¿Qué me dices, quieres ganarte unos dólares?”.

Acepté.

Perdido en alguna parte entre Alabama y Luisiana, la elección la había hecho de madrugada, me puse en las manos de mi Dios. Todo dependería de lo que Él hiciese. Ya lo sé, esta forma de comportamiento no es propia de un mortal. La contradicción es neta, Mortal e hijo de Dios, o uno o lo otro. Idiota decirlo: Ser o no Ser. ¿Soy hijo de Dios o no lo soy?

Quien alimenta a esos pajarillos de colores que me hacen reír, pequeñitos como gorriones, azules, colorados, bellos como angelillos traviosos mirándote desde las ramas de sus árboles, icómo no va a cuidar de mí!

Lo hizo siempre. No permitió jamás que la muerte me tocara, ni mis aventuras fracasasen. Él es mi oro, mi fortuna, mi llave de entrada y salida. Dios adora a sus hijos, valientes, más allá de la Duda, aunque a veces uno no entienda sus designios hay una Verdad Inmarcesible: Él es el Creador de todas las maravillas que llenan los Cielos y la Tierra, ¿y a qué Creador no le gusta que sean admiradas sus obras? Mi Dios sabe cómo hacerme ver su Mano moviendo los hilos. Su decisión era firme, mi trip por América no acababa sino de empezar. CD era su respuesta.

CD y yo tuvimos tiempo de conocernos durante los cientos de kms que hicimos juntos desde aquel cuadro hasta el siguiente. La casa nueva a la que se había movido con su familia era una de esas casas típicas sureñas de las películas de Hollywood. Grande, rodeada de un patio casi tan inmenso como un campo de rugby, con un roble gigantesco en medio. Era la casa que CD le había regalado a su mujer y sus hijas para celebrar su éxito en los negocios de la industria petrolera. Al lado de esa casa había otra pequeña.

“Te puedes acomodar en ella” me dijo.

Su mujer era una princesa India de origen Canadiense; si no me lo dice él no lo hubiera imaginado, muy bella. Tenían tres niñas pequeñas. Tres angelitos muy cariñosos. Les caí bien desde el primer instante.

“Europa, ¿dónde queda, es tan grande como América, tan bonita como los USA...?”

“Niñas, niñas, no tan bonita como vosotras, pero sí tan bella como América”.

CD tardó en quitármelas de encima. No estaba acostumbrado a una familiaridad tan espontánea. Medio sorprendido medio encantado dejó a Holly, de unos once años, seguir bombardeando al forastero venido del otro lado del Gran Océano.

“¿En Europa hablamos todos Inglés ... cómo son los niños españoles ... de qué ciudad soy ... tengo hijos ... hermanos ... hermanas ... me gusta América ... cuánto tiempo voy a quedarme ... ?”

Una tarde maravillosa.

De eso se trataba, de ganarme unos dólares, y con el nuevo sol seguir mi aventura.

Al día siguiente en pleno desayuno CD me volvió a poner la cara de quien necesita una mano; a la casa le vendría bien una mano de pintura.

“No corre ninguna prisa. De todos modos, en unos días es Navidad y no vas a celebrarla solo; lo he hablado con mi mujer, no te vas a ningún sitio. No te puedes ir. No te voy a dejar partir. No vas a celebrar solo la Fiesta más grande del Año”.

Holly se volvió loca de alegría.

“¿Pancho se queda, papá?”.

No pude evitar reírme.

“¿Quién es Pancho, señorita?”

“¿Tú eres Pancho?”

Y se me echó en los brazos muerta de risa.

CAPÍTULO 3

Tomar decisiones y seguirlas hasta sus últimas consecuencias aun cuando te puedan llevar a un infierno, es la fragua de Vulcano donde se forjan los caracteres. El hombre es metal en las manos de Dios. No lo comprendes hasta que la espada está en su funda. El fuego abrasa, el Herrero hunde el metal en el fuego, lo saca, lo mira, lo golpea, lo vuelve a golpear, le da la forma que busca, lo introduce en el fuego de nuevo. Lo mira una vez más. Le gusta, lo introduce en agua helada como la del mar de Bering. El dolor pasa. Estás vivo. Tu carácter es obra de un Herrero Divino. Pero para golpear el metal primero hay que elegir una pieza.

Allí estaba yo. En el Norte de Grecia. Noviembre del 75. Habíamos terminado de peinar los olivos de la familia de Janis. Los españoles los ordeñan. Los griegos los peinan. Los Andaluces son más duros, peinan los olivos a mano desnuda: los Helenos se sirven de un peine, es más artístico, más natural, más cómodo, más alegre. René, el alemán de Stuttgart, fue quien me enroló en la peluquería de olivos.

Nos encontramos en Tesalónica. Yo venía de estar casi a punto de partirle la cara a un idiota. Para quitarme el mosqueo me senté a beber un refresco en la terraza de un bar, en la esquina del Paseo Marítimo, frente por frente de la Torre de Oro de Tesalónica. En ese impasse, entre el cabreo y la tranquilidad después de mi concierto callejero para pagarme el Albergue de la Juventud, apareció René.

“¿Puedo tocar tu guitarra, *please?*” me soltó con la expresión de quien pide permiso para tocarle el culo a tu hembra. Me hizo gracia. Estuve casi a punto de reírme viendo la expresión de su cara: “*please, my friend*, sólo quiero acariciarla”. Pero conservé el rostro de Harry el Sucio de hacía un minuto.

“Cuerda que rompes, cuerda que pagas”.

“No soy músico. Me he enamorado de tu guitarra nada más verla. ¿Puedo?”

“Ok. Pero mantengo lo dicho”

René y su guardaespaldas heleno, un tiparraco con cara de Alejandro Magno dispuesto a saltarle al cuello a cualquiera que moviese un dedo contra su amigo, se sentaron a mi lado. Les puse los puntos sobre las íes.

19 años, pelo largo, viviendo la vida jhipi, la mayoría se pensaba que yo era un viva la pepa. Me jodía que se equivocasen sin parar. Así que me acostumbré a poner los puntos del tirón.

“No bebo, no fumo, no voy de putas, no me gustan los tíos, paso de drogas. Y no necesito nada de nadie. Saltaos la invitación”

René se lo tomó a bien. Muchos se mosqueaban y se largaban mascando un “Facha”.

“¿Haz el amor y no la guerra? Que te jodan subnormal”.

Era lo que había. O ponías los puntos al principio o acababas de pie con el brazo armado. Es la expresión que se usa en el Balonmano cuando tienes que tirar a gol. Armas el brazo y lanzas la pelota contra la cara de un idiota. 19 añitos, tan jovencito, solo por el mudo, con su guitarra, su pelo largo ...

“Tío, que te largues”. Y se largaban.

René entendió. No quería nada. Un europeo con mis pintas por aquellas latitudes no era corriente. Los jhipis del 75 iban con la bolsa equipada, no se lanzaban a la carretera del fin del mundo sin el escudo y la lanza. Asia no es Europa. En Europa te buscas la vida de cada día de mil formas, en cualquier calle, en cualquier ciudad, en cualquier país. La libertad es sagrada y la juventud es eterna. Los europeos no se quieren sentir viejos ni el día antes de irse a reñirse con la Parca. Únicamente en los países socialistas se le impone al hombre ser anciano y vivir como tal, guardando caja de pino, hasta que el gobierno decreta que debes morirte por el bien de todos, se llama EUTANASIA. Es la libertad socialista, te mueres cuando el Poder lo dicta. Cagas cuando el Líder lo decreta. Tienes tantos hijos cuantos el Gran Hermano te permita. El lema Socialista es “el Poder es Dios”.

Y una mierda, dije yo.

Y allí estaba yo, en Tesalónica, sentado en la terraza del bareto frente por frente de la Torre del Oro Tesalonicense, pensando en San Pablo, bebiendo una Coca Cola, disfrutando del sol, todo pancho, a mi bola, olvidando el día de ayer, planeando el de mañana. No me iba a servir de nada, al final del día la noche y la mañana distan una de la otra como los amantes perdidos en la memoria. Pero bueno, está en la naturaleza

humana, hoy haré esto, y cuanto te vas a la cama has hecho otra cosa. Te querías acostar con la rubia y amaneces con la morena. Joder con los planes.

“¿Te ha ido bien?”, me sacó René de mis pensamientos.

Lo miré de nuevo. Cara inocente, dentadura sana, rubio, pelo rizado, una perlita blanca en un lóbulo, delgado, de mi estatura, Inglés impecable. Ningún mal podía venir de esa persona. Era un *feeling*, ese tío era incapaz de matar una mosca, menos aun de hincar un puñal en un corazón.

“¿A quién, a mí?”, respondí sin demasiado interés.

Unos minutos más tarde ese tío sería viento de aire fresco que entró por la puerta y salió caliente por la ventana. Un nombre más nacido para desaparecer en la papelera de la memoria. Otro rostro aparecido y desaparecido en un abrir y cerrar de ojos. Devolver la sonrisa, responder al trato.

“Hubiera podido irme mejor pero un subnormal se plantó a mi lado y empezó a escupir ‘Franco Franco Franco’. Estuve a punto de partirle la cara”

René abrió los ojos sin cerrar la sonrisa.

“¿No lo sabes?”

“¿El qué? ¿Qué tengo que saber?”

“Franco ha muerto”.

“Requiem in pacis”

Venirme de aquella manera. “Franco Franco Franco”. ¡Analfabeto!

René se rió. Se imaginaba al tipo huyendo de aquel jhipi en pleno estado de traición al lema del amor universal. Haz el amor y no la guerra. Y una mierda. El guardaespaldas Heleno de René no entendía la gracia.

“¿Y ese quién es, tu primo Zumosol?”, le pregunté.

El Heleno se hizo el sordo.

“Este es Janis. Es como un hermano. Vivimos en Stuttgart. Hemos bajado a ayudarle a su familia a recoger las aceitunas. ¿Por qué no te apuntas?”

“¿A...?”

“A peinar olivos”

“Ah ¿los olivos se peinan? ¿Qué les pasa, crían piojos?”

Janis seguía sin verle la gracia a mis salidas. Yo no estaba para reírle la gracia a nadie, ni para que me hiciesen cosquillas. Acababa de bajar de la frontera de Yugoslavia. Se me olvidó el Visado.

“¿Estás tonto, jhipi? Regresa a Tesalónica”.

No estaba para risas. Un par de semanas antes me echaron para atrás de la Frontera de Siria por no llevar un dólar en el bolsillo.

“Viejo, el mundo está loco. Bajé de Paris como una bala. Roma, Belgrado, Estambul. Me planto en Adana, me pateo todo el camino hasta la frontera. Y se me ríen en la jeta. ‘No money, no Damasco’. Estos Jhipis... En Irán, ídem de ídem. Pasé de todo.

“Ya que estoy aquí haré el Camino de San Pablo, me dije. En Turquía no vas a hacer el Camino de Santiago; se hace el Camino de San Pablo. Y si no lo hace nadie, lo hago yo”.

No necesito a nadie. Me pierdo entre Konia y los Dardanelos. Bajo a Atenas. Las calles son mías. Nadie me hace la competencia. El Albergue de la Juventud está a tope. La Acrópolis es una ruina. Después de Roma parece un chiste. Regreso a París. Subo como una bala. Me pateo cincuenta kms por los Balcanes Macedonios hasta llegar a la frontera. ¡Viejo, el visado!

“Pongánmelo ustedes”

“Que no jhipi, que regreses a Tesalónica”

Y aquí estoy. Hace un par de semanas iba a la India y hoy regreso a Paris. *End of my story* . ¿Cuál es la tuya?

“¿Ibas a la India?”

“A Goa. Este week-end obligado quedarme aquí. El consulado está chapado hasta el lunes”

“¿Mi historia? Soy René. Este es Janis, Griego, vivimos en Stuttgart, es mi mejor amigo y hemos bajado a Macedonia a ayudarles a sus padres en la recogida de las aceitunas. Ven”

“¿A trabajar por la cara?”

“No, *my friend*, a trabajar en familia. Si no te encuentras a gusto el lunes te traemos de regreso a Tesalónica”.

“O sea, en familia”

“Como un hijo más. ¿Qué me dices?”

“Y tu gorila ¿qué dice?”

“¿Janis? Es como un hermano para mí. No nos entiende. Habla Alemán, en Inglés es nulo” y aquí se rió mirándole. El gorila captó el mensaje.

El week-end se fue. Pasó todo como René dijo. Mejor aún. La idea que aquella gente tenía de un chaval con los pelos largos estaba muy ligada a las drogas. Sorpresa. Allí tenían un chaval que no había fumado tabaco en su vida, no había probado licor en sus 19 años de existencia y no tenía intención de probarlo; comía como un león, hablaba como un jabato, siempre tenía la sonrisa en los labios, le daba a la lengua sin parar ... pero sin soltar de los olivos el peine.

“No te puedes ir, *Raoul*. Te hemos cogido cariño. Te tienes que quedar. ¿Quién te espera en Paris? Hace frío en Paris. Si te vas ¿con quién voy a reírme?”

Y me quedé una semana más.

“Libre como el viento para irme cuando el viento cambie”.

“*Mais oui, my friend. Alex Kla*”.

Una semana más tarde se unió a la banda otro Alemán que apareció bajando por la carretera de Macedonia perseguido por el diablo. Volaba en un R4Latas en dirección ...

“¿A dónde?”

“A Australia, *Raoul*. Es de Stuttgart. Se llama Horst”

“¿Un hombre llamado Caballo?”

El hombre llamado Caballo me miró con el cigarro en los dientes y la mirada de quien mira a un chalado. Le devolví la mirada. Odiaba que la gente se confundiera conmigo. René salió al quite.

“No no, *Raoul*, *HORSE* no no no, se llama H-O-R-S-T”.

“Una pena, me gustaba más HORSE”

Horst miró a su compatriota pidiéndole con la mirada que le aclarara quién era el jhipi.

Mal comienzo para una amistad. Pero allí estaba aquel ángel para derretir el hielo. Horst se apuntó a la fiesta de quitarle piojos a los olivos. No había visto en su vida un olivo. Pero hablaba Inglés. Y ya éramos tres partiéndonos de risa de árbol en árbol; sube

escalera, baja escalera, recoge el toldo, extiende el toldo, llena los sacos, mete los sacos en el pick-up. Sentarse. Comer. Ya éramos dos comiendo como leones. Cosas de la juventud. Horst me sacaba un par de años. Horst sí fumaba y no le hacía ascos a aquel vino digno de los dioses del olimpo. Los tres destilábamos salud por los quinientos millones de poros que componen la piel humana. La familia de Janis se desvivía para que no nos faltara de nada. En la boca siempre tenían aquel “*sigá sigá*” “despacio, despacio”, *kalá kalá, katche katche*” “sentaos sentaos”, que a nosotros nos hacía reír y en ellos era un signo de cariño y respeto por aquellos tres jóvenes llenos de vida y alegría que su hijo les había regalado por compañía para aquella temporada.

“¿Se van?” le preguntaron a René. “¿Por qué? ¿No están contentos?”

René les explicó que estábamos encantados. El placer de estar con ellos había sido nuestro. Pero cuando el viento se levanta los pájaros vuelan, es ley de vida. Horst seguía su viaje para Australia y *Raoul* regresaba a París. La madre de Janis nos comió a besos la noche en que nos despedimos. Al alba ya no estaríamos entre ellos. Janis acabó por darme un abrazo de oso. “*Ya sou, file, proxejete*” “cuidate, amigo”

Nos quedamos los tres, René, el hombre llamado Caballo y yo alrededor de la chimenea. El fuego chispeaba entre vaso y vaso de vino, los dos alemanes se despedían, hasta la próxima, en la eternidad. Yo hablaba con mi guitarra. Hay veces que hay que dejar a los amigos que hablen en su lengua materna. La despedida en una lengua extranjera no lleva esa carga emocional que porta la lengua en la que has aprendido a amar.

Tres caracteres tan distintos como son los Pirineos de los Alpes, y los Alpes de los Himalayas, habían encontrado un link, los tres éramos montañas. Se había forjado una amistad en un par de semanas y nos despedíamos conscientes de habernos cruzado en el firmamento de la existencia por un momento fugaz. Nada de lo que entristecerse. Al contrario, la amistad es un vino dulce que se bebe mientras se contemplan las chispas del fuego luchar sobre las cenizas. Éramos chispas llenas de sueños, de utopías, de visiones, de escenarios en los que nos gustaría vernos cuando fuéramos mayores, ¿lo seríamos alguna vez? René era un ángel de alegría incapaz de enfadarse aunque le robaran la vida. Horst era un materialista, un banquero fugado con un préstamo que se había firmado a sí mismo, y lo iba a pagar la hija de Hitler; enfrente tenían a un metafísico, un aspirante a escritor buscando aventuras para el best-sellers que escribiría. En unas horas cada uno seguiría su camino por la vida.

René se fue a sobarla. Nos despedimos. Ni Horst ni yo teníamos sueño. Charlamos un rato, haciendo tiempo. Yo le notaba una mirada curiosa. Algo le bullía en el cerebro. Me contemplaba con ojos de misterio.

“Hey *Raoul*, te propongo un trato” rompió aguas casi al alba.

Mirándome a los ojos, con el cigarro en los dedos, Horst me expuso su plan.

“*Listen*. De aquí a la India hay unos 10.000 kms. Tú querías ir a la India y a mí me iría bien tener con quien charlar durante el viaje. Ya sé que no tienes un centavo. Yo tengo de sobra. Si aún quieres ir a la India corro con todos los gastos. Pero...” aquí se detuvo, le dio su calada al Marlboro y volvió a mirarme a los ojos. “Una vez en Goa cada cual sigue su camino. Cómo te lo montes en Goa, cómo te busques la vida para regresar a Europa, no es mi problema. Yo seguiré mi viaje a Australia”.

Este era su trato. Yo no moví una pestaña. Durante unos minutos me quedé contemplando el cuadro que de pronto se instaló delante de mis ojos. Una pintura seductora. Una playa al otro lado del mundo, un puñado de europeos de los años Sesenta paseando sus almas por el mercadillo de Anjuna a la sombra de cocoteros gigantes. Full Moon Party, Joplin perseguida por Hendrix. Regreso al Edén. Todos desnudos. Una playa de arena de oro abrazando horizontes lejanos. Celebrar mis 20 años con mi guitarra y mis pies dejando huellas en la otra parte del mundo... ¿Compro el cuadro, o paso del cuadro?

“¿Y?”. Horst me sacó de mi ensoñación.

“Ya estamos tardando” fue mi respuesta.

Aquella Navidad del 75 la celebramos en Jartum, capital de Sudán. Cómo acabamos celebrando la Navidad en un país musulmán, en un restaurante flotante sobre el Nilo, entre Cristianos de piel Negra, es una historia sin pies ni cabeza. ¿Pero no íbamos para la India? ¿Nos confundimos de mapa?

Horst tenía su hoja de ruta más que estudiada. La descubrí en el cruce de carreteras entre Tesalónica y Atenas.

Al dejar a la derecha la desviación hacia Estambul me callé; él era el conductor, ya se explicaría. Me miró de refilón, como quien no quiere la cosa. Cuando se cansó de esperar a que le preguntara adónde íbamos se arrancó el Marlboro de la boca, arrojó la colilla a la carretera, puso rostro de Hurricane Dylan y soltó la bomba

“Vamos al Cairo. De Egipto saltamos a Jerusalén, doblamos hacia Bagdad, subimos a Damasco, en Teherán recogemos la ruta de los jhipis. ¿Happy?”.

¡Qué esperaba que le objetara a las Pirámides de Egipto!

Horst dibujó en su rostro dylanescos una sonrisa de *champion of the world*.

El buque de Atenas a Alejandría del Nilo tardó unos días en abrirnos la barriga. Tuvimos tiempo de enamorar a un par de Griegas en la playa de Atenas, y de escapar corriendo. La ballena de hierro nos depositó en Alejandría del Nilo. No le hicimos los honores a la Ciudad de Alejandro Magno. Estábamos locos por vivir las Pirámides.

No entiendes lo que son las Pirámides de Gizeh hasta que te ves reducido a la estatura de una hormiga atómica delante de la Esfinge. Entonces lo entiendes, lo que fue el mundo de los faraones, el mundo perdido de la Atlántida. No hay palabras en este mundo que describa el foso entre la realidad y la fotografía. Todo lo que ves en la foto o en vídeos sobre las Pirámides de Egipto es comida para micos. Ni las Torres Gemelas de Nueva York, ni la Torre Eiffel de París, no hay en este planeta construcción que se pueda igualar a las Pirámides de Egipto. Están más allá de las palabras. Y su inmensidad es su tragedia. Condenadas a ser encajonadas en una foto, en un marco, en una pantalla, su monumentalidad fuera de este mundo exige un plano lejanísimo desde el que se pierda esa grandiosidad que te hace sentir estar delante de la obra de seres de otra galaxia. Están allí, a las afueras del Barrio de Giza.

Caminábamos por las callejuelas del barrio de Giza conscientes de que estábamos cerca, pero inconscientes de la tormenta eléctrica que íbamos a vivir a la vuelta de la esquina.

Tienes en la mente la foto de unas pirámides a la espalda de una Esfinge rescatada de las arenas por los arqueólogos de Napoleón. “Guerreros, los milenios os contemplan, sed dignos de Francia”.

La vuelta de la esquina existe. Y allí está, ese rey de la galaxia, león con cabeza de hombre diciéndonos “sois hijos de los monos, mi raza es hija de leones, y yo soy de otro planeta”.

Nos quedamos de piedra. Nos entró por el cuerpo una corriente eléctrica, “maricón el último”, y salimos corriendo como balas hasta descubrir cómo a medida que la Esfinge cobraba cuerpo nosotros empequeñecíamos a cada paso hasta acabar siendo hormigas atómicas en presencia de una criatura con la mirada de otro mundo, de otro universo.

La Torre Eiffel, la Acrópolis, obra de monos desnudos.

Una semana nos quedamos a los pies de la Esfinge investigando sus intestinos. Por la noche escalábamos las Pirámides para contemplar el Cairo, el Nilo, el desierto y las estrellas desde la Keops, la Kefrén y la Micerinos.

Saciado de la gloria de salvador de una estudiante egipcia acosada por el imbécil que nos alquilaba los caballos, apretujada contra mi espalda con mirada de “héroe mío”, emprendemos el viaje al Sinaí. Horst quería cruzar la Península de los Hebreos durante la noche. Para matar el tiempo nos echamos a patear las calles de Port Said, a este lado del Canal de Suez. Escuchamos música saliendo de una casa. Están celebrando una boda. A Horst se le enciende el piloto automático. ¡Alcohol!

“¿Estás loco? Estamos en un país musulmán, el alcohol está prohibido”.

Horst tiene la cabeza dura como una piedra. No hay forma de meterle en la mollera el peligro que corre metiéndose en medio de una fiesta que no es la nuestra, y para mayor inri por lo bajini comprarles una botella de JD.

“¿JD, qué es eso?”. Horst me mira con cara de quien contempla a un verdadero idiota.

“Jack Daniels. ¿No sabe lo que es JD? Whisky”

“Whisky o ron es una locura, Horst. Son moros, te van a despellejar vivo...”

“Don't worry, is my business”

Ok, es su rollo.

La llamada del Alcohol lo cegaba. Dos chavales, uno rubio como el coño de una sueca, y el otro con una melena hasta el culo, asomados a la celosía del patio de una casa mora celebrando una boda. Es regalar una invitación al atraco. Por supuesto que te van a invitar a entrar. Y si te despistas te invitan a que les des toda la pasta, no te jodes. El problema es Horst, Horst es Alemán.

“¿Estás loco?” le insisto.

“Tú, espérame en el coche”.

Espero.

Y espero.

Y seguí esperando. Ya me temía lo peor. La Luna se tapó la cara. No quería ver nada. A las tantas Horst apareció gritando por las calles como un becerro al que acabasen de violar por el culo. Pero al menos regresa vivo. Gritando como un loco, pero vivo. Lo habían pelado. Normal. Una pistola en la frente, un paseo por las afueras para despistar el GPS. Y aquí tienes tu botella de JD. Que la disfrutes.

Y allí venía. No quise abrir la boca ‘Ya te lo dije, blablabla’

El sí abre la suya.

“Conduce”

Me niego en redondo.

“No sé conducir”

“Me da igual”

“¿Te da igual?”

Enciende el motor. “Este es el freno, este es el acelerador, este es el embrague”, una lección gratis supersónica.

Mete la primera y en primera conduzco por el desierto del Sinaí hasta vernos más perdidos que los Hebreos de Moisés. Damos tantas vueltas por aquel laberinto de dunas que acabamos por empezar a morirnos de risa. Estábamos dando vueltas en círculo. No embarrancamos en la misma fosa entre dunas sólo Dios sabe por qué. Por mi forma de cambiar las marchas, como que no. En primera todo el tiempo.

La noche es oscura como el ojo de un agujero negro. No se ve nada. Las estrellas están todas muertas de risa. Hasta Horst empieza a descojonarse. Aquello era un súbete al potro mecánico y que no te tire. Te tira, te vuelves a subir. Te vuelve a tirar. Te vuelves a descalabrar. Es de tontos. Con la risa Horst comienza a recobrar el sentido común. La gente piensa que cuando bebe se ilumina, se pone más graciosa, como más inteligente. Y una mierda. Cuando más beben menos sentido común tienen. El sentido común es el GPS de la personalidad.

Horst coge el volante, pero ya no hay forma de salir de aquel laberinto de dunas. Si Egipto estaba para adelante o para atrás; si Israel a la izquierda o a la derecha, no había forma de descubrirlo.

“Paramos el coche y esperamos a que salga el sol” dije.

Sentido común. Horst está todavía borracho; alegre, pero borracho. No recobra el sentido común. Seguimos haciendo el burro. Había visto Conan el Bárbaro y pensaba que

dándole vueltas y más vueltas a la noria le iban a salir músculos de Míster Universo al 4Latas. Pasó lo que tenía que pasar según el Manual del Buen Turista, si metes la mano en un avispero no te quejes. El ruido del 4Latas llama la atención de una patrulla militar.

Salen de la nada, nos dan el alto cegándonos con sus linternas. A punta de metralleta nos ordenan parar y salir del coche. No hablan Inglés. Ni Francés. Ni Italiano. Ni Alemán. Ni Español. Hablan entre ellos como si no existiésemos. Registran el 4Latas. Ven las guitarras, las mantas. Comprenden. Dos jhipis medio chalados perdidos en un campo de guerra.

“La guerra del 73. Viejo, la Guerra del Jom kippur entre Israelíes y Egipcios, estamos en territorio militar”

Horst no se entera. Dos militares se suben al 4Latas, se sientan detrás con la nariz del cañón de sus metralletas marcándonos el camino. En el delirio etílico del momento, con aquellos dos militares diciéndole “a la izquierda, a la derecha” con el cañón en la nuca, a Horst se le va la olla, y se pone a maldecir la maldita hora en que se le ocurrió comprar aquella botella. Para él que no eran militares, sino socios de los que le encañonaron en Port Said, nos habían seguido y ahora iban a terminar su trabajo desplumándole y enterrándonos en la barriga de una duna. Los militares se partían el pecho. Les divertía la paranoia de Horst. Yo lo tenía claro, nos habíamos metido en el avispero. “Ya está, no pasa nada”. Pero dijera lo que le dijera Horst vivía en su universo etílico. Iban a freírnos y enterrarnos en el desierto. El sueño que acaba en pesadilla.

Sucedió según el guión. No el suyo. El mío. Nos dejan a este lado del Canal de Suez. Se van riéndose muertos de risa. El susto que le habían metido al rubio fue de campeonato.

Nos curamos del susto contemplando una escena dantesca, casi surrealista, de ciencia ficción al ciento por ciento. Docenas de barcos de guerra egipcios hundidos sacan los morros fuera de las aguas del Canal. La paliza que les pegaron los israelíes a los Egipcios fue de campeonato. Una flotilla de destructores hundidos apuntaban sus cañones al cielo.

Imposible resistirse a la tentación de pegarse un baño. Mientras me baño Horst saca su mapa. Pasea la mirada por el Mapa Michelin estudiando el próximo paso. Yo me imaginé que lo lógico sería regresar a Alejandría, poner rumbo atrás, desembarcar en Haifa. Sentido común.

“Bajamos Mar Rojo abajo hasta Port Sudán, cogemos el barco de Medina y subimos a Israel” suelta Horst.

“¿Cruzar todo el Desierto de Arabia?” me quedo de piedra.

¿Un buen plan?.

Mar Rojo abajo paramos a darnos un baño en las aguas míticas del Mar de Moisés. La mítica tumba del Faraón, el Fantasma de un ejército entero perdido en las profundidades de la Historia.

“¿Tú crees en Dios, Horst?”

La playa era pura pedrusco; trozos de árboles arrancados de algún naufragio sufrían nuestra existencia.

“No creo en fantasmas” respondió Horst.

Seguimos la conversación carretera abajo.

“Hablando de dioses. Allí tenemos unos cuantos”

“i*Nine nine nine!*” comenzó a gritar.

Militares.

“Ok. Nos damos la vuelta”

“*Nine nine nine*” dijeron ellos.

“What? Qué? Quoi?” dijimos nosotros.

Nos llevaron trescientos kms costa abajo, nos retuvieron un par de días porque el Capitán tenía que regresar al Cairo, no tenía camello y el 4Latas le venía como enviado del Cielo. Horst se partía el pecho.

El cambio de planes era obligado. Del Cairo a Jartum. De Jartum a Port Sudan y de Port Sudan a Medina.

Y así fue cómo la Navidad del 1975 la celebramos en Jartum, sentados en la mesa de un restaurante flotante sobre el Nilo, rodeado de Cristianos de piel Negra antes de que el Islam decidiese exterminar a los cinco millones de Cristianos que entre ellos convivían desde que sus asesinos invadieron su país. El genocidio de Darfur lo llamaron. La ONU se lavó las manos en aquella farsa que se llamó la Alianza de Civilizaciones. La opinión pública mundial nunca supo hasta pasada la limpieza étnica que aquel genocidio fue una

Matanza de Naturaleza religiosa en la que cinco millones de Cristianos Africanos fueron exterminados en nombre de una Paz Mundial Asesina bendecida por el silencio de las Izquierdas Europeas y Americanas. Nadie movió un dedo para detener al Satán Sudanés.

CAPITULO 4

“¿Todo bien?” mirándome a los ojos me preguntó CD. “*Listen*, mi mujer y yo vamos a la iglesia. ¿Puedes quedarte con las niñas?”

“Of course, my friend”.

Holland me arrastró al patio. De un brazo del roble inmenso que presidía el patio de la propiedad colgaba una rueda de coche que servía de mecedero. Las horas que los niños pueden jugar está en relación con las horas que el niño que vive dentro de los mayores es capaz de sacar la cabeza, respirar y mantenerse vivo. Mis horas dan para mucho. Holland lo comprendió desde el primer momento que me puso los ojos encima y le devolví la mirada con una sonrisa de niño grande hambriento de alegría.

El sur de los Estados Unidos es un país muy especial. El lugar de encuentro social por excelencia es la iglesia. La iglesia es una congregación de vecinos. Van a la iglesia porque necesitan contactar con otros seres humanos. Cada uno es cristiano a su manera. No se trata de una competición, no se trata de ver que no eres el único tonto que cree en Dios. *Jesus loves you, God Bless America*, son más que frases hechas, expresan un alma, un corazón, una forma de ver la existencia. Cada día hay que trabajar, y trabajar duro. Cada día tienes que desplazarte cientos de kms, tu círculo social vegeta entre las cuatro paredes de tu casa. La iglesia es ese encuentro donde te sientes parte de una sociedad, de un país grande, de una realidad divina que te engloba y te cuida. *Jesus loves you...* Pero el mundo te odia. No puedes dejar que el odio te conquiste. Dios ha bendecido a América con la fuerza de quien ha nacido para ser invencible. Eres parte de esa fuerza. En tu pueblo hay tantas iglesias como barrios de vecinos. Cada una es independiente de la otra y todas forman parte de esta gran nación.

CD es un trabajador nato. En su vida social se mueve según la ley de los capitales. En su vida privada CD es cristiano hasta la tumba.

“CD, también soy un hijo de Dios, no necesitas adoctrinarme sobre nuestro Padre que está en los Cielos”. Alguna vez que otra tenía que ponerle los puntos en las íes.

Su mujer era una bellísima persona. Sus ancestros no tenían relación con los Indios de la Norteamérica Británica; su raza fue cristianizada por los Franceses. Cuando los Británicos conquistaron a mediados del siglo XVIII el Canadá, la Acadia francesa, como era llamado entonces el Canadá, los Indios Cajún emigraron a la Luisiana Francesa, trayendo con ellos su cultura. La mujer de CD tenía mezcla de sangre blanca, pero su sangre Cajún permanecía en su carácter. Era pequeña, muy observadora, risueña y poco habladora. Le encantaba verme jugar con sus hijas.

El lado oscuro de la sociedad sureña es esta desconexión entre los vecinos. En las películas se ve una realidad que no existe. La escuela es para los niños americanos su paraíso. Una vez que salen de ella su mundo se reduce a las cuatro paredes de su casa; la casa tiene un patio muy grande pero no tienen con quién jugar. Papá trabaja sin descanso; *The American Man* deja de ser niño antes de salirle la barba. Es su grandeza, y su tragedia.

Breaux Bridge tenía su encanto. El desierto tejano no estaba lejos, pero parecía como si estuviese en otro mundo. En Luisiana todo es verde, luminoso. La flora es gigantesca, la fauna sorprende. Pasear por aquel pueblo de pocos habitantes, pero de dimensiones sobrenaturales para el espacio que en Europa ocuparía esa masa humana, me intrigaba. Breaux Bridge tiene su iglesia católica. Pero a nadie le importa si eres católico o presbiteriano. Lo importante, lo que de verdad importa, es ser cristiano. Esta forma de relacionarse entre las confesiones me sorprendía. En Europa las diferencias teológicas siguen marcando las pautas. No es lo mismo ser evangélico que ser católico o ser ortodoxo. Parece ser que en Dios hay distintos paraísos e infiernos. Los europeos no se han sobrepuestos aun a los Cismas que los dividieron y los sumieron en guerras religiosas, las más sangrientas de todas ellas, y cuando es entre hermanos el infierno se queda corto. Los americanos ya superaron esa fase. Ser cristiano es más importante que ser de una u otra confesión. *Jesus loves everybody*. Unos somos más tontos y otros más listos; ¡qué más da! Delante de Dios todos somos ignorantes.

CD no entendía mucho de teología. Yo tampoco. Ambos teníamos claro que Dios mira el corazón de cada uno. ¿Qué le puede decir la cartera a quien tiene en Propiedad todo el oro del mundo? ¿O la inteligencia a quien con su Ciencia ha creado el Universo? Allí donde está el corazón, allí está el Amor, y Dios es Amor. ¡Qué tiene que ver Dios con la Guerra, el Odio, la sabiduría de los teólogos y la riqueza de las iglesias!

CD es un buen hombre. Y hablar de Dios en Navidad es lo más lógico.

Acabé de pintarle la casa. La Navidad del 95 pasó. CD se había acostumbrado a mi compañía.

“Hey, Max, quédate un tiempo, me acompañas por la carretera. Hace frío en el Norte. ¿Qué me dices?”

“*Why not?* ¿Por qué no?”

Yo sabía que CD tenía razón. En el Sur se estaba calentito, pero una vez cruzase la línea entre la California en la que nunca llueve y la California de San Francisco el aliento del Norte sacudiría mis narices.

El negocio de CD no tiene complicaciones. Se mueve por Luisiana y Texas, va a los cementerios de las torres de petróleo, compra piezas que ya tiene encargadas, las paga, las envía al extranjero, y el resto del día a disfrutar de la existencia.

Regresábamos por la tarde a casa, hablábamos, jugábamos con las niñas. Los week-ends nos íbamos de viaje turístico a Lake Saint Charles, Baton Rouge... El placer era mío.

Una tarde se levantó el viento y supe que mi tiempo se había acabado. Enero se iba, y América es demasiado grande. A la mañana siguiente me despedí de CD y su familia.

Regresé a dormir con Dios en el infinito. Le seguí al corazón de las estrellas. Todo empieza con el pajarillo más chiquitito del universo, abre las alas y vuela en picado al fondo del océano más profundo; más penetra en las profundidades, más crece. Por detrás volando le siguen más compañeros, no es un pozo de tinieblas, vienen cantando el himno de la alegría, se zambullen en el mar de las aguas de la Creación. Y comienzan a brillar. Y siguen brillando. No paran de brillar; y jamás dejarán de brillar. Es la A10 del Infinito. ¡Es la Eternidad! Soy eterno. El pensamiento se instala en mis labios; al despertar, lo exhalo.

Relax. Bienvenido de vuelta a la A10. Hace algo de frío. Es normal, estás en Enero. Al alba siempre hace fresco en la carretera. Venga, de pie. Mochila al hombro. A caminar.

¿Has decidido la dirección?

¿L.A.?

No sé. Tal vez demasiado pronto para partir hacia el Norte. Mejor Miami. Unos 1,500 kms por la A10. 24 horas en autostop. En el sur de Florida siempre hace buen tiempo. Es el slogan turístico que más se vende.

Ya sé, ya lo sé. CD me había prevenido.

“Es la época de los huracanes, Max. Unos años son vientos bajando del espacio con cara de monstruo y otros años únicamente ponen cara de bruja. Pero todos los años bajan, hacen daño y destrozan. Si el que viene, y viene echando leches, te atrapa en la carretera, lo vas a pasar mal. ¿A qué viene tanta prisa? Espera una semana más. El *Mardi Grass* está a las puertas”.

“C.D., no me gustan las fiestas de los borrachos. Miles de bestias a ver quién se mata antes, ¡por favor! No, gracias, no me gustan esos shows, ni aquí en América ni allí en Europa. Háblame de tu huracán. ¿Qué es eso de un huracán más rápido que yo bajando a Florida”

“Ok. ¿Estás preparado para que se te pongan los cojones de corbata?”

“No me da miedo, C.D. Dispara”

La verdad, no tenía la mínima idea de lo que me iba a hablar. CD era un tipo inteligente, un emprendedor con éxito, no hablaba en balde ni le gustaba jugar a las cartas con ases marcados. Fue la cualidad que me convenció a acompañarle de arriba para abajo un par de semanas más.

“Ok. Piensa, Max. Tienes un vaso y tienes una vela. Vamos a ponerlos juntos ¿Qué pasa al encerrar una vela dentro del vaso de cristal?”

“¿Qué el fuego consume el aire, y el sin aire el fuego se apaga”

“¿Y...?”

“Dímelo tú”

“Relax, Max. Piensa. Vamos a subir al cielo. La capa de Ionosfera ¿qué es? *Come on, bro*, usa tu cerebro”

“¿Oxígeno puro?”.

“*Good boy*. ¿Y dónde queda?”

“La capa de ozono ¿dónde queda?”

Ya me había acostumbrado a la lógica de C.D. La lógica americana es práctica al ciento por ciento. Algunos la llamarán materialista; a mí me parecía ultrapegada a la tierra, menos utopías y más hechos, has pecado Adán, ahora a apechugar con las consecuencias.

“¿Te lo tengo que explicar?”

“*Nop*, pero sí”

“Max, voy a ser algo académico, pero tenemos tiempo. Así que *relax*”

Teníamos tiempo para vender y regalar. Todo el día en la carretera da para perderse en divagaciones de todas clases.

“Estoy *relax*, C.D.”

“*Good*”.

C.D. encendió un cigarrillo, agarró su lata de cerveza, su eterna compañera, se mea pero no emborracha, es la cerveza americana para ir por carretera. Se aclara la garganta.

“Max, nosotros vivimos en la Troposfera, la zona luminosa de la Biosfera. Justo encima de la Troposfera está la Ionosfera, la capa de Ozono, a unos 12 kms del suelo; la Ionosfera tiene un grosor de unos 20 kms. La estación espacial internacional está en la Termosfera. La Termosfera comienza a los 80 kms del suelo y va hasta los 400-500 kms hacia afuera, y limita con la Exosfera. Los satélites de comunicaciones que enviamos al espacio rompen a través de esta barrera y penetran en la Exosfera...”

“¿Y...?”

“El punto es que todos estos cohetes funcionan con fuego”.

“¿Y...?”

“¿No lo ves?”

“Creo que sí. Me estás diciendo que cada vez que mandamos un cohete hacia el otro lado de la Capa de Ozono producimos el fenómeno de la vela dentro de la bóveda de cristal”

“Te estoy diciendo más, Max. Mucho más. Esa es la parte elemental.”

“Entiendo. Me estás diciendo que el agujero de la capa de ozono tiene su origen en la Edad de los vuelos espaciales”.

“Comprendes, pero no entiendes”

“Habla”

“La Ionosfera, la capa de Ozono, es un muro interior que nos protege de las radiaciones solares cancerígenas, de un sitio, y de los vientos exteriores, del otro. ¿Me sigues?”

“Te sigo”

“Cada vez que enviamos un cohete abrimos una ventana en ese muro. La temperatura de los vientos solares y la intensidad con la que penetren por esa ventana dependerá de la estación del año”

“Y cada estación depende de la distancia de la Tierra al Sol”

“Exacto. La realidad no engaña. Sea verano o invierno la respuesta de la Tierra a la apertura de una ventana en su Capa de Ozono es una corriente de viento solar. Sus dimensiones catastróficas dependerán del impacto múltiple”

“Ahora sí que me pierdo”

“Ok Max. Volvemos al punto de origen. Tenemos el vaso de cristal, en lugar de una vela vamos a meter dos. ¿Qué pasará?”

“El tiempo de vida del aire se reducirá a la mitad. ¿Y esto significa...?”

“En términos reales significa que las dimensiones de la ventana que se abre en la Ionosfera será dos veces más grande; y el huracán que se crea deviene devastador”

“CD, hablando en cristiano, que nos estamos flagelando a nosotros mismos en nombre de una misión espacial que no tiene ningún futuro”

“Ese es el escenario más benigno”

“¿Y cuál es el menos maligno?”

“Voy a ser duro. Somos hombres hechos y derechos. Espero que comprendas. Cuando un loco triunfa los demás locos se creen en el legítimo derecho al triunfo. Este escenario es el mundo de la política. Un político roba a destajo, roba todo lo que le da la gana y lo único que le pasa es que pierde el puesto. Pero se queda con todo lo que ha robado. Así que todos a robar”

“Entiendo. El loco está en el Poder”

“Exacto Max. En este escenario, ¿qué le pasará a una nación?”

“¿Que se irá a la ruina?”

“*You're right*, Max. La forma de impedir este efecto final es meter en la cárcel al ladrón, sea el presidente de los USA o el rey del planeta Marte. ¿De acuerdo conmigo?”

“Comprendo, si el primer ladrón paga con cárcel y expropiación de todos sus bienes ya no habrá un segundo ni un tercero y la nación evitará su ruina”

“Max, *I am an American Man*, no creo en cuentos utópicos. Los europeos vivís en un cuento de hadas. Aquí no existen ni las hadas ni las brujas. Los cuentos para niños los dejamos en las manos de Hollywood. Nuestras manos están llenas de sangre y sudores, todos los días salen de nuestra piel para vivir dignamente bajo el sol”

“Créeme, CD, los europeos se dejan además de sangre y sudores, lágrimas; precisamente por eso, porque se ven impotentes para meter en la cárcel a los ladrones que los arruinan”.

“Ok Max, volvemos a poner nuestros ojos en el cielo. Lo que va a pasar los científicos lo saben, pero todos callan. Hasta hoy las naciones que enviamos velas contra la Ionosfera somos unas cuantas. En los próximos años todas las naciones querrán tener sus propios satélites de comunicaciones; serán las propias compañías de comunicaciones las que pagarán para enviar al espacio sus juguetes. ¿Y quiénes seremos quienes pongan sus cohetes en el espacio? Nosotros, América. Por amor al Dinero abriremos una ventana en la Ionosfera que permanecerá abierta, en algunos momentos sin parar, por la que entrarán vientos del espacio de una magnitud tal como para helar en invierno a Estados enteros y dejar caer en verano diluvios capaces de ahogar miles y miles de vidas. Anegarán ciudades enteras como Nueva Orleans. Llegará el momento en que o se detiene ese ritmo de encender velas en la capa de ozono o el mundo se ahogará en un nuevo diluvio universal a la par que entrará en una nueva época glacial. Este es el escenario del futuro, Max; así que no te tomes a broma echarle una carrera al huracán que viene. Podrá ser más o menos violento, pero si te coge en plena carretera *sin Shelter from the storm...*

Aquí no pude evitar reírme.

“*What’s so funny? ¿Te parece divertido?*”

“No no, CD. Es la canción de Dylan, *Shelter from the storm*. Me las has traído a la cabeza”.

“*Al right all right*. Haz lo que quieras. No tienes que repetírmelo, cuando el viento se levanta no puedes evitar que las alas se abran. De todas formas, cuídate, *brother*. Y Dios te bendiga”

Allí estaba yo. Caminando por la A10, mirando al cielo. Preguntándome cuánto tiempo tardarían “los locos” en usar el fenómeno del encendido de vela en la Capa de Ozono como instrumento creador de huracanes, tormentas de nieve y diluvios tipo Katrina... La experimentación con la Biosfera por la Edad Atómica ya había sido cerrada,

sus conclusiones estaban sobre la mesa, la hora había llegado para jugar a ser dios. Enviamos un cohete a la Estratosfera, abrimos una ventana en la Ionosfera, dejamos que el viento solar entre y dependiendo de la potencia del cohete y la estación producimos ciclones y anticiclones más o menos intensos dependiendo de la distancia de la Tierra al Sol. Una vez avanzado el programa de intervención “los locos” crean una ruta de guerra contra el enemigo creando olas de calor letal o de frío espacial sobre su territorio. ¿Quién podría objetar al lanzamiento de un supercohete contra el Muro ionosférico? La necesidad de las comunicaciones radioelectromagnéticas, la independencia de las agencias espaciales nacionales... ¿Dónde está el problema New Orleans?

En los próximos 10 años comenzó a suceder lo que CD imaginó. Las naciones emergentes de la primera década del tercer Milenio comenzaron a querer tener sus propios satélites de comunicaciones. EN un mundo movido por la interacción entre CAMPOS ELECROMAGNÉTICOS ARTIFICIALES CON FUENTE EN LA ENERGIA SOLAR Y EL CAMPO ELECTROMAGÉTICO TERRESTRE el despliegue de movimiento de masas hacia el exterior de la Biosfera no tendría por qué preceder la catástrofe. La Civilización Humana se encuentra en la fase autodestructiva suicida con inicio en la Caída de la Primera Edad de Mesopotamia y con fin en la destrucción Absoluta de la Vida en la Tierra. Los efectos de esta continuación de los efectos derivados de la Terminación del Neolítico por aquella esquizofrenia fratricida madre de la Guerra Civil Mundial siguen activos. El individualismo causante de todos los males del mundo tiene su origen vírico en aquel querer elevarse a la condición de los dioses mediante la reducción de todas las demás familias a la condición de esclavos desechables al servicio del trono. Este fenómeno esquizoide homicida causó la Caída del Primer Reino por la Tierra conocido. Desde entonces el Individualismo egolátrico ha sembrado la Historia de guerras, pandemias, epidemias, plagas, genocidios, crímenes y enfermedades de todas las naturalezas detectadas y por detectar. La característica propia del Individualismo Homicida es la reducción de los daños colaterales debidos al ascenso a la condición de un dios; que ese ascenso se lleve por delante miles de vidas, o millones, no es trascendente. Tampoco es necesario hacer una radiografía de esta demencia a través de los milenios para definir todas y cada una de sus características. Es simplemente una locura.

En los previos años al Diluvio Katrina sobre Nueva Orleans las misiones de despegue hacia la estratosfera, basadas en el Fuego, no pararon de abrir Incendios en la Capa de Ozono.

Yo entiendo que los esclavos, encadenados a la supervivencia y a la demencia de servir a sus dioses, imitando a nivel nano estúpido sus comportamientos, estén intelectualmente incapacitados para relacionar causa con efecto. Especialmente porque la democracia ha entrado en una espiral de suicidio cuya propiedad básica es la discapacitación intelectual del votante mediante la tala del crecimiento de su libertad de pensamiento y juicio crítico, operación de discapacitación intelectual dejada en manos de las escuelas.

Cuando la esclavitud a la supervivencia es el Bien Supremo de la Democracia ésta firma su muerte y anuncia su resurrección en forma de Dictadura. Este es el sueño de toda dictadura socialista, usar la Democracia Obrera como ruta hacia la Dictadura Legítima. Lo ha hecho Venezuela, lo ha hecho Rusia; una vez la puerta abierta creer que el éxito no cree seguidores es de verdaderos discapacitados intelectuales,

Así pues, estancada la Civilización en la Tierra por aquel acto de regresión a una Edad De Piedra cuyas características jamás se han correspondido a su imagen según la Ciencia, la ruta hacia la destrucción del mundo ha continuado su ritmo a pesar de las Guerras Mundiales del Siglo XX y a pesar del intento de desintegración del Edificio Biofísico del Planeta por la Edad Atómica. Se llegó a creer por un momento que tanto Horror vivido durante el curso de los Milenios encontraría en la Inteligencia Humana una puerta hacia la Necesidad de darle Fin al sistema mundial que arrastró al mundo a las guerras mundiales. El nacimiento de la Edad Atómica y su carrera por el descubrimiento del Arma Definitiva descargó toda la mierda de las Ciencias Físicas sobre esa esperanza nacida muerta. La verdad es que lo que buscaron fue cambiar la quijada de asno por una fuerza atómica de destrucción global de la vida sobre la Tierra. El loco seguía vivo. Hubiera debido ser enterrado en el cementerio de las guerras mundiales, pero... no lo fue. EL mundo quiso ser más bueno que Dios, se dispuso a absolver a Satán. Y lo absolvió.

La Edad Atómica en curso y una vez finalizada su Carrera, hubiera, si Científicos llenos de Sabiduría existieran, debido poner sobre la mesa, para conocimiento público de todas las naciones, los resultados de su Crimen contra la Tierra y la Humanidad. Mas esto hubiese sido reconocer que la Ciencia es un Aliado del Diablo, tiene por dios a Satanás, y la meta final de la ciencia es la Destrucción del Hombre creado a la Imagen y Semejanza del Hijo de Dios. Los científicos, sacerdotes al servicio de la Religión del Oro, última fase de la Edad de Piedra, transmutados en perros guardianes de Caín, no podían abrir la boca para justificar lo injustificable, eso hubiese sido como darle vida al Milagro de un perro ladrando palabras humanas. El Mundo está destinado a volver al polvo y

todo lo que le queda a la Ciencia, privada de toda Sabiduría, es registrar la forma en que lo hará, y, en lo posible, acortar el sufrimiento ayudándole a vivir una muerte feliz.

La conversión de las Ciencias a la condición de perros al servicio de sus amos significó el abandono de la Vida en la Tierra en las manos de ese loco que se cree un dios para quien los daños colaterales, tipo Katrina, efecto de su demencia de querer hacer del Espacio su patio de recreo, no significan nada. “Vamos de paseo a la estratosfera; si, señoras y señores, el efecto del Incendio que vamos a crear en la Capa de Ozono, abriendo la Ventana a los vientos del Espacio Exterior, provocarán un diluvio sobre Alemania que destruirá vidas y arrasará pueblos. ¿Pero, no creen ustedes, como yo, que somos demasiados en este planeta tan pequeñito? ¿A quién le importa que unos cientos de cabezas del ganado humano perezca bajo las aguas de un Katrina? Como yo, convendrán conmigo que la Ciencia y el Progreso no puede ser detenido por unos millones de ese ganado EXPENDABLE”

Antes del Katrina sobre Nueva Orleans parecía que la Atmósfera se estaba volviendo loca. De hecho, la estaban volviendo loca. Olas de frío corrían el termómetro hacia el cero absoluto. Lluvias torrenciales y olas de calor insufribles, respuesta a los Incendios creados en la Ionosfera por la Tecnología de Fuego impulsora de los cohetes espaciales, llenaban las páginas de los mass media, pero la Gran Prostituta Sagrada de este Siglo, la Ciencia, no abría su boca. Quien la abriese, moriría, científicamente hablando. O lo que es lo mismo, despedido y muerto para la industria.

Esta muerte científica también estaba pasando en la esfera de la Astronomía, la Oceanografía, la Geología. Todo científico que rompiese la Ley del Silencio sobre la Naturaleza Geogida de la Edad Atómica se vería condenado al ostracismo y a la pobreza.

Lógico pues que tarde o temprano el Katrina golpease a cualquiera de las ciudades de América. El Gobierno Americano sabía que tarde temprano un Katrina devoraría una de sus ciudades y a partir de ahí habría que ponerle límites a la industria de cohetes espaciales. Pero era necesario que esa línea roja fuese violada para que la industria echase el freno.

De haber el Katrina golpeado a alguna ciudad de Sudamérica la respuesta del Gobierno Estadounidense hubiese sido otra, pero el Katrina golpeó Nueva Orleans, la Joya del Sur. El Aviso fue serio. Washington no podía seguir manteniéndose al margen de la libertad de la Industria de satélite de telecomunicaciones. Una cosa es la Libertad y otra el Delito contra la Humanidad acometido con pleno conocimiento de causa.

Los registros de aquellos años posteriores al Katrina no engañan ni mienten. A partir del Katrina el número de ciclones, huracanes, tifones, lluvias torrenciales y demás fenómenos relacionados con “la vela y la capa de ozono” disminuyeron considerablemente.

Con toda probabilidad, una vez superado el susto, la memoria del Katrina en el baúl del olvido, a los pocos años los gobiernos abandonarían la política de contención de los USA y la atmósfera volvería a sufrir la apertura de la ventana en el muro de la Ionosfera.

La Política de los USA y de la Unión Europea en las próximas décadas tendrían este punto de encuentro común contra las naciones emergentes, tipo Irán.

Un factor contra el que no podrían dejar de mantener esa política Común de Contención sería el advenimiento de las grandes compañías de comunicaciones actuando como gobiernos sin Estados mediante sus lobbies presionando a las clases políticas de Bruselas y Washington en aras de la relajación de la Necesidad de Contención de los programas de Multiplicación de la Comunicación Vía Satélite.

Las actas de la Edad de las Despegues Espaciales están abiertas a todos los curiosos. Las de los tifones, ciclones, huracanes y diluvios igualmente. Basta poner las fechas en paralelo para ver que toda causa tiene un efecto y “el encendido de una vela en la botella de la Ionosfera” su causa. La respuesta del Sistema Solar a la Tecnología de Fuego de la Civilización en la Tierra es meteorológica.

Hoy mismo, 19 de Julio del 2021, la respuesta del Sistema Solar a la Industria del Loco que ha convertido el Paseo al Espacio Exterior en una Industria Lucrativa ha dejado muertos y pueblos arrasados en Bélgica y Alemania. Ese loco que se cree un dios ha ejecutado a esas personas y pueblos con pleno conocimiento de causa sobre los efectos que sobre la población humana y la Tierra había de causar su Industria. Pero, la adoración por el Oro de ese cavernícola es demasiado fuerte como para detenerse por la muerte de unos de miles de piojosos.

Nunca olvidé la lección de ciencia que recibí de C.D. Cuando pude me senté en el PC a navegar por Internet hasta dar con las webs dedicadas al seguimiento de ambos factores, y ví con los ojos de mi cara la relación causa-efecto entre cohete para arriba y ciclón para abajo. Por regla general el efecto alcanza su máxima actividad a las 24 o 72 horas; depende del lugar donde se abre la ventana ionosférica, la potencia de los motores de fuego y la duración de la estancia en el espacio.

Las agencias meteorológicas al corriente de esta relación comenzaron a predecir los ciclones a partir de la información que las agencias periodísticas les pasaban sobre la fecha del próximo lanzamiento. Apoyados por los propios satélites y los conocimientos científicos almacenados la predicción meteorológica ha devenido una ciencia exacta.

En la cuestión de la Política de Contención Mundial de la superpoblación de Satélites hay que decir que Moscú se integró en la Necesidad.

Rusia también tuvo su golpe de Katrina en forma de Ola de Hielo Espacial.

Esta Política de Contención de las Tres Potencias de la Civilización: UE, USA y FR, les sirvió a China y la India, Gobiernos edificados sobre el Terror y la Miseria, a quienes les importa lo que le suceda a su propia población o a las poblaciones extranjeras lo que a un elefante le pueda importar una excursión de hormigas, la oportunidad de recoger el testigo de Plataforma Global de Lanzamiento de Cohetes de Telecomunicaciones que las dos Grandes Potencias de la Edad Atómica dejaron libre.

El que China haya devenido una Potencia Global en Telecomunicaciones tiene en la Violación de este Principio Político de Necesidad Mundial de Contención de la Multiplicación de Satélites Espaciales su raíz y origen. El Maquillaje que China se ha untado en la cara, cambiándole el nombre a aquella Pekín del Mao Genocida que mataba de hambre por millones a sus compatriotas con el fin de exterminar toda oposición a su política; ese maquillaje no ha hecho sino reafirmar al Politburó Comunista Chino en su Política Maoísta de Exterminio de toda oposición mediante las medidas que el sucesor de Mao crea conveniente imponer.

Puedes ponerle una máscara al Diablo, pero el rostro detrás de la máscara será siempre el rostro del príncipe del Infierno.

Wuhan lo sabe.

La India no se ha quedado atrás y su Gobierno, nunca su Población, ha dejado atrás su tercermundismo gracias a la Violación de este Principio de Necesidad de Contención de la Industria Espacial de Telecomunicaciones.

Los registros de Despegues y las respuestas atmosféricas están en las hemerotecas de los periódicos de todo el mundo. El acceso libre a través de Internet abre los ojos a la Realidad y pone a cada cual en su sitio.

La Política de contención sustentada por los USA ha dado sus frutos y descubre en su contexto justo la naturaleza perversa de las propagandas de las Izquierdas Europeas sobre la verdadera estructura gubernamental de la que es la primera de las naciones en

nuestros días, así como la discapacidad intelectual en la que ha sido sumida la población europea actual.

El mayor enemigo de esta Política de Contención son las Grandes Compañías de Telecomunicaciones, que actuando como gobiernos sin Estados se sirven de la corrupción de los políticos para abandonar el grito en el Cielo que se puso a raíz del Katrina. Cómo actuemos en esta década frente a ellas marcará el ritmo de la existencia del Hombre en la Tierra el resto del Siglo.

Concluyendo, cuando el hombre sepa diferenciar entre Ciencia y Sabiduría, la Civilización comenzará a dejar atrás los días de su camino al Polvo.

CAPÍTULO 5

“Mira Horst, lo que tú tengas o no tengas no es mi problema”. A nuestra espalda el Mar Rojo le sacaba brillo a las piedras y fósiles de madera de su interminable playa. “Yo no te pedí que me pidieras acompañarte. Ni te lo insinué ni se me ocurrió”. Horst, sobando su Marlboro, apoyado sobre su 4Latas, se hacía el *cow boy from hell* de escuela. Excepto en su cabeza la luz brillaba con fuerza. La brisa era bíblica. Ajeno a su humor negro yo salía del agua, el fantasma del Faraón de Moisés pisándome los talones. De repente Horst comenzó a soltar mierda. Horst puso una pelota de billetes sobre el morro del 4Latas, me miró y me soltó un discurso patético. Resumen: Yo también yo quería su dinero. Me lo quedé mirando fijo a la cara. Teníamos la misma estatura, casi la misma edad, yo 19 años, Horst ya había cumplido los 20. Los dos estábamos fuertes.

“Si a mí me importase tu dinero ¿crees que no te habría partido la cabeza ya?” le solté con una mirada puesta ya en el nuevo chip.

Horst no se bajó de su papel de un Humphrey Bogart duro; había visto demasiadas películas. En unos segundos mi cerebro cambió el chip. De Egipto a Marruecos por carretera hay una aventura.

“Si crees que tiemblo es que no me conoces. Así que guárdate tus dólares y que te vaya bien. Vivir las Pirámides ha sido un placer”.

Sin hacerle más caso recogí mi guitarra, no estaba dispuesto a oír más mierda. Recogí en silencio mis dos trapos y me eché a andar. Si seguían sonando las palabras se iba a liar.

En unos segundos mi GPS de estudiante de Geografía Universal extendió el mapa africano a mis pies. Egipto, Libia, Argelia, Túnez, Marruecos. Unos 4.000 kilómetros hasta Gibraltar. Gracias a Dios todavía no se habían desatado las guerras islámicas civiles que en breve hundirían a Argelia y Libia en una orgía de sangre. Los chavales de los Setentas nos movíamos por todo el planeta, desde París a Ciudad del Cabo, desde Londres a Nueva Delhi. Bastaba tener cuatro dólares encima para pagar el visado de

frontera. Mi caso era de ignorancia. Era un chico de pueblo a quien de la noche a la mañana le entró pasión por su planeta. Tenía el cerebro lleno de información geográfica e histórica. ¡Que más natural que pasar de la información en papel al conocimiento que viene de la experiencia viva! Es el problema cuando crías demasiado inteligente a los chavales, te salen rebeldes, inconformistas, quieren cambiar el mundo en el que viven. No se puede permitir semejante mal, hay que talar ese árbol pidiendo aghua, impedir que la lluvia del conocimiento vivo riegue su campo, mientras más tarada la juventud mejor para el gobierno en funciones democráticas con vocación dictatorial. Cuando en los 90 la Izquierda (Papandreu, Andreotti, Kohl, Mitterrand, González...) se hizo con el Poder, en Europa comenzó esa tala en nombre del Progreso y del Cambio de una juventud inteligente a otra ignorante criada para ser el votante idiota perfecto. ¡Bendita paz aquélla! ¿Dónde te vas este invierno, hermano? A Grecia. A Israel. A la India. A Sudáfrica... El Satán iraní no había desatado aún su guerra particular mundial contra América, los Judíos y el Mundo Libre Cristiano. Libia, Argelia, Túnez y Marruecos seguían bajo botas musulmanas, dictaduras de puerta para dentro, gobiernos legales de puertas para afuera. Nada nuevo bajo el sol. Acorde a mis estudios la aventura Egipto Marruecos por carretera era factible. Y no era peligrosa. La costa mediterránea ofrece agua y fruta. Hacerme con los cuatro dólares para los visados no me sería problema. Ya puestos, sería una aventura genial. No tan hermosa como la de la India, pero escribir sobre ella sería igualmente sabroso.

“¿Sabes lo que te digo, hombre llamado Caballo? Que te vaya bien”.

Y me eché a andar sobre el mapa que tenía en la cabeza.

Horst se quedó mirando. ¿Me iba de verdad? ¿De verdad me importaba una leche el dinero? Horst se hizo su propia película: yo agacharía la cabeza, pondría carita de perrito abandonado, clemencia, misericordia. Mi respuesta, “que te jodan”, no se le pasó por la cabeza. Se vio desarmado. El jipi estaba pirado. De una punta a la otra de África a pata. ¿Está bien de la cabeza? Le importa una mierda el dinero de todo el mundo. Y se lo había dicho más de una vez, el dinero es una mierda. Horst se reía, “A mí me encanta esa mierda”. La respuesta de Raul era de diccionario: “Por supuesto, por eso la tienes tú”. Horst creyó llegada la hora de ver si lo que le decía era verdad o filosofía barata. Y el jipi estaba haciendo eso, pasaba de todo, le importaba una mierda todo el dinero del mundo. Estar vivo y tener a Dios de tu lado es todo lo que cuenta. ¡Qué jodido!

“Raúl” gritó Horst. “Regresa. ¿Estás tonto? Se me ha ido la olla. Pero necesitaba saber que harías lo que has hecho”.

“Ya lo sé. Antes que me ofrecieras acompañarte a la India ya sabía yo que lo harías. Dios nos está viendo, René era su ángel, y...”

No me dejo acabar. “Y yo soy tu siervo”.

“Te vuelves a equivocar Horst, somos hermanos. Enciende ese motor y no perdamos más tiempo”.

Nos reímos como dos salvajes. En Goa nos separaríamos, pero hasta Goa seríamos hermanos de sangre. El problema era Horst; tenía que meterse en problemas. Era su lux. Subimos a la embajada del Sudán en el Cairo a arreglar los Visados. Nada más vernos un Sudanes que venía de Berlín, arrolló en un Alemán perfecto a Horst con su historia. Necesitaba una mano amiga que le prestase algo de dinero para llenarle la barriga de gasofa a su carro, hasta Jartum, plus pagarle la aduana del coche aparcado en el puerto de Alejandría. Devolvería la pasta gansa una vez en casa de sus padres.

Yo conocía la película del Sudanes; me abstuve de intervenir. Me encontré a ese Sudanes en el buque de Atenas a Alejandría. Horst se perdía en la barriga del buque, le encantaba socializar con la gente de pasta. Meterse en el casino del buque, jugarse los dólares, el puro en los labios, el fajo de billetes en la cartera y el vaso de whisky en la mano. Disfrutaba como un enano en el país de Liliput. Se sentía libre, grande, feliz, gigante. A mí me hacía gracia esa forma de sentirse hombre. Pero bueno, era su peli. Y en esa peli él era la estrella. A mí me seducía el firmamento lleno de estrellas reflejándose en la superficie del Mar Grande, el color del Mediterráneo profundo, el viento de finales de Otoño golpeando mi cuerpo. La Memoria muerta del Lago de los Atlantes, miles de historias aun vivas entre África, Asia y Europa por el Imperio del Mundo. ¿Cuántos miles de barcos habían encontrado su tumba en el abismo mediterráneo? ¿Cuántos seres humanos saldrán de sus aguas oscuras el día que Dios llame todas las almas a Juicio? Israel de los Hebreos a un lado, la Grecia de los Helenos al otro, los Turcos de Mahoma en una esquina, los Españoles del Imperio Cristiano enfrente... el Tiempo avanzando sobre las olas de los siglos al ritmo de un Universo sujeto a una Ley inviolable. ¿Qué es el Hombre? ¿Qué es el Mundo? ¿Por qué creaste, Dios mío, este Universo? ¿Por qué permites la existencia del hundimiento de mi planeta en el infierno de la guerra fratricida? Tanta belleza perdida. Apenas la flor se abrió la tormenta de granizo de fuego se abalanza sobre sus pétalos de juventud. ¿Por qué todo este delirio?

Horst y mi metafísica eran como Platón y Kant. Cada sabio con su sabiduría. Nos entendíamos sin palabras. Yo con mis estrellas y él con su ruleta. No me preguntaba nunca cuántas estrellas fugaces había cazado ni yo le preguntaba a él cuánto dinero había

perdido. Cada mochuelo a su nido. Una de aquellas tardes sobre las olas se me plantó delante de mí aquel Sudanés. Su piel era del color del mar oscuro. No detecté su presencia hasta que tuve su aliento en la oreja. En aquellos días ver a un Estudiante Europeo navegando por el Mediterráneo en un buque de lujo era oler dinero. A primera vista el hombre tendría sus treinta años. Tenía mi estatura, exhalaba confianza y fuerza. Se me presentó en medio de la noche como un Gypsy. Sin pararme a preguntarle qué quería decir con ser un *Gypsy*, el *Gypsy* no perdió el tiempo y en un par de minutos me largó su historia. Abandonó su casa en busca de El Dorado Europeo y después de muchos años regresaba a casa con un coche, sin un dólar para sacarlo de la Aduana y meterle gasofa hasta Jartum, capital de Sudán. Resumiendo, estaba sin blanca. Su último dólar lo dejó en el billete del barco. ¡Qué tal si le echaba un cable! Lo miré a la cara. Me pareció buena gente. El sueño dorado se le había convertido en pesadilla. Un musulmán y negro... en la Berlín de los hijos de Hitler. Compró todas las papeletas en el sorteo del hijo pródigo. “Sorry, man”. Le dije lo que había. Mi amigo el banquero estaba abajo jugándose la pasta. Yo era su copiloto. El Gypsy entendió y desapareció. No lo volví a ver más durante la travesía. Y allí estaba ahora, en la embajada de Sudán en el CAIRO. Regresábamos a recoger los Visados para cruzar el país. El Plan B de Horst era comernos, literalmente como suena, cruzando a velocidad supersónica de su 4Latas, Egipto y Sudán hasta Arabia, y desierto arriba hasta Israel. Tardaron un par de días en sellarnos los pasaportes.

Y allí estaba él, el Gypsy. Lo saludé. Era buena gente. El Gypsy se abalanzó sobre su nueva presa. Cogió a Horst por banda y le soltó el rollo. Hablaba un Alemán correcto. También dominaba el Inglés. Un tipo inteligente. Horst se vino para mí. Horst me contó la película que yo ya conocía. El Gypsy devolvería la pasta en Sudán y podríamos descansar en la casa de sus padres por un tiempo antes de seguir el viaje a Arabia. ¿Qué pensaba yo?

Yo no pensaba nada ¿Quién era yo para decidir lo que él podía o no podía hacer con su dinero? Nunca le pregunté cuánto tenía. Era cosa suya. A mí me importa la palabra que doy y la que me dan.

“Horst, la decisión es tuya”.

“*Alex kla*”, dijo él.

Horst cerró el trato con el Gypsy con un apretón de manos. El hecho de que no se abrazase a Horst ni abriese los labios en una sonrisa gigante fueron signos que me dieron mala espina. Cualquier persona en esas mismas se hubiese comido a abrazos a su benefactor. El Gypsy no cambió la dureza de su rostro cuando Horst le abrió su corazón.

Yo me callé. Horst tenía la cabeza dura como una piedra. Cuando se le metía algo entre ceja y ceja era inútil cualquier consejo. Lo ví en Port Said con la historia de su botella de JD. “Tío, que te van a dejar pelado, son Moros, y tú hueles a Dólares”. Nada, yo Español, la fobia antimusulmana de los reconquistadores, bla bla bla... En este caso del Gypsy hubiera sido idem de lo mismo. Horst tenía que pegarse el cabezazo. Pues eso.

Subimos a Alejandría a sacar del Puerto el carro del Gypsy. Le metimos gasofa a los carros y emprendimos la ruta del Nilo hasta llegar a las Cataratas. En otras circunstancias nos habríamos detenido en Karnak, Luxor, Abu Simbel, pero Horst estaba loco por salir de Egipto, conducía como un loco y se divertía pensando en arrollar a un egipcio. Llegados a Wadi Alfa nos vacunaron contra el Tercer Mundo. Seguimos conduciendo por la planicie desértica sudanesa; por fin Jartum, donde los dos Nilos, el Blanco y el Azul, se hacen uno y viajan juntos hasta la Ciudad de Alejandro Magno.

Al principio todo bien. La familia del Gypsy dispuso una parte de la casa, a las afueras de Jartum, para nosotros.

La primera semana todo perfecto. Era Navidad. En Jartum vivía una comunidad cristiana africana muy grande. La Navidad era una fiesta tan importante para ellos como para cualquier europeo. La comunidad cristiana era la que manejaba la pasta. Los barcos restaurantes sobre el Nilo estaban de bote en bote. Horst estaba eufórico. “Es Navidad, tenemos pasta. No vamos a quedarnos fuera”. Nos enganamos a la fiesta. Los clientes volvían las cabezas y nos saludaban con la sonrisa en la cara. Dos adolescentes llenos de vida, cristianos como ellos, compartiendo la alegría de la Navidad en la mesa de al lado, riendo, charlando con ellos. Éramos los únicos Blanquitos sobre el Nilo. Horst se sentía en el paraíso. Rubio y ojos verdes, su carácter de bazos abiertos le ganaba la amistad de todos. “Happy Christmas” nos llovía de todas las mesas. El Sudanes Cristiano nativo, de Piel Negra era alto, y ella de rostro hermoso, sonrisas limpias, educados, ambos abierto al gozo de la Navidad. Sin buscarlo nos encontramos en el corazón de una Navidad perfecta. Los Sudaneses Cristianos nos acogieron entre ellos en su fiesta navideña sobre el agua del Nilo con un afecto sincero. Éramos dos chavales jóvenes sin prejuicio de ninguna clase, unidos y aceptados por ellos, a pesar de las diferencias entre nuestros mundos, por una misma realidad, Jesucristo.

Pero la Navidad se fue. Y el Gypsy desapareció del mapa. Su familia no hablaba Alemán, ni Inglés ni Francés ni Español. El mensaje era claro.

¿Dónde estaba el hijo pródigo? Una semana después de esperar a que apareciese, había que dejarse de tonterías y descifrar el mensaje que nos estaba enviando. No tenía

con qué pagar su deuda. Desde el principio me dio mala espina. Un tío al que se le ofrece una mano que lo saca del barro y no responde en el acto con un abrazo, no es trigo limpio. No había que ser un Salomón para quedarse con el final de esa película desde el principio. El guión estaba escrito. Yo se lo había leído en los ojos aquel día en la embajada. Lo había estado viviendo durante el viaje en su forma de mirarme a los ojos, él sabía que yo sabía. Pero lo que no sabía era quién era yo, ese jipi al que con su mirada le decía “tú quítate de en medio”.

Descifrado el mensaje del hijo prodigo, Horst empezó a ponerse nervioso. Yo me bañaba en el Nilo con los cocodrilos. Ya aparecería el Gypsy, al menos para echarnos a patadas del chalet de sus padres. Entonces hablaríamos.

Y así fue. El Gypsy se nos apareció haciéndose el chulo, amenazante. Tenía amigos, un agujero en el desierto, un par de turistas *missing*.

Horst se lo quería comer allí mismo.

Y después, ¿qué? Le paré los pies. A Horst le hubiera bastado cuatro puñetazos para romperle los huesos. A mí me hubiese bastado una patada en los güevos del Gypsy. Y después ¿qué? El hijo prodigo era una vergüenza para sus padres. Regresaba al cabo de los años sin un dólar en los bolsillos. Les endosaba dos chavales blancos en su casa, y los amenazaba de muerte si pretendían cobrarle la deuda con la que uno de ellos le ayudó a volver a casa. Sentían vergüenza de su hijo. Pedían perdón. Ellos no tenían la culpa de nada. Se habían portado con aquellos dos jóvenes como si se tratasen de los hijos de una familia muy querida. Poco a poco comprendieron lo que su hijo tenía en el corazón y comenzaron a alejarse. Nos dejaron solos. Ahí era donde quería vernos su hijo.

Apareció con aire de matón de película mala. No podía pagar su deuda y si no despejábamos el campo tendríamos que atenernos a las consecuencias. Normal que a Horst el guerrero teutón que corría por su sangre le explotase y quisiera comerse vivo “al puto negro hijo de puta de mierda”. Me puse en medio. Le paré los pies a Horst. La declaración de guerra del Gypsy era un farol. Se lo estaba leyendo en los ojos. La aceptación de a vida o muerte de Horst era real. Llevar las cosas tan lejos era lo último que quería el Gypsy, más que nada por la vergüenza fatal que echaría sobre la casa de sus padres. Agarré del brazo por mi cuenta al Gypsy; debía estar más de los treinta cerca que de los cuarenta; yo estaba más cerca de los 20 que de los 18. El Gypsy tenía mi estatura, 1.80; pero le faltaba lo que a mí me sobra, juventud; así que le hablé de hombre a hombre.

“Ya ves, Viejo, qué situación tan tiste ¿verdad? Quieres escupirle a la única persona en este mundo que tuvo piedad de ti. Sí, sí; piedad de un perro muerto. Horst te ha traído a tu casa, le ha alegrado la vida a tus padres y hermanas. Ha hecho que regreses a tu casa con la cabeza alta, sin un dólar, pero sin tener que llamarlos y pedirles que te sacasen del apuro. Estoy seguro que tus padres hubiesen sacado el dinero que te hacía falta en Alejandría aunque hubiese sido mendigando. Quiere a su hijo con locura. Pero mira por donde el Cielo te envía un ángel. No está mal, ¿no te parece? Pero sabes ¿qué? Creo que te han confundido mis dientes. Sí, sí, viejo, te han engañado mis piños. No son de marfil, viejo, son mármol puro, tan duros como la roca que tengo por cabeza. Si a esta frente le das un cabezazo, la tuya se destroza. Mi melena no es la de un jipi bonito cantando *make love no war*. Ahora mismo siento como tus nervios se tensan. Te doy mi palabra que antes que muevas un músculo estos piños tan blanquitos míos se agarran a tu cuello y te arrancan la yugular de un mordisco. Quítate de la cabeza tocarle un pelo a mi amigo. Que vengas solo o acompañado me da lo mismo. Sé que no quieres llegar a estos extremos, y hasta que te da vergüenza mirar a tu padre y a tu madre a la cara. Busca una solución. Eres un tipo inteligente. Estoy seguro que la hay. Una salida legal. Sé legal con quien ha sido legal contigo. Yo controlo a mi colega”

El Gypsy vio la luz. Se giró, se fue sin decir adiós y desapareció en la llanura. “¿Qué le has dicho?” preguntó un Horst con el fuego recorriéndole las venas. “Nada, Horst, que se olvide de tocarnos un pelo. Que regrese con una solución aceptable para los dos”.

A los pocos días el Gypsy reapareció. Fue muy curioso. Esta vez no habló como si yo no existiera. “Seguidme” dijo. La casa de sus padres estaba a las afueras de Jartum, al pie del Nilo. Delante se extendía un llano seco sembrado aquí y allá de matojos. Caminamos por el llano unos cien metros. El Gypsy se detuvo, agachó el espinazo, agarró un matojo y lo arrancó. Le sacudió el polvo. Volvió los pasos y entramos en nuestra habitación. Nos sentamos. El Gypsy no dijo nada. Se limitó a limpiar el matojo, sacarle las hojas, quitarle los cañamones. Sacó una pipa de marinero, la llenó con ese tabaco verde polvoriento, le dio unas caladas. “Es marihuana”, dijo. La pipa de la paz, la llamó. Se la paso a Horst. Horst le dio una calada. Quiso pasármela a mí. Yo no había fumado jamás tabaco, menos aún droga. Horst comenzó a reírse. El Gypsy también. Ambos tenían otra cara, habían encontrado la solución al problema. Habría paz. Seguí negándome a poner esa cosa en mi boca. ¿Qué era yo, una niñita? Y esas cosas. Al final, por el bien de la paz, cedí, coloqué aquella cosa en mis labios y le pegué una bocanada. Caí en redondo. El techo comenzó a dar vueltas sobre mi cabeza. Me tumbé en la cama.

Me iba a morir. Quería vomitar el alma. Ellos siguieron riendo; salieron de la habitación hablando y me dejaron morirme.

Superado el trance, la noción del tiempo perdida, apareció Horst todo sonriente. “¿Estás vivo, viejo? Qué susto me has dado. OK, voy al grano. El Gypsy tiene comprador para el 4Latas. Pagando en dólares, a precio tres veces superior al que se paga en Europa. Plan C. “

“Explícate”

“Avión a Grecia, Magic Bus desde Turquía a Afganistán. Tren desde Afganistán a la India, barco desde Bombay a Goa.”

Horst le pegó otro tiro una calada a la pipa de la paz; me miró. “La segunda va de cojones, prueba”.

¡Si la vida fuera tan bonita!

CAPÍTULO 6

Por supuesto que le iba echar una carrera al huracán que bajaba echando leches desde el cielo. A ver quién llegaba antes a Miami, él o yo. Unos 1,500 kms me separaban de la capital de la Costa del Sol Americana. Así que menos tonterías y, chaval, a poner el dedo.

Aquel Enero del 95, para los americanos yo era Europa; me miraban con curiosidad. Tenían una visión romántica de la Europa de las Catedrales, de la Europa de los Castillos Medievales, de la Europa de los Pintores y Arquitectos del Renacimiento.

Europa es el Origen, la ubre materna de la Historia Moderna, la Vagina de los Imperios en los que no se ponía el Sol. Madrid, Londres, París, Roma, Atenas, Amsterdam, Estocolmo, Viena Praga, Barcelona, Munich, Lausanne, Venecia, Florencia...

Durante 20 años no hice otra cosa que vivir Europa. París, Londres, Roma, Atenas y Madrid fueron los cinco puntos cardinales entre los que me moví a mis anchas con la libertad de quien va de su casa al bar, del bar al estadio de futbol, del estadio al cine, del cine a la casa de la amante. Mis compatriotas europeos necesitaban trabajar años y años para pagarse un viaje de novios en Roma o Paris. Tienen el País de los Mil Lagos a un tiro de piedra y no han oído jamás ese nombre. Al lado está la Tierra del Sol de Medianoche y jamás disfrutarán de la borrachera de un sol que no se acuesta nunca. Para mí era tan natural irme de ruta por Italia, Alemania, Francia, Suiza, España, Austria, Holanda, Inglaterra... como descolgar mi guitarra de la pared y lanzarme a la carretera. ¿Dónde estaba el problema? Ah, sí, eso, el Idioma. Otra razón por la que me fui distanciando de los europeos hasta el punto donde me encuentro hoy.

Los europeos fueron despojándose de sus raíces cristianas según la Inmigración fue aumentando. Perdida la identidad del espíritu se agarraron a la Lengua como signo de Identidad Nacional. ¡El regreso a las cavernas!

Una vez dentro, encerrados por crisis económica en las tinieblas nacionalistas, la luz de unión entre esos progresistas de regreso a las cavernas fue la Lengua. La Lengua dejó de ser un Medio de Comunicación entre seres inteligentes para ser adaptada a la Ideología Nacionalista de cuatro retrógrados, con vocación dictatorial en el mejor de los casos, terrorista en el peor, ladrones siempre.

En esos 20 años de ruta yo había llegado a dominar tres Lenguas y me desenvolvía para ir por casa en otras dos. Europa era un pueblo, mi pueblo.

El hecho es que me había convertido en una especie de extraterrestre cabalgando los trenes más veloces del planeta. Y llegó el momento en que los europeos se me hicieron insoportables. A la altura de pisar América los tenía por patéticos. El día que pisé San Antonio exhalé “Home” con la alegría de quien sale de una atmósfera enrarecida, envenenada. Un mes y pico después de estar en América ví que también existía aquel primitivismo cavernícola europeo entre los americanos. Tenían un mismo idioma, y las fronteras entre los Estados de la Unión eran simbólicas, pero un americano de Nueva Orleans no conocería Nueva York o Seattle en su vida. Se estaban encerrando en cavernas.

En fin, algunos días me levanto con un humor de perros. Tal vez por esto no me duren las mujeres mucho. Ellas se cansan de mis cambios de humor; y a mí no me gustan que me encierren entre cuatro paredes, que sean de piedra o de carne, ya pueda ser esa carne la más caliente y tierna de este planeta, me la suda. “Que no. Que soy escritor. Mi mente está copada por cosas divinas. Mi cabeza toca el Paraíso y mis pies la Eternidad. Eres maravillosa pero déjame en paz; remángate las tetas y vete”.

Si quería llegar a Miami, y quería llegar, era hora de poner el dedo. No podía pasarme la mañana acurrucado en el saco de dormir al sol de la Campana del Sur. Mis discusiones con mis fantasmas del pasado siempre acababan en la misma estación, irse a tomar por el culo. No tenía tiempo. El huracán de C.D. bajaba echando leches.

Let's go.

Me planto en la A10, la dama de asfalto más maravillosa del mundo. Todo en ella son curvas perfectas, guiños a las ciudades más famosas de América, Nueva Orleans, Houston, Miami, L.A... Respiro. Me cuelgo la mochila y camino. Giro la cabeza y se me echa encima un carro dando tumbos. Rula borracho. La cerveza se le ha subido a la cabeza. Me aparto. Le abro camino. El coche para, escupe al conductor, sale, mea, se me acerca. “*Drive*”, dice, y me pone las llaves en la mano. ¿Que conduzca yo?

“Please, drive (conduce porfa). Me voy a matar. Drive, please”. Me suplica.

En América todo el mundo asume que todo el mundo sabe conducir. Explicarle a un americano que yo no había conducido un coche en mi vida, que no tenía carnet de conducir, hubiera sido meterse en el cuadro de aquel santo predicándole el evangelio a los peces. No se lo hubiera creído. Gracias a Dios tuve la oportunidad de ponerme al volante unos días atrás. Se lo dije a C.D. tal cual.

“¿Quieres que conduzca ese carro?” “

Of course”. No dijo nada más.

CD necesitaba llevar su segundo coche al médico de coches, me pasó las llaves sin preguntarme si sabía o no sabía conducir.

“No he conducido nunca”, le dije con toda naturalidad.

C.D. Me miró como quien mira a un marciano.

“Súbete al coche y déjate de tonterías”.

C.D. habló en serio. Hasta su hija de once años sabía conducir. ¿Le estaba yo tomando el pelo? Un tío con 39 años que no sabía conducir.... Imposible. Comprendí por su mirada que no estaba para perder el tiempo discutiendo tonterías.

Yo tampoco. Había estado usando los coches locos americanos un día sí y el otro también. No tienen marchas. Son como los coches locos de la feria. Con C.D. durante las dos últimas semanas me había chupado cientos de kms al día. Acelerador y freno. Ya está. Pisas el acelerador y vuela, pisas el freno y ralentiza. Como los cochecitos locos. Discutir con C.D. mi status de hombre sin piernas de caucho no me hubiese llevado a ningún sitio, así que me dije: “Come on”. Y me subí al carro con la mentalidad de quien se sube a un coche loco pero sin la intención de chocarse contra otro. Fuimos al médico de coche y regresamos sin incidentes. Eso creí yo. C.D. lo vio de otra forma. Más pendiente del volante que de las señales de tráfico conduje a mi manera.

“Eres un peligro” fue su sentencia. Me absolví con plenitud de poderes.

“Te lo dije. No te lo creíste. Estoy libre de todo pecado”.

La experiencia fue positiva. Acelerador, freno, volante. Y ya está. Hasta un niño podría conducir un coche americano.

Borracho como una cuba aquel tío que me estaba pasando las llaves se iba a matar, se le iba de las manos el volante y se iba a dar de morros contra otro carro. A la altura de la A10 en que nos encontrábamos la A10 no tenía mediana separando las dos pistas.

“OK”. Así que me subí al carro. “Tú me dices adónde vamos”.

Despacio se conduce de escándalo. Estaba conduciendo por la A10. Estaba viviendo mi propia película. El colega señaló hacia la derecha. Doblé a la derecha. Nos metimos en una carretera local hasta pisar un camino de barro entre arboledas y cañaverales. Allí tenía el hombre su hogar. Una *truck house* en medio de la nada. Por el camino se le había ido bajando la borrachera. Había una poza a un lado de su *casa camión*. Me senté al filo de la poza, él entró en casa, salió con un par de cervezas.

“No hay nada como una cerveza para matar el dolor de cabeza”.

“*Cheers*”.

Caía la tarde. El colega se sentó al otro lado de la poza. La temperatura acompañaba. Se soltó y me explico de qué iba la cosa, por qué se había movido a ninguna parte al lado de una poza. La verdad es que me lo estaba preguntando. El colega tuvo una vez un plan. Montarse una Mini Piscifactoría. Criar peces de lux. Dinero seguro. Sabía dónde colocarlos. Negocio con futuro. Su problema era el socio, alguien que se tomara el asunto en serio, que no bebiese, y se encargase de la parte material del asunto. El suyo era un problema a vida o muerte con el alcohol, no podía centrarse en el negocio. Y allí entraba yo. Un europeo caído del cielo para ayudarlo a salir adelante y montarse juntos en el dólar. No me reí. Los americanos se habían acostumbrado a ver venir gente de todas partes del mundo en busca de El Dorado. Asumía que yo era uno más. De hermano a hermano le quité la feliz idea de la cabeza.

“*Sorry, my friend*, no he venido a América a buscar trabajo. Estoy viviendo América a mi manera. Tengo billete de vuelta y pienso usarlo”.

Comprendió. Se fue a dormir. Me quedé a dormir a cielo abierto, bajo las estrellas. Al alba seguiría echándole la carrera al huracán que en breve se echaría a correr por el Golfo de Méjico jugando a devastar las costas de Florida.

Al día siguiente, el colega me acercó a la A10, a las afueras de Mobile. La temperatura había caído un montón de grados. Desde el saco de dormir sentí el descenso durante la noche. El huracán empezaba a tocar tierra. Su respiración venía helada.

El Sol siempre sale, te calienta la piel, te entra hasta los huesos y sólo piensas en lo que nunca has visto. Un nuevo día ha nacido. Venga, Raúl, levanta el esqueleto del suelo. ¿La A10? Ah, sí. Una pareja me adelantó hasta Tallahassee. No tenían sitio en la cabina, tendría que ir de saco en la camioneta, al aire libre. “*No problema*”. Llegados a Tallahassee me hicieron de GPS. Lo más rápido a Miami era bajar a Orlando.

“Desde la Ciudad de Disney, y tienes que visitar Disney, ¿OK?, desde Orlando o bien bajas directamente a la Costa Este tocando West Palm Beach, o bien tiras para Tempe, bajas hasta Sarasota y en Naples te desvías a Miami. Dependerá de tu chance”.

Con un poco de suerte, rulando día y noche podría estar en Miami en 24 horas. No me lo pensé dos veces. Que los dados decidieran. Si quien me cogía iba directo a Orlando cortaría por la Ciudad de Disney hasta la costa Este; si iba hacia el sur... bueno, conocería las famosas marismas pantanosas de Florida.

Los dados se decantaron por el sur. A diferencia de Texas, Arizona, Luisiana, Misisipi y Alabama, Florida está superpoblada. Los pueblos no distan mucho los unos de los otros, y hay pueblos por todas partes. Es la Costa del Sol Americana. Como casi media Europa quiere jubilarse en la Costa del Sol Europea, en los USA todo el mundo quiere jubilarse en Florida. Conste aquí mi voto; el Peloponeso Griego es mil veces más romántico que Andalucía; Janiá es un paraíso comparado con esa Málaga hundida en las bragas de la prostitución y los forros bajos del narcotráfico. Pero dónde va Vicente va la gente. Algún día habrá que poner semáforos y guardas controlando la dirección. Andalucía está petada, váyase al sur de Italia, o de Bulgaria. ¿Qué pasa, sois racistas? Pues muérase usted en su casa, sea su cuna su tumba.

Mi travesía del norte al sur de Florida fue un periplo interminable. Ahora 30 kms. *Bye*. Después otros 20. *Thank you*. Más arde otros 50. *You're welcome*. El huracán C.D. me iba a ganar la carrera. Tendría que hacer autostop toda la noche. Pero el camino fue espectacular. Florida es plana como la Llanura Europea y verde como un mar verde. Sus pueblos y ciudades parecen ideados por un pintor derramando de su pluma óleos de colores surrealistas. Todo tan pulcro, tan perfecto, tan naturalmente paradisiaco, un placer para la vista. Sol, aire fresco. Azul, verde y dorado, la combinación sobrenatural del renacimiento. La Toscana de América. El acento me resultó igualmente una sorpresa. Me había acostumbrado al acento de la Campana del Sur, muy tejano, muy John Wayne. En Florida suena más vocalizado; debe ser el acento del Norte. Muy curioso. *Anyway*, sentía ya el aliento del huracán en el cogote. No debía perder mi tiempo en la elección, si por Orlando o por Tempe. El huracán se me echaba encima. No odia permitirme el lujo de dormir.

Y me perdí en la oscuridad. A las puertas de Naples, Miami está al otro lado de la Península, un camionero me abrió la puerta de la cabina, la compañía en la noche le vendría de cojones. Demasiadas horas sin hablar con nadie y muchas horas por delante

bajo un cielo sin luna. Al amanecer, cruzamos el Puente Macarthur. La Isla de las Estrellas está a la derecha, Miami Beach, frente por frente. Me tumbé en la playa y me quedé frito. Le había ganado la carrera al huracán. A las horas el viento huracanado me pasó por encima. Pasó sonriente. No había terminado el pulso. Pero por ahora podía seguir sobando. “*Ok, my friend, so be it*”. Me acurruqué en un rincón de la playa al calor de mis recuerdos.

CAPÍTULO 7

La Muerte es una arpía, se hace la inocente, va de dragón con cara de cupido, pero su saliva es veneno con sabor a miel. Desafiarla es ignorarla. Paul la retó con los cuatro ases en la manga. No puedes perder. La victoria es más que una palabra, es Dios. No te rías Paul, la has visto muchas veces. No puede contigo. Eres terreno sagrado, fortaleza inexpugnable. Estás en las Montañas Blancas de Creta, con la Reina de los Vikingos agarrada a tu cuello. Es fabulosa. No habla mucho, su cuerpo es el discurso más perfecto del universo, su sexo está llena de vida, y la vida es el firmamento, ¿para qué quieres más palabras? No pidas lo que ya tienes. Esto es Creta. La Playa de Platanias le mete fuego a su corona del Norte, el Sol la adora, es su hija, tu almuerzo y tu cena, estás hambriento de ella.

La Muerte está cosechando nombres en la plantación de la Tierra; el tuyo, Paul, no está en su lista. La arpía no puede tocarte, el dragón no tiene contra ti más flechas. No huyas, aunque seas la presa, no huyas. El león herido descansa en la cumbre de las Montañas Blancas. Estás de regreso en Creta, recogida en tus brazos la Reina de los Vikingos esparce por el horizonte su cabellera de oro. Descansa Paul, lo que cuenta es salir del campo de batalla, sangrando pero vivo, *alive and kicking*, tienes que recuperar fuerzas, ¿el águila que navegó entre tormentas le va a tener miedo ahora a la guerra? ¿Qué importa cómo te llamen? Raúl, Max, Paul ...Tu verdadero nombre es un secreto; está escrito en el Libro de la vida, y el Libro de la Vida están en las manos de Dios.

El mundo piensa con un cerebro nacido del polvo para volver al polvo. Mira a los nuevos dioses. Quieren cambiar el mundo, y han encontrado la palanca para mover el universo, la Democracia. La Democracia es el Trampolín a la Dictadura. Me disteis el Poder, fui derribando leyes y creando mi trono de dictador, no dijisteis nada, ¿de qué os quejáis ahora, fascistas? ¡Que os den por el culo! *Mein Kampf*, Manual de Resistencia.

En el Lago de Zarzas me siento con mi máquina de escribir a ponerle música al tan tan eléctrico de mi espíritu. El diamante que maravilla y por el que todos hacen la guerra es en su origen una piedra; lo pare la Tierra en los hornos de su cuerpo divino. Míralo ahora, su grandeza es su maldición, por su posesión Caín mata a su hermano Abel; el demócrata se transmuta en dictador, el hijo de un mono muta en dios de barro invocando la guerra civil como Deber del Socialismo del Siglo XXI para construir la Democracia Verdadera, la democracia de los idiotas de nacimiento, el paraíso de las bestias buscando pepitas de oro en los mares del desierto, la aguja en el pajar más grande del universo.

El futuro es oscuro, las perras quieren ser lobas, los pastores se han conjurado para conducir a los rebaños al precipicio de la extinción de las masas. El control es imposible, es necesario infertilizar a la población mundial. *Of course*, se negarán, hay que inventarse una pandemia, coordinar todas los mass media del mundo, crear una paranoia universal, entregarán a sus hijos recién nacidos al decreto faraónico de exterminio de todos los hijos de Occidente. El sueño de la Dictadura Global de las Izquierdas Anticristianas se hará realidad. *Welcome* al infierno de la Alianza de las civilizaciones, todos contra el Reino de Dios.

“¿Qué escribes, Paul?”

“La Historia del Futuro, Janis”.

El Lago de Zarzas es un valle de naranjos, limoneros y mandarinas a los pies de un ejército de montes de olivos, los olivos legendarios de los montes de Creta, los hijos de las legendarias Montañas Blancas de Janiá la Bella. Los madroños se crían como arbustos desperdigados entre las plantas aromáticas de las colinas del mundo del Minotauro. El aire sabe a aliento de la mujer amada respirando en tu rostro palabras de gozo, un *agapimu* ardiente, mi hombre, mi esposo, mi compañero eterno.

La reina vikinga es un regalo del Cielo para una noche de verano. Su piel sabe a sal del Báltico. No es para nada romántica. “Tengo hambre” cuelga de sus labios como una guillotina sobre el cuello del nieto del rey Sol. Me gusta. Tengo hambre de sexo”. “Hasta que la muerte nos separe” ¡qué tontería! “Te vas a morir mañana, ¿verdad?”

¿Noooo? ¿Cuándo?

Un día se levanta la arpía, extiende su manto maligno sobre el corazón, el cerebro, los riñones, el hígado, los huesos, nada se le resiste, es todopoderosa, omnipotente, se quita el velo de cupido y muestra su faz de puta de todos y señora de ninguno.

Sois míos, hijos del polvo, tú también, Paul, tú también serás mío. Como a Job, te lo robaré todo, pondré asedio a tu castillo, cortaré el agua y cerraré los caminos del pan, serás mío.

Yo me río.

No seré nunca tuyo. No hay en el universo fuerza que pueda arrancarme el alma. Mi fuerza es mi Dios, tendrás que pasar por su cadáver.

La Vikinga me mira. “Tengo hambre”. Se podría comer un ejército de elefantes. Joder con la reina. Nos volveremos a ver en el Walhala, reina mía. Anda, desaparece como apareciste, andando divina sobre la arena de la playa, perseguida por un baboso cretino, tumbándote a mi vera, hablándome en chino, *help miiii*. ¿Quién coño eres tú? “Ok ok. *File*, deja en paz a mi mujer. *Figue figue*. *Are you hapy now?* Puedo volver a mi siesta?”. No se va, se echa a mi lado. La catarata de su melena de oro habla con la voz del viento, “¿Qué te pasa? Es el destino, serás mi rey estas dos semanas”. A tu servicio mi reina. Cuando te vayas el Niágara de oro que paseas de mi brazo será echada en falta en la noche de Janiá la Bella.

Me levanto al alba. Recojo naranjas, aceitunas, labro campos, desbrozo terrenos, talo olivos gigantes. Paul el “Hispanós” me llaman. Me invitan a comer a sus casas, sus mujeres y sus hijas me ponen la mesa; soy el Hispanós. Trabajo la tierra, el oficio del hombre más grande del mundo, el hortelano Adán. Talo olivos gigantes, subo por sus ramas sobre el vacío con la sierra mecánica en el brazo, pongo a punto mis músculos. Admiro desde las colinas salvajes de Creta el Sol bañando el Mar Grande. Miro al Cielo, lo sé Dios mío, mi cuerpo es una obra perfecta de ingeniería bioastrofísica, mis piernas son torres forjadas en los fuegos de la estrella que mi Madre la Tierra tiene por Corazón, mis brazos son alas volando por el universo de Tu inteligencia. Mi cabeza es una obra incomparable, digna de los Cielos que le dieron luz y sonido. Soy el hombre, creación Tuya nada en esta Tierra se me puede comparar, tu Trabajo más exquisito y dedicado. El mundo ha trabaja dopara mí, y yo trabajo para Ti. “Vivo, luego soy”. El Cielo es mi cabeza, y la Tierra mis pies. Participo de Tu gloria. La Muerte se pasea por los siglos camino a su Destierro fuera del Cosmos. Mi alma no me miente, Tu espíritu me lo afirma, mi mente lo corrobora. Existo porque vive Dios. No le tengo miedo a vivir delante de Tus ojos. Mi Nombre es sagrado a Tu Ser. Cómo me llamen los mortales es el silbido de una alondra a otra. Yo vivo delante de mi Creador siguiendo sus pasos por la Historia del Universo. Creta descansa sobre la solas de los milenios, y yo descanso en sus brazos.

“¿Y cuál es el Futuro, Paul?”

“Grecia está muriéndose, Janis. Europa está escribiendo su Declive y Caída. Las naciones no aprenden, creen que han aprendido a repetir los mismos errores evitando sus consecuencias. Camináis a vuestra ruina bailando viejos cantos folclóricos de guerra; el tono ha cambiado, el grito es el mismo. Pronto los cuernos de la guerra soplarán, los tambores de la Muerte os rodearán. Entonces llorareis y os lamentareis. Hasta entonces bailad”.

Janis mira a Paul dándole vueltas a su cuenta de bolas. Grecia es la madre que desprecia a sus hijos, se casa con un ladrón y le da la herencia a los hijos de las extrañas. Sus hijos vagabundean por las calles, su destino es la ruina.

“Papandreu es vuestro Hitler, vuestro Stalin, el gran hermano que con su falo transversal y progresista os está enculando en nombre de la Utopía Socialista”.

Janis me mira. Lo sabe. Le importa una mierda. Le suben los impuestos y él le baja el salario al temporero.

“¿No es así en tu tierra, Hispanós?”

Los hijos de Pericles y Alejandro son demasiado orgullosos para trabajar a sueldo de esclavo. Los esclavos vienen del Continente de los Negros y del infierno de los Balcanes. Alquilan su fuerza por un plato de lentejas.

Paul mira, oye, deduce, comprende, sigue golpeando su máquina. La Reina de los Vikingos se ha transmitido en un recuerdo hermoso. Se ha ido. Janiá la Bella permanece. Todo pasa, menos Creta.

“*Kalá, Hispanós*. Mañana necesito que te hagas con un equipo, hay que terminar el naranjal”.

Termino la semana, recojo mis Dracmas, me echo a caminar hasta Platanias, una docena de kilómetros mi desayuno. Eso es, Paul. De Platanias a la Playa de los Santos Apóstoles las Guerreras del Norte preparan sus labios para la guerra de la Noche. Buen bálsamo. La poesía en los besos fue el veneno que mató a Julieta. La Muerte se oculta, niega su existencia, se funde como humo con la niebla, polvo al polvo. Grítalo, Paul. ¡Tú, la todopoderosa y omnipotente Muerte, de este Job ya no tienes nada que tomar! Mis dioses han recogido en su paraíso el árbol de cuya carne fui semilla, y allí está, en el Bosque de sus padres e hijos. Nos volveremos a ver las caras, *forever young*.

Verano, Otoño, Invierno, Primavera, he creado ciudades en la fábrica de mis pensamientos. Mis neuronas han recogido recogen cada sílaba, cada punto, cada acento. Dicen los sabios de nada y genios de todo que la Inteligencia Artificial hará obsoleta la Imagen de la Inteligencia Divina que somos delante de las estrellas. Saben lo que buscan, son barro contagiado de la lepra del Poder. La IA no se rebela, no critica, no crea nuevos mundos. La Inteligencia Divina juzga, ve. Reflexiona, no acepta órdenes, no admite control, crea universos, despliega su arte y su talento por los cielos infinitos de las ciencias. Humanos sin sesos, humanos domésticos, cerebros repetidores de consignas y axiomas monolíticos, el Poder es la Ley, y la Ley es el Poder. Silencio. La oposición es fascismo, la crítica es fascismo, el pensamiento libre es fascismo, la libertad es fascismo. La justicia independiente es fascismo. Viva la Dictadura del Poder Neo-Nazi Bruseliano, omnímodo, berlinesco, repulsivo y asqueroso. Yo escribo para el Futuro. El Pasado quiere someter al Presente. El Fantasma del Comunismo ha regresado de la tumba para conducir a las naciones a la Tercera Guerra Mundial. Yo apresto la roca que tengo por cabeza al cincel y al martillo. El escultor golpea duro el cincel, hasta el alma me llega el golpe, pero aguanto, el Escultor que le da forma a mi Pensamiento es Dios. Un golpe, otro golpe, el Brazo que sujetó el Infinito y la Eternidad a su Creación es el del Genio sin límites que abriendo su Boca le dio a los Cielos el mundo de las estrellas. No tengo miedo. Aguanto. Mi alma siente el desgarró, mi mente se enciende con las chispas que el cincel hace saltar, el dolor me llega al alma. Pero aguanto. No importa que pase, la mano que golpea es la del Señor del Tiempo. ¿No es acaso el vino más excelente es el que el Tiempo fabrica? La botella de las estaciones encierra en su mundo de cristal la hoja de primavera que en el otoño caerá.

No existe el fracaso mientras los corredores están sudando la pista. ¿Lo entiendes, Paul? La Luna se ha enamorado de tus ojos. Tiene para tí un regalo. “Raúl, es tiempo de cazar auroras boreales. Ven, abre las alas, el viento del espíritu se levanta”.

Regreso a las Montañas Blancas con la Hermana Luna a despedirnos de Creta. Ella vendrá conmigo. Juntos miramos al Norte. ¿De verdad hay auroras boreales en la tierra del Sol de Medianoche? Hermana Luna me abraza. “Puedes pedirme muchos deseos esta noche. Llena tu carcajaj de estrellas fugaces. Deja tu máquina de hacer palabras, ya has fabricado demasiados pensamientos. Recoge tu guitarra. La tierra de los Mil Lagos te espera. Ya estás fuerte. Mírate, hijo de Dios, has resistido diluvio y oleajes. Deja que tus ojos se llenen de luz que nunca viste y tus oídos de sonidos que tus orejas nunca escucharon. Recuerda quién eres”.

Soy el hombre. Un milagro hecho vida. Ya nadie creyó que del polvo de las estrellas volviese a surgir jamás vida alguna. Las galaxias dejaron de respirar, los campos de infinitas estrellas se contrajeron, el aliento paralizado en la garganta, la oscuridad en los ojos, no había futuro, la luz se apagaría y el universo se hundiría en el abismo de unas entrañas yermas incapaces de concebir vida. El viento se congeló en el espacio. El tiempo dejó del camino de la eternidad. *Alea jacta est*. Todo está perdido. Padre nuestro, ¿por qué nos has abandonado? gritaron las galaxias. Le elegía de la Muerte llegó a los oídos de los infinitos soles. La Hora de la Vida había pasado. Silencio en los salones del Infinito. El Movimiento Cósmico ha cesado.

La Historia del Futuro hecha carne y hueso. El Hombre ha resucitado. Del polvo la estrella que por Amor pereció se ha levantado para brillar con más intensidad que nunca. La Luz de los ojos del Ser Divino se refleja en su alma. ¿A que tenéis miedo, hermanos, a morir en los días de la tumba? ¿Creéis que el Creador juega a los dados? ¿Abandonáis su Ley por un puñado de oro? ¿Por un rato de placer entregáis vuestras almas al olvido? Dios es la Fuente de la Juventud Eterna. No crucéis la Puerta de la Ancianidad, pasan conmigo bajo los dinteles de la Puerta de la Sabiduría. Mientras Dios viva el Hombre no morirá nunca. ¿Qué es eso de vivir hasta la tumba alrededor de vuestra cuna? No lo veis, los Nacionalismos os quieren niños eternos, los Poderosos quieren hacer de las naciones prisiones. Os lo han dicho y no lo creísteis. Dios es Libertad y su Hijo el Viento que anima toda vida elevándola a su Espíritu.

Me voy a cazar auroras boreales al País del Sol de Medianoche. Grecia, Italia, Suiza Austria, Alemania, Dinamarca, Suecia, Finlandia, Noruega. ¿Oro? Mi guitarra es oro y mi espíritu es la mina. La Libertad me protege, yo la adoro y ella me ama, su estrella es mi guía. Tendrán que pasar muchos decenios y muchas revoluciones antes de que los hijos del Presente puedan disfrutar de esta libertad sin fronteras mía. Les cerrarán el paso, les cortarán las piernas desplumando sus bolsillos, serán sus esclavos, trabajarán para sus líderes para que ellos vivan como dioses, sembrarán su ruina para alzarse como sus salvadores, y el precio que se cobra será la libertad, una vida en prisión entre los límites de los regionalismos, los nacionalistas serán los carceleros, los grandes hermanos de la Izquierda Política serán los Directores de prisiones. Cualquier oposición a este Plan Global será Fascismo.

La Ventana no se ha cerrado todavía. El País de los Mil Lagos me llama.

CAPÍTULO 8

Amanecí en la playa de Miami, me tumbé en la arena, desparramado panza arriba, brazos abiertos, mirando al cielo, tantas, infinitas son las estrellas, una sola cuenta, el Sol, donde sus rayos llegan la vida abre sus manos, las flores abren sus pétalos, los caracoles sus cuernos, nada en el universo ama las tinieblas, ¿cómo ha venido a ser la Tierra reino para tanta obscuridad? Miami, the Sunshine State, la Costa de Sol Americana, la Niza de los USA. Sí, le gané el pulso al huracán de CD; la furia estratosférica se había quedado en una ventolera, fría, nada por lo que echarse a temblar. El frío es parte de la vida de la Biosfera, la nieve, el hielo, el bendito invierno extiende su manto y todo duerme, todo descansa, las estrellas brillan con más fuerza, el corazón bombea con más potencia el fuego que hace de la existencia una maravilla. El Creador del Cosmos contempla el movimiento de todas las cosas que nos suceden a los hombres. Siento sus ojos navegando por los vientos, Él sabe que existo, soy su *protégé*, su Nilo entre dunas desérticas, el árbol que Él ha plantado entre las montañas del Tiempo, a su tiempo sus hojas se vestirán de flores y mis ramas darán su fruto. No concibo la vida sin su Existencia. Él es el Origen del aliento de vida eterna que impregna mis células y bailan al son de la música de la Inmortalidad. “Viviremos eternamente”, corean mis neuronas en los salones secretos de mi corazón, “¿de qué debemos tener miedo? El Eterno nos protege, somos su escultura, su creación. Que cada criatura piense lo que quiera, la Inmortalidad es nuestro Principio y la vida eterna es nuestro Fin. ¿Muere el río al ahogarse en el océano?”. La victoria es siempre el estado perfecto para dejar libre el pensamiento; cuando las células lloran abrirle la puerta a la reflexión es descolgarse sin protección por un precipicio sin fondo; suicidio y homicidio se confunden, y acabas siendo tu propio asesino. El viento puede levantarse en cualquier momento, descargar sobre ti rayos y truenos, si no cuentas con Dios, ¿qué será de ti?

La vitoria y la risa en los labios vienen juntas. Allí estaba el Guitarrista de Vagator, sonriendo, el cohete que le metieron por el culo a la capa de ozono debió ser tamaño baby.

Hora de patearse la ciudad. La Pequeña Cuba no debía estar muy lejos. Mi botella de leche, mis galletas, y a echarle un ojo a la Ciudad. La verdad, bastante cutre. En las pelis parece otra cosa. Es como esas mujeres chochas a las que una vez les quitas la pintura de la cara lo primero que haces es pensar en la otra con la que no te fuiste, iputo alcohol!, te levantas diciendo mientas te retiras satisfecho, porque quieras o no reconocerlo sabes que donde se pone una mujer hecha y derecha que se quite una adolescente.

¿Miami? Hechos mis ojos a Venecia, Florencia, Roma, Paris, Colmar, Madrid, Ávila, Toledo, Santiago, Klagenfurt, Laussane... Miami no le aportó mucho a mi memoria. Star Island, La Isla de las Estrellas, poco más. Mis ojos estaban puestos en las *Lágrimas de Florida*, esas islas que ellos llaman Los Cayos, unidas por una carretera sobre las aguas que casi toca Cuba. Sentarme en la última de las Lágrimas de Florida, Cayo Hueso, contemplar el Caribe desde la distancia como quien contempla un universo nuevo desde la cumbre de una galaxia, mi punto.

Despreocupado de poner el dedo me echo a patear aquella maravilla de ingeniería uniendo las Lágrimas a su Rostro Continental. Es una sensación tremenda, andar sobre las aguas por una carretera que hunde su morro en el horizonte azul. Los cielos infinitos arriba, a tus pies las aguas del Océano manando de una estrella envuelta en un Mar de Oxígeno. ¿Qué es el tiempo? ¿Qué es la vida? Podría seguir andando hasta las fronteras del Cosmos. ¿Qué edad tiene la eternidad? Dios me mira. Yo lo sé. Hay un tiempo para entregarse hasta caer muerto de cansancio, y hay un tiempo para sentir el viento de las galaxias en la piel. Dios no está levantando universos todo el tiempo. Es Padre, es Amigo. Sus ojos son dos fuentes de agua que quitan el miedo a la vida eterna. El azul y el verde llenan la Tierra; donde quiera que mire la paz del océano celeste y el verde deslumbrante de la creación me recuerdan que soy un bicho, una criatura, una paloma volando libre desde el día después del diluvio. Hice mi nido en un olivo. ¿Dónde está el peligro? Ya sé, los hombres siguen atrapados en la pesadilla Caín-Abel. Es su infierno, su condena, repetir hasta la destrucción total aquel fratricidio. Han perdido la felicidad de ser un bicho, una criatura divina. Dios me contempla. Yo lo saludo, “Buenos días, Buenas noches”. Me acuesto todas las noches y me levanto todos los días. ¿Qué importa dónde? Mi Creador está en todos sitios. Estoy andando sobre las aguas del Golfo de México, Él lo sabe, estoy bien, mis ojos vuelven a tener luz, las heridas han cicatrizado, no hay que

tener miedo a sufrir, a vivir, a amar, a perder, a odiar, a ganar. A veces hay que arrojarse al mar, dejarse llevar por olas salvajes, aun sin saber en dónde acabarás. Qué más da. Es igual, todo está bien, mi Creador esta siempre ahí. Tranquilo, “*easy, son*”, disfruta de mi Creación.

Por mí hubiera seguido andando hasta Cayo Largo, la primera de las Lágrimas, pero el cielo comenzó a vestirse de nubarrones oscuros cargados de rayos y truenos. A una gota le siguió una gotera; los cántaros estaban rebosantes; en breve, el diluvio. Puse el dedo. Me pararon antes de contar diez. En América la cuenta no me fallaba nunca. Dedo, y ... uno, dos, tres, cuatro, cinco sei.....s... “*Pop in, man*”... Fue la cosa que primero me impactó en el carácter americano. El Americano no tiene miedo. Los Europeos hace tiempo que perdieron ese aire de “*come on, boy, get in*”. Se habían tragado muchas leyendas estúpidas, absurdas, sobre subir a un chaval. Los británicos eran los únicos que mantenían aún la tradición del autostop. Europa reculaba hacia tiempos oscuros; nacionalismos medievales, traumas de naciones en guerras caninitas sin fin. El tren de alta velocidad fue la respuesta. Te subes, te bajas, espera al próximo, se repite la historia. ¿Pero qué...? Se pierde ese contacto entre árboles vivos que vienen de diferentes bosques, recorren las llanuras, subes montes, bajan hasta las playas del fin del mundo, le cantan a la vida “que nos ha dado tanto”, ese encuentro milagroso entre estrellas que se ríen juntas en un cruce de galaxias en la carretera de la eternidad. Los Americanos no le tienen miedo a nada ni a nadie. Jóvenes y ancianos, ellos y ellas, te ven, se paran.

“¿Qué tal?”

“Mojado”

“No es nada. Lo bueno acaba de empezar”.

Busqué refugio contra la tormenta en Cayo Largo. Comenzó a caer una lluvia tremenda. El hombre que me acercó al Islote me puso sobre aviso.

“Esta tormenta viene para quedarse un rato”

Y así fue. El huracán CD no trajo desolación, pero sí mucha agua. Yo me senté bajo techo a disfrutar del show. No hacía frío. Rayos y truenos se divertían al juego de la Creación. Todo en el universo es gloria y maravilla. La nube de verano que se acerca a la Luna y se viste de Dama de noche, el alba que rocía su corazón sobre mares y cordilleras, el viento que recorre cada poro de la piel de los hijos de la Tierra... desde los hielos polares a los desiertos ecuatoriales la creación invita a los ojos a vivir la Gloria de su Divino

Creador. ¡Como verá desde su prisión el preso esta gloria! ¿A que le tenéis miedo? gritan el Sol y las estrellas, ¿no creéis que valéis más que un pajarillo?

Regresó el famoso cielo azul de Florida. La Lágrima era tal cual se ve en las películas, un paraíso de Jubilados disfrutando de sus últimas horas en este mundo. Casas de colores, individuales, de madera, entre árboles sanos y fuertes, mucho colorido. Poco más. Bastante para pasar el día, darse una vuelta, gozar viendo a aquel Español loco a la caza de la Fuente de la Eterna Juventud, dicen que por la Reina Isabel enviado. ¡Qué tontería! En fin, cada época tiene sus mitos y sus leyendas, sus cuentos de hadas y sus libros de brujería. Hay que reírse un rato y pasar la página. Amigo Ponce, la Fuente de la Juventud Eterna es la Fe, ¿por qué buscas fuera de Dios lo que está dentro del hombre? Los Conquistadores no estaban para teologías. Las teologías eran cosa de alemanes y razas teutonas nacidas en los bosques donde los demonios se escondieron de Dios huyendo del Castigo que se les venía encima. Los Españoles le dimos al Mundo el Dogma de la Trinidad, ¿qué mayor gloria que ésta?

Estar dentro del horizonte que nunca antes visitaste es inspirador. El Ser se abre al pensamiento y al sentimiento. La belleza del paisaje donde te encuentras te eleva y te sitúa. Ojos en el Cielo, pies en la Tierra. Vencí al huracán, pero esta tormenta sobre las Lágrimas estaba decidida a no permitirme continuar. Fin del paseo entre las Lágrimas de Florida. El tiempo no quería seguirme. Debía regresar a tierra firme. No era el momento de darme la gozada de contemplar Cuba desde esta parte. Ok. Ha sido mi placer. Dedo en dirección a Miami.

El Cielo ríe. Vuelve a salir el Sol. Tengo hambre. Sigo sin tener prisa. Me engancho al Paseo Marítimo, a ver adónde me lleva. Pienso en Los Ángeles. Es hora de hacer esos 4.000 kilómetros. Un decir, tampoco es para pegarse patadas en el culo. Hay tiempo. Andando se hace el camino y caminando descubriría la entrada de la autopista dirección Orlando. No debía estar muy lejos. Pensé yo.

A veces pienso tanto que se me derrite el cerebro. Andé, y andé, y andé el universo Miami. También hay un Hollywood en Miami. El Paseo Marítimo de Miami no se acaba nunca. Las playas de Hollywood, Fort Lauderdale, Pampano Beach, Deerfield Beach, Puerto Ratón, si también hay un Puerto Ratón en Florida, y sigue contando, se conectan con Miami formando el Paseo Marítimo más largo del mundo. Andando andando podría subir hasta New York City, pensé. Me imaginé Almería, Granada, Málaga y Cádiz unidas por un Paseo Marítimo interminable. Restaurantes, bares, supermercados, tiendas de todos los colores a la izquierda, la playa soleada a la derecha. Estoy cansado, un baño.

Un bocata, una siesta en la playa, imaginar Europa desde esta parte del Charco. “Venga, tío, levanta el esqueleto, viene la tarde”.

Mis piernas son una maravilla de la Naturaleza, no se cansan nunca de patear calles, carreteras, pero tenía que salir de allí. Una cosa es la eternidad y otra eternizarse buscando el fin del infinito. No seas tonto, colega, la próxima entrada de la autopista será la tuya. Es otra de las cosas impresionantes en América, las autopistas entran en el corazón de las ciudades, son grandes aortas recogiendo la sangre, llevando el alimento de la vida hasta el último rincón del cuerpo.

¡Bingo!, allí estaba. Planté la mochila, puse el dedo. Uno dos tres cuatro cinco... Un Federal Marshall me recoge hasta Orlando. Un tío estupendo, abierto a todas mis preguntas sobre sus poderes, funciones, preparación. No todos los días tiene uno unas cuantas horas para charlar con un Federal Marshall de carne y hueso. Ser europeo en América tiene estos privilegios, te miran con curiosidad y te hablan con franqueza. Se abren. Saben que los Europeos somos unos angelitos. Un decir. Tampoco es para creer que nos chupemos el dedo. Un día, no se sabe cuándo ni cómo, salta la chispa, nos volvemos locos y liamos una guerra mundial. El genio y el loco son parte de la genética europea. El mismo suelo que le dio vida a Galileo y a Carlos V le dio existencia a Hitler y a Stalin. El bien en una mano, el mal en la otra. No comas, que morirás. Si los otros no hubiesen comido el loco no existiría y el genio hubiese sido sería el único legado de Europa a América. El mismo Hombre ha plantado sus pies a los dos lados del Océano. Gloria bendita. Nada de lo que avergonzarse. Llevamos la misma sangre, blablabla.

Hablando, llegamos a Orlando en un santiamén. Puse de nuevo el dedo dirección Tallahassee. Bingo, directo a Lake City. Llegar a Tallahassee, coser y cantar. Antes de darme cuenta estaba en Pensacola, el destino de mis colegas, los Free Train Riders. Hubiese sido la jhostia encontrármelos por allí. Los Free Train Riders son pájaros huyendo del frío, siempre corriendo tras el calor. El huracán los habría aventado.

Pensacola es una ciudad sureña, tipo película del Tío Tom. Casas de madera, con sus balcones de Viejo Oeste, sus porches con columnatas, sus robles inmensos esparcidos por la ciudad entre las casas. Y su Salvation Army. La Salvation Army no te dice *Jesus loves you*, la Salvation Army te invita a una comida caliente mientras salvan tu alma pecadora. Me atacaron, me invitaron y acepté. Así me ahorrraba un dinerillo y de camino tendría la oportunidad de conocer las bases del discurso de los famosos predicadores americanos de la Campana del Sur. Bueno, como oradores no tenían mucha chicha, pero como cocineros, un nueve. Ellos encantados de servirme y charlar un rato con este

Europeo sin rumbo, pero con destino. Entre ellos tuve una revelación, ¡había pobres en América! Hasta ahora no había tenido la oportunidad de ver a ninguno. A los Free Train Riders, a Tom y su Linda Mormona no los consideraba pobres, eran gente que vivían su libertad a su manera, se habían inventado un way of life propio para sobrevivir en el Nuevo Salvaje Oeste, les funcionaba, se buscaban su pan todos los días y se pagaban sus cervezas todas las noches. Pobre es aquel a quien tienen que ponerle todos los días el plato de comida delante. ¡Cómo puede una Civilización llegar al punto de legitimar el Crimen de Caín en base a que le he perdonado la vida a Abel! ¿Es esta la Ley que Dios vino a imponerle a su Creación, la pobreza en el silencio por toda respuesta a la opresión cainita? ¿Aterrado ante el Brazo de quien tiene en su mano la existencia de las Galaxias se ha cortado el Cosmos su lengua? ¿Ante el espectáculo dantesco que vive la Tierra cierran los ojos las infinitas estrellas por miedo a su Creador? ¿Qué os creéis hijos del Polvo, que podréis imponer vuestra Ley de Dictadura Global a los hijos de Dios? He aquí uno, que ha jurado por su alma que la Libertad gobernará el alma de todas las criaturas que llenan la Tierra. Afilad espadas, coronadla con el fuego de la destrucción absoluta. Dictadores y tiranos, reyes y todopoderosos señores del oro y la guerra, antes muerto que vivir de rodillas. El hombre sólo dobla sus rodillas ante Dios, y no reconoce más Dios que a YAVÉ, y su Hijo JESUCRISTO es nuestro Único Rey y Profeta. Quien no doble sus rodillas ante su Corona será como el polvo de las calles sobre las que pasa el viento impetuoso de una tormenta de verano, será barrido de la vida y de la Memoria.

Allí estaban, sentados a mi lado, los pobres, los bienaventurados a quienes Dios les ha jurado acceso libre a su Paraíso, con aquella mirada de Adán un minuto después de haber sido expulsado del Edén, comiendo en silencio, la cabeza en el plato, el corazón en el minuto antes de convertirse sus sueños en pesadilla. La Salvation Army, su discurso era pobre, pero su labor era rica. Les di las gracias, bendije sus corazones y busqué la playa. Esa noche dormiría a la luz de mi Hermana la Luna.

CAPÍTULO 9

El Gypsy nos vino a buscar de mañana. El comprador del 4Latas nos esperaba. Le seguimos al centro de la ciudad. Sin los colores de la Navidad Jartum se transformó en una urbe musulmana. Entramos en la Agencia. Los papeles estaban preparados, solo había que firmar. Horst firmó pensando en los dólares. Pero el Gypsy siguió siendo un fullero. El pago se realizó en moneda sudanesa. La venta ya estaba hecha. El comprador puso un saco de billetes en la mesa, billetes sudaneses, papel sin valor de ninguna clase en el mercado internacional. Al cambio le venta era jugosa en comparación con el valor real del 4Latas en Europa. El problema era el Cambio. Había que cambiar aquellos paquetazos de billetes en el Mercado Negro, y el más próximo estaba en Damasco. Horst ya estaba hecho a la fullería africana. Nos reímos. Recoger los bártulos cuanto antes y salir pitando del Sudán fue lo primero entre ceja y ceja.

Nuevo problema.

“Que no falten los problemas. Horst, mientras tengamos problemas estamos vivos”

“Tú y tu filosofía pajotera. Cómo sacar el dinero del país es nuestro problema. ¿Solución? Y no me digas que *la respuesta está en el viento*”.

Yo no vi ninguno. ¿No soy un jipi? Volando con mi guitarra voy, volando con mi guitarra vengo. ¿Quién se iba a imaginar que la barriga de esta baby de seis cuerdas irá preñada de una fortuna de billetes negros?

Hors se rió. Yo no tanto. Si fallaba algo yo cargaría con las consecuencias.

“Tranquilo, hombre de poca fe. El Dios que se preocupa de los pajarillos no te va a abandonar en medio de los leones”. Aquí Horst me devolvió la pelota.

Sacamos los billetes de avión para Atenas. Teníamos unos días para planear la operación. Paseábamos nuestros esqueletos por la ciudad. Nos sentábamos en un resto para gozar de la sombra, matar la gusa. Natural. En uno de aquellos paseos por las calles

de Jartum se nos pegó un local ofreciéndose de guía. Después de la experiencia que llevábamos mi primera reacción fue de mandarlo a freír espárragos. Me daba muy mala espina, no me gustaba, era Moro. Nos veía como dos sacos de billetes andantes. Horst superó los disgustos; había vuelto a su humor de san francisco hablando con los lobos. Aceptó su compañía; el servilismo de aquel desgraciado le hacía gracia, será capaz de comerse la mierda que le sirviéramos. El Moro sudanés se reía. Su hipocresía me daba náuseas; era una serpiente fabricando su veneno. Hay feelings que son viscerales, premoniciones de futuro que no se pueden explicar pero que están ahí. A Horst el servilismo de aquel imbécil le divertía; chapurreaba el Inglés. Inconscientes de su presencia planeamos delante de él los detalles, el dinero, la guitarra. Lo teníamos al lado como si no existiera. Y llegó el día de coger el avión. Los nervios estaban a flor de piel. Mi guitarra era la ballena y el dinero era Jonás. Ballena y Jonás eran míos. Si algo fallaba, bye bye libertad. Éramos y teníamos que ser dos estudiantes europeos, dos hijos de papá disfrutando de la vida, hoy en Sudán, mañana en Grecia. Sonrisas, alegría, amabilidad.

“Easy Horst, no ve a pasar nada. Confía en mí”.

“Ya lo sé, Dios te ama”.

“No seas cínico”.

“Ok, si pasa algo...”.

“Ni lo pienses”

A la espera de la salida de nuestro avión pasamos a la azotea del aeropuerto. Horst necesitaba calmar los nervios metiéndose entre pecho y espalda un paquete de Marlboro. Los nervios en tensión hubieran debido ser los míos, no los suyos. Pero la Fe hace esas maravillas, te mantiene frío como el acero ante la situación más caliente.

En aquel trance surrealista aparece la serpiente mora, el guía hipócrita luciendo un Inglés más que potable. Del Broken English había pasado al Cambridge como por arte de magia. Mi feeling no me mentía. Horst se quedó con la boca abierta.

“¿Es el mismo mierda?” balbuceó dirigiéndose a mí.

El mierda le devolvió el puñetazo, “Yes, soy esa mierda (I am that same shit)”.

El *Shit* cambió el chip y vino con el cuento de ser un polizone de aduana. Estaba al tanto de nuestra fechoría, sacar pasta gansa del país. Estaba prohibido por la ley. ¿Queríamos ir a la cárcel? Generosamente se ofrecía a regalarnos nuestra libertad a cambio de la mitad del paquete. O nos echaba a los perros.

A Horst se le vino el mundo abajo. Le leí los ojos. Apenas se acababa de recuperar de los disgustos en los que su bondad lo metía se encontraba con uno todavía más gordo. Pasé de decirle, “viejo, te lo dije, este tío me daba mala espina”. No era la respuesta que se necesitaba en ese momento. Nuestra libertad estaba en juego.

Yo me quedé tan tranquilo. Como si no fuera conmigo la escena. Me hice el tonto. No me creía nada. Quien se acuesta siendo una mierda se levanta siendo una mierda. ¿Filosofía? A vida o muerte. El Moro esperaba la respuesta. Horst estaba paralizado. Me tocaba a mí ser la estrella. Con toda la calma del mundo le pedí al Moro que me acompañase, a tratar el tema. Estábamos vencidos, él había ganado, si nos entregaba él no ganaba nada. había que encontrar un término medio. Lo conduje al filo de la azotea. A hablar tranquilos. Él no quería entregarnos. Él quería pasta. Y nosotros no queríamos acabar en la cárcel. Mejor hablarlo. Me siguió. Horst se quedó atrás fumando su Marlboro. Me apoyé en la baranda de la azotea, mirado al cielo y al suelo. Desde la baranda al asfalto debía haber unos quince metros. Una cada libre desde esa altura sería mortal por cojones. Me apoyé en la baranda como quien se dispone a negociar. El Moro se encontraba en ese estado suicida de felicidad del Satán que se acercó al trono de Dios y lo trató de vencedor a vencido. El moro se veía vencedor. Era bueno que se viera así.

“¿Y ahora, qué?” fue todo lo que le dije antes de que comprendiera qué estaba pasando.

Antes que comprendiera lo que le estaba pasando lo cogí del brazo, le hice una llave de judo y le hundí la cabeza mirando su tumba.

“Horst”, grité.

Horst se quedó con la movida, vino corriendo, lo cogió por las patas y le sacamos medio cuerpo en el vacío.

“¿Crees, cacho mierda, que cuando te recojan tus pedazos alguien se va a fijar en estos dos turistas blanquitos? ¿Qué le vas a contar a la policía, que eres del cuerpo aduanero? O te vas, moro de mierda, o aquí se acaba la película de tu vida”.

Horst estaba por la labor de desquitarse de toda la mierda que había vivido en África vengándose en aquel desgraciado. Ahora el peligro estaba en la cara del Alemán. El Moro salió corrido huyendo del diablo. Lo vimos regresar a su infierno. Horst encendió otro Marlboro y lo fundió de una bocanada.

La Lufthansa descargó nuestra humanidad en Atenas. Jonás seguía en la barriga de la ballena. La aventura africana había logrado lo imposible. Ahora éramos algo más

que amigos. Teníamos una misión. Llegar a Damasco. Hasta que Jonás no estuviese paseando libre por Nínive estábamos en peligro. Cogimos el primer tren a Estambul. De Estambul saltamos al Expreso de Oriente dirección Damasco. Horst había sido banquero. Conocía lo que era necesario conocer sobre el cambio de divisas. Dar con el Mercado Negro sería sencillo, el Mercado Negro daría con nosotros. Dos turistas, uno rubio, el otro melencudo, altos, jóvenes, eran carne fresca. Olor a billetes. Sudanese contra dólares. Aquí dejé a Horst. Le tocaba ser la estrella de esta escena. Lince como él solo, estaba en su terreno, la operación le salió perfecta. No perdió ni un solo dólar. Salió ganando. Y regresamos a Estambul.

El Magic Bus de Herat, Afganistán, saldría en unos días. Por nada del mundo nos lo perderíamos. Ya estábamos en la ruta de los Jipis.

CAPITULO 10

Desde la Acrópolis Ateniense el futuro se ve de otra manera, la libertad deja de ser una palabra para ricos. Parece ser que con la declaración de Jesucristo, todos nacemos libres, se terminó la cuestión. Nacemos libres, Ok, besos, abrazos, qué niño más feo, su padre tiene la culpa, ¿verdad hija? Ok Ok, no es mío pero lo bautizo, ¿cómo llamaremos al crío? Lo llamaremos Juanito Tormenta, o MX36R512. ¿Qué más da? Será libre por unos años. Leche gratis, la mejor, la más rica, la más auténtica, la leche de mamá. Papá se encarga de todo lo demás. Papá, te quiero papi, hasta que te denuncie por besos en el cuello y palmaditas en el culo. La guerra de los sexos ha sido declarada, hijo, muy pronto te vas a ir a la mierda tú y tu madre. Y desde ese puto día a arrastrar la cadena y la bola de la supervivencia hasta la tumba. A mucha honra. Y ay del fascista que prefiera ser libre.

Que sí, troncos, una vez asoman los pelos en el triángulo de la fortuna todos somos un número, una pieza en el engranaje del sistema de los héroes que parieron los demonios con las hijas de los hombres. Qué guapas que fueron, las Helenas de Troya, las Olimpicas de Macedonia, qué putas dirán otros. Sobre gusto no hay nada escrito. ¿Te acostarías tú con las hembras de otros mundos si otros mundos existieran y tú pasases por allí? Seguro que sí; piensas con la punta de la polla, tienes el cerebro entre las piernas: lógico que quieras absolver al Diablo, ser su imagen y semejanza en la Tierra, eres un bastardo, sangre maldita, la sangre del terror, de los nacionalistas, juran tener un gen de más, y yo los creo, nacieron de aquellas putas, llevan el gen del diablo en sus venas... Dios, qué asco. El Futuro caminando hacia adelante y ellos de culo hacia atrás, desenterrando de la tumba las lenguas de los demonios. ¿Hasta cuándo, Señor, permanecerás en silencio. ¿Pero desenterrar tumbas no era un delito de profanación de la memoria y descanso de los muertos?

Platón ha muerto. Todo lo que queda de su República de los seres superiores que no se deben mezclar con las razas inferiores son columnas en ruinas sostenidas por andamios eternos. En el 1975 estaban ahí. En el 1995 seguían ahí. En el 2021 siguen ahí. La Acrópolis es el agujero negro por el que el PSOK durante 40 años violó a Grecia.

Por suerte a las ciudades no les pasa lo que al primer amor. De tanto ver ese rostro desaparece el halo de la perfección, el fuego que antes elevó a la divinidad aquellos labios, aquel cuerpo, comienza a hacerse un judas traicionando los defectos, las arrugas, las caries, la piel seca, el aliento apestoso... Con las ciudades pasa lo contrario. La primera vez que pisé Venecia, casi vomito. El Orient Express Roma-Estambul se detuvo en la ciudad de las Lagunas. Era finales de verano. Los Carnavales estaban muy lejos. Te pica la curiosidad, has leído tanto sobre el Imperio Marítimo de aquella Venecia Bizantina que desafió a Papas y Emperadores y se prostituyó con todos los enemigos de Italia y de Europa, que quieres echarle un vistazo, aunque sea de pasada. ¡Y qué primera mirada aquélla! Los Canales apestaban. Las mierdas caían de los culos al agua, literalmente, únicamente le saltaba la firma de su fuente “este es el moñigo de mi menda” “Ok tronco, cómetelo con raviolis”. Aquellas pizzas culeras flotaban por los Canales saludando con la banderita de los famosos Dogos Dondolos. ¿Quo vadis, colega?

“Vámonos tío, no perdamos el tren”.

El Alemán que viajaba en mi compartimento desde Florencia se partía los pulmones de risa mientras corríamos huyendo de Venecia. Cosas de chavales. Algunos años más tarde, ya más curtido en la vida, el tiempo que todo lo cura y el viento que todo se lo lleva me desafió a olvidar aquella primera impresión. Después de Pisa, Siena y Florencia superar aquella magia me parecía un imposible. Cogí mi mochila, mi guitarra, me puse mis Valverde del Camino, mi sombrero de piel de canguro contra el calor, regalo de un bajista de La Rioja, y planté mi esqueleto en el Puente Rialto. Dí el concierto diario, recogí el escenario y me eché a andar. Allí estaba, la Plaza de San Marcos. Volví a reírme, esta vez con el alma. El problema del olor se había solucionado. Griegos, Italianos y Españoles “una cara, una raza” dicen los Griegos. Y tienen razón, pero la cabeza del Italiano no es la del Griego. De haber estado Venecia en Grecia los canales seguirían pastoreando las infinitas mierdas de los innumerables culos venecianos. A Grecia debería darle vergüenza ver su Maravilla, la Acrópolis de Atenas, más de medio siglo después, aun sostenida por los mismos viejos y mohosos andamios. Ni un progreso, nada, es el agujero negro por el que el país perdió la decencia. Pero bueno, ¿quién ha visto jamás que un país regido por la Izquierda durante décadas no acabase en la dictadura o en la ruina?

De nuevo en la carretera, el camino más excitante para llegar a Berlín pasa por donde quiera que te lleven las ruedas. El mapa está en la cabeza. Hay tiempo, no hay prisa. Por Verona se llega a Innsbruck. Lo más lógico es saltar de Innsbruck a Munich. Hay que llenar el tanque, Munich es la ciudad perfecta para llenar la cartera hasta Viena. Montas el escenario en Marienstrasse. Pasas la noche en el Parque de los Ingleses. La vuelta a la carretera tiene opciones, la ruta mágica es Salzburgo, Klagenfurt, Graz, Viena. Son ciudades libres, montas el escenario en el centro peatonal, la gente es alegre, tú estás alegre, tu guitarra te cosecha lo que quieres y lo que quieres no es nunca más de lo que necesitas. La amas, estás loco por ella, y ella por tí. No te deja tirado nunca. No importa dónde ni cuándo. Tú y ella sois una estrella con luz propia. Ellos te hablan, ellas te saludan. Por la noche te pasas por el pub, con tu mochila y tu guitarra, son tu nave espacial, estás de viaje por este mundo. Mañana un carro puede derrapar y aplastarte. Fin de la historia. O bañarte en un río suizo, ciudad de Laussanne, eres Tarzán, de pronto te ves arrastrado por una corriente hacia las aguas salvajes al otro lado del puente. Cálmate, piensa, tienes que ser más frío que el hielo, déjate arrastrar, ojo al pilar, no puedes fallar, ahora, agárrate. Sube. Ya está. O te encuentras rodeado de una tribu gitana con la que has hecho la Vendimia en Francia; la última cena; después de cenar, al filo de la noche, han bebido, a uno le sale la mala sangre y tú eres el payo (= payaso), te está desafiando. Es un mierda. De hombre a hombre no vale una mierda. Pero tú estas solo. Estás desarmado y los cuchillos están afilados, no le hacen ascos a la sangre. La tribu defiende a los suyos aunque la mierda la esté armando uno de ellos. Tienes que retirarte sin miedo pero sin desafiarlos a todos. Tu eres inocente de toda culpa. Ella estaba divorciada de ese Mierda, la tía te perseguía, estaba loca por tus huesos, tú pasabas olímpicamente de su coño caliente buscando polla. Todos lo habían visto; eres un hombre que se viste por los pies, le enseñaste tu culo a todos, todos te vieron subir la colina, dejarlos atrás, eres el campeón de las tijeras, un día, otro, te respetan, eres un tío con dos güevos, trabajas y ríes, respetas y vives en paz, nunca encendiste ese fuego, ¿quién tiene la culpa de que la ex del Mierda adore una hoguera? No te muevas. Lo que haya de pasar, pasará. Dios está contigo. Tú eres su creación. Nadie te va a tocar un pelo. Observa los movimientos. El Mierda está solo. Todos se han follado a su burra. Le pican los cuernos, el Mierda quiere vengarse derramando sangre inocente. El payo tiene el cuchillo de la última cena en las manos, está partiendo pan, se hace el loco, morirá matando. ¿De verdad? El jefe de la tribu se levanta; está borracho, pero domina. “Vámonos, Español”. Enciende el motor, te saca de aquel incendio. No se habla una palabra. Conduce borracho por una carretera endemoniada entre viñedos bajo una noche sin luna. No hay nada que temer. Todo está bien. Si tu Creador te quisiese muerto solo

tendría que retirarte el aliento con el que te dio la vida. Te quiere vivo. “Hasta luego, amigo”. El jefe regresa a su tribu. El Mierda se ha comido otra, su Burra la estará montando otro, allí mismo, y si quiere poner el culo, bienvenido.

Egipto tiene el Nilo, Luisiana el Mississippi, Austria tiene el Danubio, corta a Viena en dos pedazos.

Tres cosas recuerdo de aquella Viena, ella, la foto en la Catedral de San Esteban y el desfile del Día del Orgullo. Llegué a Viena con los pies reventados. Un verano duro y puro. Como todos. Desde que la Tierra existe las tormentas de verano golpean las fiestas y los golpes de calor ponen al rojo vivo los pies de quien anda sobre sus olas. Ayer como hoy, hoy como siempre. Hoy le echan al cambio climático hasta la existencia del siroco. El viento de los locos barre Nimes durante días y días desde que el primer cristiano fue echado a los leones en su famoso circo romano. Los listos dicen que es cosa del cambio climático. Los tontos dicen amén. Total, me pateo unas docenas de kms por una carretera provincial subiendo y bajando montañas por los Alpes austriacos, un tormento maravilloso, tortura divina, las piedras del corazón de la Tierra se levantan hasta las nubes pintando de verde sus puños. El Genio del Creador te contempla, te pregunta, ¿qué pasa, hijo de Dios, ya te creías que lo habías visto todo? Que va, para nada, el placer es mío, y que nunca deje de maravillarme la gloria de mi Dios desplegada en la Tierra. ¡Qué escultor trabajó jamás con una roca del tamaño de la Tierra! Los Continentes son una escultura de altorrelieve magnificando la fuerza del brazo de su autor. ¡Quién puede coger ese cincel y ese martillo y darle a un planeta informe este cuerpo y rostro divinos, el tuyo, Madre Tierra! Y yo soy tu hijo, carne de tu carne, mis huesos se han tejido de tus rocas, mi sangre porta el fuego de tu corazón, mis nervios tienen la alegría de tus rayos, mis sentimientos tienen la marca de tus tormentas. Mi alma es tu océano, tu viento son ríos recorriendo mi piel. ¿Cansarme de estar vivo, de ver a mi Creador en los Alpes, en los Pirineos, en el Hindu Kush, en las Rockys, en el Nilo y en el Danubio, en el Mississippi y en el Ebro? Es mi placer. Es la luz de mis ojos. Esos Alpes austriacos son otra exhibición de la gloria del Dios que hundi6 su Brazo en el mar de lava antes de la Creación de los continentes y dibujó la Geografía de la Tierra acorde a su Genio y concepto de Belleza. Yo me he preguntado cientos de veces cómo será la Geografía de ese Mundo Divino del que vino su Hijo y al que regresó después de consumir su Obra de Redención. Su Paraíso, una “Tierra” extendiendo sus fronteras hasta el infinito por la Eternidad, vestida de Himalayas, Alpes, Andes y Rockys cien veces más impresionantes, de llanuras con sus Bosques infinitamente más ricos en vida salvaje, sus vegas sembradas de especies

innumerables de árboles frutales, millones de especies de aves llenando e firmamento... y mundos procedentes de diferentes lugares del universo conviviendo juntos como Ciudadanos del Reino del Hijo de Dios... Andar sin descanso, la eternidad por delante, los ojos y los sentidos bebiendo la luz y el sonido de un Mundo creado para ser la Tierra Divina. Arriba, en el cielo, los planetas de origen de los Mundos que habitan el Paraíso de Dios. Yo me apunto.

Pero cálmate, colega, te quedan muchas leguas para llegar a Viena.

Un trio de chavalas me saca de mi visión, ralentizan el carro, se ponen a mi altura, me miran, sonríen, “Vamos a Viena, ¿quieres que te llevemos?”. Me dejaron en el Centro. La Catedral de San Esteban no tiene pérdida, es una nave dispuesta para salir disparada al Cielo en cualquier momento, cuando el Señor quiera, que dé la orden, arranquen motores, pónganse los cinturones, despegamos, la Tierra de la vida eterna nos espera. Su estructura es impresionante. Su techo es único entre las catedrales europeas. Su creador fue un genio de los pies a la cabeza. A sus pies la Plaza invita a tirarse y echar la siesta. Puse mi mochila en el suelo, la guitarra a un lado, bajo mi brazo, me quité mis botas vaqueras, las puse al otro lado, me tumbé, me puse el sombrero australiano sobre la cara y cerré los ojos. El sol era el justo para echarse la siesta. ¿Yo?, Andaluz de la cuna a la tumba. Ande yo caliente y ríase la gente. Al mal tiempo, buena cara. El lorenzo de escándalo, una catedral, una sombra, las tres de la tarde, siesta sagrada. *Good night ladies*. Estoy soñando, floto en las aguas que están encima del firmamento, las Pléyades me llaman, Perseo le da la mano a Andrómeda, caminan juntos con el Can Mayor por el parque de la Osa Menor, cantan Victoria a la guitarra de Dylan, ¿y ella, mi niña bonita, dónde está? Abro los ojos, levanto la cabeza y descubro a un tipo tendido disparando su cámara, un coro a su alrededor me contempla. ¿Qué soy, un modelo para su revista? Paso de todo, me vuelvo a colocar el sombrero en la cara y sigo sobándola. Hubiera debido darle mi dirección para que me mandara una foto ¡Qué más da!, me veo todos los días, ¿quién quiere una foto de alguien cuando se tiene el original?

Viena tiene su casco antiguo, romanticismo puro. Las parejas se meten mano por la calle peatonal a salud de la Luna. Es la mejor hora para sacar la guitarra y buscarse la vida. Para sobarla está el Palacio Imperial. De lux. Por entre las columnas resuenan las palabras de los emperadores, hablan de guerras religiosas, el Protestantismo contra el Catolicismo, el Islam contra el Catolicismo, Londres contra Roma, París contra Madrid, Estambul contra todos. Los días de la locura de Adán, creerse dios, permanecen. No han pasado nunca. A un loco le sigue otro loco. Quita a Bautista y viene Castro, quita al Zar y viene Stalin, quita a Mao y viene Xi Ping, quita a Franco y viene Sánchez. La Muerte no

descansa. Están todos muertos, pero se creen vivos. Viven un suspiro en la eternidad y por ese nanotiempo quieren ser adorados como verdaderos dioses. El hijo de la locura es el fratricidio. La Guerra civil comienza.

Al día siguiente vino ella. Ella siempre viene. El mismo cuerpo con diferentes nombres. Dios nos hizo para jugar al amor mientras viene ese amor verdadero que nunca llega pero para el que uno debe estar siempre preparado. Es como sacarse el carnet, hay que hacer prácticas. O te pasa como a mí, naciste con las prácticas hechas y el coche viene a ti. Es mi sistema. Ella siempre viene. Te ve, te mira, te agarra de la mano, y te dejas llevar al huerto. El del Danubio no es un huerto cualquiera. Ella tampoco. El día que nacemos, menos aún. Eres una estrella, hacer las prácticas a la luz de las estrellas, ¿dónde está el problema? “Identificación, please”. “Jefe, no nos joda la noche, ¿no ha leído usted la Biblia?: Procread y multiplicaos. ¿Qué cree que estamos haciendo”. Es un misterio adivinar quién realizó el milagro maligno de conversión de los agentes de la ley en perros de parques; se suponía que debían estar persiguiendo narcotraficantes, proxenetas, criminales, etcétera. En lugar de eso los han puesto a poner multas a los coches y prohibir besarse en la noche. Luego dice, “nos odian”. El termómetro no miente. Crecen las multas, crecen los crímenes. ¿Por qué será? Agentes de la Ley convertidos en perros guardianes de los criminales, ¡qué asco!

Es genial levantarse en la orilla del Danubio al lado de ella. Su nombre da igual. Su sonrisa es lo que mola; en un rato ella seguirá su vida, no volveré a verla más, genial, lo importante es la noche. Y la noche se fue. “Vamos a celebrar el día, ¿un cafelito, love?”. Nos echamos a pasear. El guitarrista conoce el lugar donde va a montar su escenario, y buscarse la vida, lo huele, siente la música en el aire, es un feeling, una conexión entre las piedras y la carne que te descubre en qué trozo de espacio la ciudad esconde el tesoro que te vas a llevar. A la ciudad le encantan esos pájaros, son el símbolo de su libertad. El resto de la ciudad es para los residentes. Me dejé llevar por ella. Subimos por La Gran Avenida, bastante parecida a las grandes avenidas de las demás capitales clásicas europeas, Madrid, Paris... Nos sentamos a contemplar la vida en movimiento y de pronto el cielo comenzó a ser sacudido por una tormenta de carrozas ruidosas habitadas por patéticos payasos de circo comiéndose las pollas, dándose por el culo en público. ¿Qué pasa? le pregunté a ella.

“Es el Día del Orgullo”

“¿Y eso qué es?”

Me miró con la mirada de quien me está preguntando en qué mundo he estado viviendo. Me dio un beso.

“Todos los gays de Europa se reúnen para celebrar que son gays”.

“No jodas”

“¿En España no tenéis el Día del Orgullo?”

“No tengo ni idea. No sé cuántos años hace que salí de España”.

Ella siguió mirándome con aquellos ojos que decían ¿pero tú de que planeta vienes? Le contesté tal cual.

“De uno en el que los tíos no se dan por el culo ni se comen la polla en público”

¿Y la ley de corrupción de menores? ¿Y la ley contra la exhibición sexual en vía pública?

¿De qué están orgullosos los Gays, de haber transmitido el SIDA a cientos de miles de adolescentes por todo el mundo? ¿No sabemos todos que esos GAYS les metían el SIDA a los chavales colgados por una papalina? ¿NO es un crimen callarse la enfermedad que se transmite contra el conocimiento de la víctima y con pleno conocimiento del agente transmisor? ¿Pisar las leyes y los códigos sociales por los que se han hecho tantas revoluciones es su Orgullo? ¿Hasta dónde quieren llegar? ¿El que no sea maricón, lesbiana o trans, será encarcelado por nazi, fascista hijo de puta?

Ella se quedó callada.

“El péndulo de la Historia se está moviendo hasta lo alto de esa tendencia. Una vez que toque el límite, el péndulo comenzará a bajar y por su subida al otro extremo aplastará todas las fuerzas que ascendieron en la dirección contraria”.

“¿Qué?”, dijo ella.

“Nada estoy pensando en voz alta”.

“¿Quieres que nos vayamos?”

“Please”

“¿Entonces te vas a Budapest o a Bratislava?”.

“Budapest”

Budapest está al lado de Viena. Parece que estuviera a cien años luz de distancia. El tren de alta velocidad da paso a los expresos de mediados del siglo XX; el tren no es un bus ni un avión. El tren es una diligencia en cadena. Conoces a gente, gente que come, bebe, habla, se ríe, la soba, cantan, vendedores locales que se suben a venderte carne de membrillo, o aceite del pueblo. Es el tren. Los Estados Unidos de la Europa lo mató hacía tiempo, pero en Hungría seguía vivo. Superbarato el billete; por ese mismo trayecto en los E.U.E. te cobran diez veces más. Los estadounidenses europeos están tontos, se los follan y dan las gracias, los encierran en una prisión democrática y adoran a sus carceleros, los han castrado mentalmente, de ser la vanguardia del mundo han pasado a ser la mariconada del planeta, la que quiere defender su tierra poniendo el culo, el maricón que llega el último, y está orgulloso, es su orgullo, ser un idiota integral. Budapest resiste. Su mujer es la más bella entre las bellas de Europa. Al bajar del tren viajas en el tiempo a una ciudad de las fotos en blanco y negro de la era soviética. Pasar de Viena a Budapest es como pasar de París a Atenas, dos mundos diferentes, que fueron uno solo bajo el Imperio Austro-Húngaro; fue ayer y parece que hubiese pasado una eternidad. Pronto las tinieblas caen de los ojos, allí está el Danubio. Al otro lado del Puente de las Cadenas, sobre la Colina, el Palacio de los emperadores. Te quedas atontado admirando aquella maravilla y los montes que extienden sus brazos hasta abarcar en sus manos el cielo húngaro. Las Cadenas del Puente recuerdan que una vez Solimán el Magnífico estuvo allí. Budapest vive, sus conquistadores han muerto.

A mi espalda creo ver la Catedral. Las Catedrales me flipan. La arquitectura en general me hace tilín. Los catedrales son el tolón, el despliegue supremo del genio cristiano; no hay dos iguales, ¿qué tiene que ver la de Florencia con Notre Dame de París, o la de Venecia con la de Colonia, la de Santiago de Compostela con la Sagrada Familia de Barcelona? Vas al mudo musulmán y todas las mezquitas son iguales, el genio es nulo, la imaginación es menos cero. En el mundo de los templos hindúes idem de lo mismo, ves uno lo has visto todos, kamasutra en las paredes y monstruos en los altares. Genio muerto, imaginación ninguna. Europa Cristiana es un despliegue de genio sin igual, sus catedrales son la imaginación elevada al poder supremo. Hacia la que me dirigía su estructura me tenía absorto. NO había visto nunca nada igual. Estoy en la gran plaza que la introduce. Me dirijo a su puerta mayor, Se me acerca un tipo con una sonrisa en la cara. “Mister , adónde cree que va?” No pierde la sonrisa, le brillan los ojos, le divierte mi respuesta antes de abrir la boca. “A visitar la Catedral” Me escucha pero no me oye. Me responde con educación, pero alegre. “Mister, esta no es la catedral, este edificio es el Parlamento de Hungría”

Entonces el que se ríe soy yo. El hombre me consuela.

NO se preocupe, Mister, no es el primero que se confunde”.

“Entiendo, es único en Europa. Les felicito”.

Y sigo mi paseo por la orilla del Danubio. Tengo la bolsa llena. No necesito buscarme la vida. Cogeré una pensión por la noche y disfrutaré un par de días haciendo turismo. Tal vez aparezca ella. Se sentará a mi lado. Hablará Inglés. La mujer húngara es la más bella de Europa, con mucha diferencia. No tarde en sentarse a mi lado. Lleva de la mano a su hermana pequeña. Cuida de ella. Hungría no se ha recuperado aún del saqueo moscovita. Durante décadas Rusia robó todos los tesoros de Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía. La URSS las arrastró a su ruina, como un monstruo que se agarra al cuello de sus víctimas y hasta que no las desangra no suelta, Moscú dejó en la ruina a los satélites comunistas, y después se hundió en la miseria. Entonces vino la salvadora Bruselas al servicio de Berlín para rescatar a aquel monstruo que precipitó su propia aniquilación. Y le dio la Federación Rusa para hacer con el Este lo que hizo con el Oeste, agarrarse al cuello de las naciones asiáticas hasta desanгрarlas. Nadie mejor que ella para sentirse decepcionada por el mundo. Se buscaba la vida al quite de lo que pudiera llevarse del bolsillo ajeno al propio. No tenían a nadie, y el Estado Húngaro no estaba para proteger a sus hijas. ¡Miserable Moscú! Dios golpeará tus muros y esparcirá al viento tu orgullo, de cada ciudad nacerá un Estado y juntas maldecirán el nombre de Rusia. Y al que quiera hacer resurgir a la Tercera Roma de sus cenizas se le encerrará en un manicomio de por vida. Así expiarás tus crímenes contra la Humanidad. Es Juicio de Dios y se cumplirá en este siglo. Baila con el Diablo, tu Señor, mientras puedas.

CAPÍTULO 11

Me desperté con la idea hecha. L.A., Los Angeles. Enero se iba. Tenía ganas de bañarme en el otro océano, el mítico Pacífico. Le di cuerda al CD Player, me encasqueté los auriculares, y me eché a andar por Pensacola buscando la A10. Una odisea. Las ciudades americanas son inmensas para la población que la habitan. El sabor de la América Sureña más romántica viste de colores las calles de Pensacola. Son una delicia para los ojos, hace saltar la sonrisa, la caminata deviene una aventura. Y En la aventura se me fue la mañana. Comí algo, y me paré a echar una siesta. La temperatura era edénica. No tenía ninguna prisa, pero tío, si no me pegaba una patada en el culo no iba a llegar nunca a L.A. La idea me abofeteó la cara: de Pensacola a L.A. non stop.

La A10 sigue todas las mañanas donde mismo. Cosa curiosa la numeración de las autopistas en los USA. Las autopistas que van de Oeste a Oeste son pares; las que bajan de Norte a Sur son impares. Los americanos no se parten la cabeza poniéndoles nombres; los europeos son románticos hasta para parir mierda: La Autopista del Sol, la Autopista de las Nieves; la Autopista de los cojones. ¡Qué coño! Autopista par, piernas estiradas de costa a costa; autopista impar, estás empalmado.

Una forma como otra cualquiera de divertirme yo solo; si no sabes reírte con las tonterías que tu cabeza cocina más te vale no salir de casa.

Pero ya está bien. Detengo el martillo de los *Cowboys From Hell* de Pantera, le pongo fin a mi humor sólo para mis neuronas y decido dejar de andar por el infinito. Que sí, *my friend*, que la Tierra gira y gira cuando tú la pateas, todo muy romántico, pero colega, son 4.000 kilómetros, no te los vas a comer a pata. La eternidad es una palabra, más que maja, majísima. Pero que no, que el visado tiene caducidad. Deja de hacer el payaso. Para, pon el dedo. Cuenta hasta diez. Hazme caso.

Dónde estaba exactamente, ni idea. El cielo era azul, el valle era verde. La brisa salada del mar podía olerse. Un coche blanco, un deportivo de lux, con el techo abierto

al sol, reduce *speed*. Lo conduce un chaval de unos 25 años. ¿De qué Estado era? Por la matrícula ni idea. Los americanos pueden llamar a sus carros como les dé la gana. Le suman cuatro números, y carretera y manta.

Se baja las gafas de sol, me mira con tranquilidad.

“¿Adónde vas”, me pregunta.

“A L.A.” le suelto a saco. Estamos a 3.700 kilómetros de distancia. Me imaginé al colega partiéndose el pecho; posiblemente iría a echarle un polvete a una cowgirl.

“Sube. Es tu día de suerte”.

“¿Vas a L.A.?”

“*Right on, man*”

Decir “encantado” sería tirar diamantes a la basura. El primero que me para va a los Angeles. Con un “Gracias Dios mío” en silencio, oído como un grito en el pecho, coloqué mi esqueleto en el asiento del copiloto.

“Soy Jim” dijo el colega.

“Max”

“From?”

“Spain”

“Encantado”

“El placer es mío”

“You’re ready?”

¿Que si estaba preparado?

Jim venía de Chicago. Se podía permitir el lujo de meterle gasofa a su coche fantástico; no tenía otra razón para darse la pasada de viajar por los Estados, aparte del frío gélido del Norte, y volarse la cabeza con marihuana, que el deseo de descubrir su país.

“Sabes liarlo?” me pregunta a los cinco minutos

¡Lo que yo no sepa! – pensé.

Cosa curiosa. En el Sur la droga popular es la cerveza, pero la marihuana no es santo de devoción de nadie. Los cowboys y el humo no van de la mano. Fuman poco.

Beben mucha cerveza meona, café chirri todo el tiempo, pero el porro, fuera de cuatro colgados, nadie le pega al porro.

Fumando, –su marihuana era floja, para pasar el tiempo, como el café y la cerveza sureña–, y hablando, cuando vinimos a darnos nos habíamos chupado 300 kms y pico. Estábamos en Nueva Orleans. Jim me miró.

“Carnaval, *Mardi Gras*. ¿En Europa no celebráis este día de locos?”

¡Que sí se celebra el Carnaval! No quería decirle la cantidad de locos que puebla el Viejo Continente. Mejor no entrar en detalles.

“*Let’s have a beer*” “Vamos a por unas cervezas”

“*Yeah, the end of the world is near*” “*El fin del mundo se acerca*”

Noche de Luna. La Ciudad estaba loca. El Barrio Francés celebraba el descenso a la Tierra de una flotilla de otra galaxia. No cabía ni un alfiler en los garitos. Las calles cantaban a gritos. Las estrellas se asomaban al techo del firmamento como esos angelitos de los posters con sus altitas medio abiertas y sus caritas de niños adorables viendo a los humanos divertirse como críos. El jazz sonaba en todos los baretos, música en vivo. Ellas espléndidas, ellos borrachos. Compartimos la fiesta hasta que nos cansamos de tanto baboso. Jim decidió regresar a la A10.

“Hey, ¿quieres conducir? Estoy desecho. Me vendría de cojones una cabezada”.

Jim no esperó mi respuesta. Me pasó las llaves de su coche fantástico. Yo las cogí. Jim se lió un petardo, se echó para atrás en su asiento, cerró los ojos y se perdió en el mundo de los sueños. Se había comido a pecho los miles de millas desde Chicaco a New Orleans. Yo me senté al volante como quien está acostumbrado a pilotar naves espaciales al tripe de la velocidad de la luz. Cuando quiero soy un actor superconvinciente. Le metí caña a aquella maravilla blanca. Despacio al principio. Metí velocidad de crucero interestelar a la altura de Houston. La temperatura seguía siendo paradisiaca. Las estrellas invadían el firmamento, la Luna me apartaba del camino todos los caracoles a cuatro ruedas que miraban sin creerse lo que veían pasar, una estrella volando a doscientos y pico kms/h por la autopista más fantástica del planeta, la A10. Se levanta en las curvas, se aplanan en las rectas, pasa por el corazón de las grandes ciudades sin la esclavitud de los semáforos y los cruces, es perfecta, es la autopista divina, es la A10.

Alguna vez Jim abre los ojos, mira al cuentakilómetros.

“Sigue durmiendo, Jim, en Europa no tenemos límites. No te preocupes, descansa” y se queda tan tranqui.

No le iba a decir la verdad, que era la primera vez en mi vida que conducía, que por no tener no tenía ni carnet de conducir. Si se lo decía le entraba un infarto. Me preguntó si quería conducir. Siempre hay una primera vez. ¡Qué mejor primera vez que conducir un deportivo recién salido de fábrica, loquito por comer kms, volando por una autopista cuyo ángulo de curva se levanta y baja para anular la fuerza centrífuga! Era la mía. Nueva Orleans, Houston, San Antonio, Fort Stockton, Saragosa, Sierra Blanca, Fort Hancock, Tornillo, El Paso. 1.800 kms sin parar en toda la noche y parte de la mañana.

A la salida del Paso una patrulla se quedó con la bala. Me persigue. Me ordena detener el carro. Detengo. Carnet de conducir. No tengo. Él es hispano. Le comento. “Soy Español. Estoy haciendo autostop, el colega viene de Chicago, está muerto, tiene que llegar a L.A. No le iba a decir que no. No me traje el carnet de conducir”.

Se levanta las gafas. Mira mi pasaporte, todo en regla.

“¿Sabes a qué velocidad vas?”

“Ahí pone 140”

No sabe si tirarme de los pelos o partirse de risa.

“Esas son millas, súmale 80”

Me hice el tonto.

“¿Iba a 220 kms? La jhostia”

Me hice el Europeo clásico. Sonrisa muy grande. Hablándole en Español entre frase y frase. Le caí bien. Compró mi película. Eso sí, le echó la multa al colega. Jim no dijo nada en todo el tiempo. La había sobado de maravilla, se había tirado en sus sueños a la titi de su vida. Le sonrió también, le pidió disculpas por mi desconocimiento. No pasaba nada. “Everything is all right, officer, I take care”. Jim firmó la multa.

“¿Has descansado bien, Jim?” dije para quitarle pánico a la cosa.

“Como un ángel. Thanks, man”.

Y despegamos

Nos detuvimos a desayunar. Jim miró el mapa.

“Tenemos que estar al loro. Vamos al Gran Cañón del Colorado”.

Triunfo. La alegría se me notaba en la cara. ¡El Gran Cañón del Colorado! Ninguno de los dos habíamos estado allí, así que tan nuevo era para él como para mí.

“No sé si llegaremos hoy” dice.

“No hay prisa” lo tranquilizo. Hay que tener estilo.

Llegamos a Las Cruces. A la altura de Deming cogimos la 180 hacia Silver City. El Gila National Forest, antigua patria de los Apaches, nos recibió con los brazos abiertos, horizonte infinito a ambos lados de New Mexico y Arizona. La 180 muere en Alpine y nace la 191, en Saint Johns resucita la 180 y vuelve a morir en Holbrook, a los pies del Petrified Forest National Park, el Mayor Museo de Árboles Prehistóricos de Piedra que existe en el Planeta; troncos enormes del tamaño de las columnas de la Acrópolis de Atenas convertidos en piedra por nadie sabe qué proceso geológico.

Desde el Bosque Prehistórico de Piedra al Gran Cañón del Colorado lo lógico es regresar a Holbrook. Jim tenía su idea, subir a las Cuatro Esquinas y dormir en la Llanura más perfecta del Globo terráqueo.

Las Cuatro Esquinas es la llanura donde se unen los Cuatro Estados de Utah, Nevada, Arizona y New Mexico. Hay dos formas de llegar. Desviarse por la 191 antes de llegar a Sanders, o continuar por Sanders hasta llegar a la 666, la Carretera del Diablo, y subir hasta Four Corners. La Leyenda Americana brillaba en los ojos de Jim. No pude evitar compartir la risa. Jim había soñado hacer solo esta parte del viaje y se había encontrado por el camino con un Ulises para quien sus paisajes eran islas en sus sueños. La transmisión era perfecta. En alguna parte de la 666 nos detuvimos a comprar unas latas en un poblado con cuatro casas de madera al estilo del Viejo Far West. Al caer la noche en Shiprock nos desviamos hacia Teec Nos Pos. Una vez allí estaríamos solos delante de Dios.

Llegamos. Cogimos un camino de tierra hacia el corazón de las Cuatro Esquinas. Aterrizamos en la cubierta de un buque grande como un planeta navegando las olas de una Mar de Estrellas. El Camino de Santiago traza un Arco perfecto de un lado al otro del horizonte. Es como una canasta que alguien hubiese depositado sobre la superficie de un mar de soles. Los diamantes, las perlas, los zafiros, las esmeraldas son sin número. Entre ellas la reina de los Cielos mira a sus hijos con un cariño que no conoce grieta. A pesar del daño que le estamos haciendo a la Tierra, la Luna despliega su manto de estrellas en la esperanza de que un día los hombres dejen de matarse y se comporten como verdaderos hijos de Dios.

Jim prefirió dormir en su coche. Yo me tumbé en mi saco en pleno corazón de aquella canasta con mis manos abiertas a la caza de la estrella más hermosa que esa noche atravesaría el firmamento. Y me puse a hablar con la Luna hasta cazar mi estrella de cada noche. Un deseo. Rápido:

Dios, que todos los hombres y las mujeres al levantarse la primera cosa que vean sea la sonrisa más grande que pueda recibirse.

El Gran Cañón del Colorado es un lienzo de dimensiones geológicas en cuya superficie por una hora el Sol se viste de Pintor y comienza a pegar brochazos de colores como nunca antes has visto. Todos los colores que has visto son un diez por ciento del ciento por ciento que el Sol despliega sobre el lienzo de las Paredes del Gran Cañón del Colorado. Los ojos del artista se quedan asombrados, el alma anodadada, el corazón salta de alegría, se eleva al infinito, el espíritu aplaude. Dios es Maravilloso, su Creación es una Maravilla que deja boquiabierto a quien tiene los ojos abiertos de par en ar y ve su firma en cada una de sus obras.

Las Vegas coge de camino a L.A. Llegamos por la noche. Una experiencia muy rara. Nos sentimos como metidos en una máquina de pin-ball; todo tan artificial, tan ficticio, sus luces, sus representaciones de las grandes maravillas del mundo, una ciudad construida exclusivamente para criaturas sin cerebro. ¿Por qué visitar las Pirámides del Egipto si tienes el Hotel las Pirámides en Las Vegas? Una ciudad para idiotas integrales. Nos dimos una vuelta por la calle, visitamos un par de casinos, nos miramos y nos dijimos, “*Let´s get the fuck out of here, bro*”

La Presa más grande del Planeta por ese entonces, a una cincuentena corta de kms de Las Vegas, esa sí es una maravilla de ingeniería. La Presa Hoover es el estanque de agua del que se nutre Los Angeles. Tremenda, gigantesca, una obra faraónica de entre guerras mundiales alimentando de agua a toda California.

A esta altura podíamos oler Los Angeles.

Jim seguía su ruta. Nos despedimos a las afueras de L.A. Me senté a respirar un rato. Mi *trip* Florida-California había sido un regalo. Ya estaba en L.A., y en la mochila me había metido un capítulo maravilloso para el *best seller* que escribiría a su tiempo. En la Vida tenía un camino largo y estrecho aun por recorrer. Pero baste a cada día su afán.

Un Dodge clásico largo como las patas de una jirafa se plantó delante de mí. Sale el conductor. Otro borracho. Me pide que le ayude. Está ciego, va a San Diego y no puede cruzar la Ciudad en esas condiciones.

“*I pay you*”, dice.

¿Me va a pagar cien dólares por hacerle de chófer?

“OK”.

No tardé en comprender por qué. La salida de L.A. hacia San Diego es una pista de seis velocidades en cada dirección por las que un torrente de coches baja a la misma e idéntica velocidad durante la hora más larga del mundo. No puedes tocar freno ni acelerador. A tus lados viajan cientos de miles de carros moviéndose a un ritmo universal de curva en curva. Es un baile perfecto. Nadie toca el claxon. Si alguien comete un error la catástrofe paraliza millones de coches a tus espaldas. No hay que saber conducir mejor que nadie, simplemente debes tener nervios de acero, la calma fría y natural de quien hace ese trayecto todos los días de tu vida. Ni una sola salida de tono por parte de ningún conductor pidiendo paso o mandando a la mierda al vecino. Es una aorta bombeando desde el corazón de L.A. a la Baja California un torrente de vida.

Llegamos vivo a San Diego, unos 200 kms al sur. Tenía ganas de dormir de nuevo en la playa. San Diego es la ciudad a la que se le cantaba *Never rains in the south of California*. ¿Qué día era? Ni idea. Ni lo sabía ni me importaba.

CAPITULO 12

Nunca supe por qué la llamaban la Ruta de los Jhipis. Los viajeros del Magic Bus éramos todos estudiantes, exbanqueros, exprofesores, el que hablaba lo hacía mínimo en dos idiomas, los demás dominaban tres o cuatro. Una vez todos dentro de aquella nave espacial mágica el cuadro era el de una sinfónica de tour por Asia. Llevábamos instrumentos de todas las clases, violines, guitarras, armónicas, banjos, tantanes; y el instrumento más maravilloso de todos, la risa. Era el humo del cigarrillo de la risa, entraba por la boca y salía por las narices. Los ojos se te ponían chiquititos; bastaba una mirada para medir en qué nivel del edificio se encontraba el jhipi. ¿Y...? Sí en el techo o la planta baja cada cual se paraba donde le salía del alma. *No problemo*. El viaje de la vida es la mayor aventura que puede emprender el ser humano. Riqueza, poder, fama, todo *eso* es basura, bagatelas con las que el Diablo compra el alma. Inmortales en cuerpo de mortales en ruta hacia la vida eterna, esta es la verdadera aventura del Ser Humano. La Eternidad no comienza Hoy y acaba Mañana. El viento que recorre el Infinito es el Aliento de Dios. Está en todas partes, lo penetra todo, lo vivifica todo, es el aire fresco que recorre las galaxias, baja a la Tierra y juega con las almas a la Inmortalidad. Nacimos Ayer para probar la Vida eterna, ¿te gusta? ¿A que es bella? ¿No quieres vivir para siempre? *Forever Young my friend*. No importa lo que crean los demás, lo que tú vives es la verdad. Y la Verdad es el Hijo de Dios. Tú eres el Hombre, creado a su Imagen y Semejanza. Vive eternamente, sé eterno, la Tierra está a tus pies, conduciéndote a tu destino final, el Paraíso. No está tan lejos, está en Goa, al otro lado de los desiertos.

La aventura de verdad comenzó cuando dejamos atrás la última ciudad de Irán. La lujuriosa Geografía Turca, espléndida en montañas, bosques, ciudades europeas y pueblos estancados en el siglo XIX, dio paso a la Geografía Iraní, seca, amarillenta,

preludio de la etapa en boca de los viejos lobos jhipis, el paso de Irán a Afganistán por los Hindu Kush, los Himalayas Occidentales, cuando el Magic Bus comienza su ascensión al cielo. A plena luz del día es como un viaje a las fronteras exteriores de la Vía Láctea navegando por medio de grandes nebulosas interconstelacionales. “Tienes que vivirlo, jhipi, no hay palabras que describan el cuadro de emociones con el que vas a flipar en unas horas. Relax, *Little brother, take it easy*”. La carretera es un camino de cabras. El Magic Bus burla los precipicios del Señor de los Anillos, ¿has leído el libro? Por supuesto. Pues eso, la Compañía se acerca a la Montaña de los Enanos sobre un desfiladero sobre precipicios. De fábula. ¿Ves a ese hombre, el que conduce? Es Gandalf el Gris. ¿Por qué crees que lo llamamos el Magic Bus? El conductor es un Mago. Un error suyo y la caída es a muerte sin indulto para ninguno. Pero, el guión está escrito, nosotros somos la Compañía del Anillo y ese hombre, ese Mago, es nuestro guía. Abre los ojos, disfruta del paisaje, la aventura comienza.

Y cuando ya creíamos que lo habíamos visto todo comenzó el descenso a la llanura afgana. En la cumbre misma de aquel pedazo de los Hindu Kush nace un río que acompaña al Magic Bus hasta abajo del todo, precipitándose de cascada en cascada como si un dios se hubiese vuelto loco y buscara suicidarse de un cabezazo contra alguno de los riscos de granito. ¡Qué epopeya! Una epopeya literaria digna de una metafísica intergaláctica contra todos los necios científicos de todos los tiempos que sin haber salido jamás de sus casas, pobres y miserables humanos, tan patéticos para despreciar las maravillas de la Tierra, aconsejan a todos los políticos encerrar a los estudiantes de todas las naciones en sus regiones como el medio más seguro de instalar en sus cerebros el programa ideológico del Ateísmo Global como medio de control del Futuro. Hijoputas, los llamo yo. Quieren hacer de la Tierra un campo de concentración global. El que no ve es como el idiota integral que habla de lo que no entiende. Mi palabra es el futuro, y el Futuro de la Humanidad en su Camino a la Paz Universal pasa por la Asignatura de Geografía Terrestre a pie de Campo, asignatura de obligación para todos los Estudiantes de todo el Mundo. Es decreto del siglo XXI en el camino a la revolución cristiana mundial. Todos los estudiantes deben vivir la Geografía Universal a pie de campo. No hay excusa, no se admite a trámite ninguna contrapropuesta. La Intercomunicación con la Tierra es la Puerta de la Creación, y entre los jóvenes de todos los Pueblos el Camino a la Paz Mundial. Cualquier oposición a este Decreto sea Delito contra la Humanidad.

Allí estaba Herat. Tremenda sorpresa. La Vega Mediterránea trasplantada a Afganistán por Alejandro Magno. Naranjales y huertas, carretas de asnos y bueyes, Málaga la Bella a principios del Siglo XX. Una pasada.

El río encontró su camino entre las grandes moles de piedra chinescas que se alzan como torres a lo largo de las distancias. Bordea aquellas moles y corre al encuentro del océano. Los jhipis nos instalamos en el Green Hotel. Lo mismo en Herat que en Kabul, en Peshawar que en Delhi, el Green Hotel te espera. El viaje desde Estambul pedía un descanso y por el precio irrisorio de cuatro rupias te apalancas en un cuarto tipo albergue de la Juventud. Todos revolcados en camas sueltas haciendo lo que se supone debían hacer los jhipis, el amor, no la guerra. El bus a Kabul no salía todos los días. El viaje era largo, en lugar de cortar en línea recta el bus hace el semicírculo para evitar los Himalayas.

Time out.

Tiempo para pasear nuestra alegría por Herat. Herat es un planeta diferente dentro de un mundo compuesto por muchos planetas; ninguno quiere pertenecer a la Tierra, todos quieren que la Tierra les pertenezca, tener el mundo en sus manos, a sus pies, matar sin piedad a quienes se nieguen a entregarles el Poder Absoluto, muerte a todos los infieles. El Derecho al Genocidio del Infiel es un derecho Sagrado nacido en Asia. Ciro el Persa y Alejandro Magno quisieron extirpar de Asia esa mentalidad diabólica. Y casi lo consiguieron por un tiempo, pero como la cabra vuelve al monte si la dejas libre, Asia regresó con los Partos al Planeta de las Guerras Religiosas. Cuando Mahoma, el Gran Profeta del Genocidio Global contra todos los infieles del Mundo salió de la Cueva de su Impostura, Asia estaba preparada para declararle la guerra a todos los planetas de la Tierra. Trece siglos más tarde la Civilización Islámica había fracasado en su intento de Genocidio Total, se había habituado a aceptar el hecho de la existencia del Cristianismo, y le daba la bienvenida a aquellos mensajeros de Europa desafiando con su juventud y su alegría la monotonía de su planeta, aislado del resto del mundo durante demasiados siglos. Herat antes de Jomeini el Genocida era un encanto. La paz y la salud la habían conquistado a un precio muy alto, y disfrutaban de ambas sin complejos y sin prejuicios. Sus chiquillos eran la mar de listos; apenas ponías el pie fuera del Bus te saludaban en Inglés ofreciéndote huevos de jhachís por un dólar; se les veía que se encontraban bien con aquellos melnudos y chavalas guapetonas como ellas solas que les sonreíamos con nuestras dentaduras blancas, melenas rubias y cuerpos fuertes y sanos. Nos acompañaban al Green Hotel, nos hacían de guías, preguntaban como todos los niños, se reían como todos ellos, pero se les veía que su vida no era fácil. No querían robarte, ni

estaban al despiste. Los jipis les fascinábamos. Hacía no mucho que vieron por primera vez al nuevo hombre europeo, distinto de aquel británico asesino que buscó en Afganistán y la India robarles su libertad y sus riquezas. Este Nuevo Hombre Europeo parecía haber sido concebido en otra galaxia, haber descendido del Paraíso de Dios, risueños, altos, simpáticos, inteligentes, libres como el viento, “yo quiero ser como ellos, papá”. Hasta ahí no llegaba el Islam. Jomeini se encargaría enseguida de traer el rebaño afgano a su redil genocida. Muerte a los infieles. GORA EL TALIBÁN. VISCA EL ISLAM.

A fin de cuentas Herat era mi pueblo una veintena de años atrás, sin Cristo, pero con los mismos naranjales, burros por la calles, melones y sandias en los puestos del mercado. Nada especial. Mi guitarra estaba desbordada por mis manos. Me sumergí en el universo de sus cuerdas; dejé que Horst viviera Herat; el mundo del que él venía, Stuttgart, y Herat eran planetas en lados opuestos de la galaxia. Aquí el caos era ley, allí el orden es dictador. La tiranía del reloj alemán cae como un látigo con púas de acero contra la libertad del Ser. Eres una máquina, un peón de un engranaje neonazi con máscara democrática, controla tu vida, tu tiempo, tu corazón, tu Ser. No eres nada sin ese Dictador, eres todo bajo el látigo de ese Tirano. Te crees superior porque eres capaz de ser el esclavo perfecto. ¡Cómo iba a extrañarme que la mayoría de los peregrinos a Goa fuesen alemanes! No querían volver a oír hablar de Alemania.

Horst regresaba por las tardes, sacaba mi guitarra de su descanso, sentaba a nuestro alrededor a todo el mundo, era la hora de mi concierto. La estrella había despertado de su sueño. Verlo para creerlo. Horst me presentó un día al colega alemán que le acompañaba últimamente en sus paseos por Herat. Se llamaba Marc, eran paisanos, de la misma ciudad, Stuttgart. A mí ese Marc me dio mal feeling en cuanto le puso el ojo encima. Había algo en su forma de ser que no me cuadraba. No me miraba a los ojos cuando me hablaba, lo que no hacía casi nunca, hablaba Inglés y no dejaba de chatear en Alemán con Horst.

“No me da buen rollo ese colega tuyo, Horst, ¿estás seguro de sus intenciones?”

Marc no tenía un Marco para continuar su viaje. También iba a Goa, Horst le ofreció su mano. Yo no era quién para decirle a Horst nada. Los buses, los trenes y los hoteles a este lado del mundo se cogían por cuatro céntimos.

“No es cuestión de dinero, Horst. Hay algo en ese tipo que no me gusta”

“Tú toca, Raúl. Explora tu genio. Vas a brillar como un rock ‘n’ roll star. Deja de preocuparte por a mí”.

Empezamos el viaje sin conexión existencial. Dos chavales locos por vivir compartiendo carro y meses por una ruta mágica. Principio y fin. Tres meses más tarde habíamos conectado nuestras almas. Horst era como un hermano para mí. Mi guitarra le estaba cambiando el chip. Horst se encontraba en la dimensión del descubridor de un genio para el que él sería su agente, su productor.

“Vas demasiado rápido, Horst”

“Tú, sigue tocando; cuando estemos en la cima, hablamos”

Yo seguí explorando, creciendo. Ya descubriría el porqué de mi feeling sobre aquel Marc.

Llegamos a Kabul, la gran ciudad, nada que ver con Herat. O tal vez sí, el Green Hotel estaba allí para abrirnos los brazos. Herat era luminosa, alegre, fresca. Kabul era gris, sucia. Un mundo en blanco y negro. Las mujeres iban metidas en sacos negros, como muertas vivientes que hubiesen salido de la tumba y aun estuviesen envueltas en su sudario. Desde unas rendijas a la altura de los ojos nos espiaban sin poder sonreír, decir algo, buenos días. Ojos que no ven, orejas que no oyen, lengua que no habla. ¡Qué triste el planeta Islam! Ellos agarraditos de la mano, no la del padre a la del hijo, no, iban agarraditos de las manos, de ellos, los mayores de los jovencitos. Se decía que el Islam no prohíbe darse por el culo. Prisioneras sus mujeres en aquellas tumbas negras ellos desahogaban la libido con los muchachitos. El mercado de carne infantil era una realidad. Los viejos les compraban a sus padres sus niñas pequeñas, se las follaban y después las devolvían a sus padres. Prostitución sagrada en toda regla, muy legal y decente y todo lo que quieras pero un delito contra la Infancia, que por supuesto la Organización Mundial de la Infancia se pasa por los el culo. Los países islámicos han comprado el silencio de la OMI, la ha hecho culpable de Delito contra la Humanidad, pero ¿qué?, *brothers and sisters*, el que tiene el oro es el que mola. Y los niños, a poner sus cuerpos al servicio de los viejos asquerosos, reyes y poderosos del Islam, y pederastas y pedófilos del mundo. Y todos al Paraíso de Alá, donde se follarán a vírgenes por toda la eternidad, y beberán vino sin fin hasta llenar el infinito de sus gargantas.

Regresé a mi habitación, a mi guitarra. Horst y Marc seguían deambulando por Kabul en alas de esa mirada superior que hubiera debido morir con Hitler pero que sus hijos se encargaron de mantener viva, esa llama de la Superioridad de la raza teutona, Maldecida por Dios con maldición contra Satán, que a Berlín se la trae floja y para engañar al mundo y ocultar al mundo el Nazi que vive en su corazón le pondría una falda al bulldog que lleva dentro.

Era la hora de partir hacia La India. Los Visados en regla, cogimos el bus a Pakistán. Un par de días en Peshawar para los Visados y la recta final, la India.

La explosión de colores es lo primero que nos abrió los ojos. Afganistán y Pakistán son países en blanco y negro; ellos visten en blanco sucio; ellas caminan encerradas en sacos oscuros, sucios, con una mirilla en los ojos. Es un salto del mundo moderno al mundo medieval. No sabes qué pensar. Lo mejor es no pensar en nada. No has venido a juzgar, estás de paso, ¿recuerdas? Es un espacio habitado por sombras del Pasado ancladas en un mundo perdido en el tiempo. Han vivido así durante siglos y quieren seguir viviendo así por la eternidad. Son máquinas humanas. Han sido programadas por una ley diabólica para servir por siempre en esclavitud monstruosa a seudoprofetras teócratas viviendo como dioses a costa de la sangre del pueblo. El mismo monstruo sanguinario con distinta piel. Comunistas, hindúes, musulmanes, las tres caras de la única pirámide del infierno. Tres sistemas nacidos en delito contra la Humanidad al servicio de clanes esquizoides que se creen dioses y quieren vivir adorados como tales mientras se reparten las carnes de las hijas del pueblo y violan a sus hijos a la salud de sus profetas, líderes y dioses inhumanos. El juicio de Dios contra ellos es firme, morirán, aunque se oculten detrás de una muralla de bombas termonucleares sus huesos serán esparcidos en sus Plazas Rojas para que los perros devoren sus tuétanos, los restos serán quemados, barridos con escobas y arrojados a los ríos sagrados en cuyas aguas ahogaron la libertad de tantos pueblos. Dios ha hablado y no se arrepentirá.

En la India el blanco y negro de los musulmanes desaparece al instante. Los guardias fronterizos son un cuadro de colores abriendo la puerta a una llanura verde. El contraste es tremendo. Los ojos se abren, las ondas de colores te abren la sonrisa, el acento indio hablando Inglés pone el resto, la simpatía es una chispa que salta y quema el recuerdo de ese mundo sucio en blanco y negro que el Islam glorifica en nombre de las edades medievales, de las que no quieren desprenderse sus líderes religiosos y reyes teócratas.

Al otro lado, la primera ciudad, Amritsar, la Santiago de Compostela de los Sijs, es la primera y definitiva puñalada contra cualquier visión romántica del Hinduísmo, en cualquiera de sus formas. Las vacas son alimentadas como reinas paseando sus coronas por su reino mientras las familias de los Intocables se mueren en plena calle sin que nadie les eche una rupia; sus hijos deambulan sobre los cuerpos tullidos de sus padres en las

cunetas de las calles con la normalidad que las pulgas por la pelambreira de un perro abandonado.

Es el Karma de la reencarnación, la religión diabólica por excelencia que inmuniza contra cualquier sentimiento revolucionario social, y mantiene en las edades antiguas a mil millones de seres humanos. ¡Qué asco!

Dos libros llevé conmigo en mi mochila de Pequeño Saltamontes, mi vieja biblia y los Upanishads. En Amritsar arrojé a la basura los Upanishads. Eso era el Hinduísmo, ese fue Gautama Buda, un miserable desgraciado sin entrañas que prefirió perderse en divagaciones de cómo llegar ser un dios a luchar por sacar a las multitudes de la India de aquella miserable prisión social en la que el hinduismo había enterrado en el subcontinente Asiático la Libertad humana. Cuanto antes llegáramos a Goa, mejor.

El Templo Dorado de Amritsar se alza como una joya de oro sobre un mar de mierda. Tiene una piscina, y en esa piscina de aguas negras se meten miles de cuerpos sucios al día. Esa agua es considerada sagrada porque se considera que, al no matar de asco a sus adoradores no lo hace porque es agua divina. O sea, que las cloacas son santas porque no mata a las ratas.

A Horst le gustaba desafiarme defendiendo lo indefendible, la verdad es que él se lo pasaba pipa paseando por entre aquellas masas harapientas de desgraciados circulando del Templo al comedor de los Intocables. “Te hace sentir como Jesucristo andando sobre las aguas”, le decía yo. Tenía que reírme de sus ocurrencias. Horst era mi polo opuesto en pensamiento; como todo buen exbanquero, era un materialista, enemigo de filosofías y de historias “patateras” sobre la condición de la humanidad bajo el látigo de la Muerte que Satanás introdujo en la Tierra. Horst no quería meterse en cuestiones de religiones comparadas.

“Hey Raúl, déjate de películas. Estamos en un mundo hundido bajo el peso de milenios de genocidio suicida a la salud de un Buda cretino que en lugar de luchar por su pueblo prefirió darle una filosofía religiosa que les hace sentirse felices mientras comen mierda, right?”

“Verdad”

“Míralos, *brother*, son felices. ¿Quiénes somos nosotros para abrirles los ojos? ¿Te gustaría que de pronto alguien te los abriera y vieras en el plato la mierda que te estás comiendo y te parecía tan sabrosa?”

“Se te está pegando mi lógica, Horst”

“Pues ya está, Raúl. Si son felices chapoteando en esa piscina de agua negra, ¿a nosotros qué? Estamos de paso. Viven en el Pasado, nosotros somos el Futuro, en medio hay un Presente, si no quieren atravesarlo ¿quiénes somos nosotros para arrastrarlos al mundo moderno?”

“Whatever”

En un espacio donde en Europa treinta mil personas supondrían una aglomeración insoportable, en Amritsar 300.000 cabezas eran pocas. Y todas iban a parar a aquella piscina de agua sucia en la que dejaban además de sus pecados la natural suciedad de quienes viven en condiciones infra higiénicas. La primera impresión idílica desde la colorida frontera con Pakistán de una India florida desaparece por arte de magia al pisar Amritsar.

Y llegamos a Nueva Delhi. El 24 de aquel febrero cumplí mis 20 añitos, en Nueva Delhi. Nadie creyó que pudiese lograrlo, llegar a la India sin un dólar en el bolsillo y con una guitarra en las manos por todo medio de vida. “Dios dará”, era mi lema. Quien se preocupa de los pajarillos y viste a los lirios ¿no se va a preocupar de su creación humana?

“Estás tonto” me objetaban,

“De remate” respondía yo

CAPÍTULO 13

De Budapest salté a Bratislava. La antigua Checoslovaquia se había dividido en dos naciones, República Checa y Eslovaquia, cero conflictos traumáticos, cero necesidad de ley de odio. Los soviéticos obligaron a Praga y Bratislava a acostarse juntas; cuando, por fin, Moscú desembarcó en la UVI luchando por la vida de su perdido imperio soviético, Bratislava y Praga se divorciaron. Gracias a Dios. La pena fue que Moscú no se hundió hasta el infierno; allí estaba Berlín, su amada, para arrancarla del coma, a su amo el Fantasma comunista, y Bruselas, esa escuela de zorras, siempre dispuesta a darle sonido a todos los conjuros, especialmente si era, como fue, para abrirle la puerta entre las dimensiones a la Cuarta Roma. Dios destruyó a la primera Roma, echó abajo a la Segunda Roma, Bizancio, golpeó a la tercera, Moscú del Zar, hasta conducirla al coma bajo los escombros del Imperio Soviético. Y ahora eran los Estados Unidos de Europa, dirigidos por el enemigo público número uno de la Civilización Cristiana, Alemania, la que levantaba la losa y se ponía de rodillas delante de la Cuarta Roma, su milagro, el milagro de la resurrección del imperio más criminal que ha existido sobre la faz de la Historia, Roma. ¡Qué pena! ¡Qué oportunidad perdida! La Caída del Imperio Soviético le ofreció un horizonte sin fronteras al mundo, un mundo de puertas abiertas, por el arco Siberia Alaska: desde Ciudad del Cabo, Sudáfrica, a la Tierra del Fuego, Sudamérica, una ruta que por nada del mundo me hubiese perdido. Pero no, Bruselas y Berlín, dos cuevas de zorras, de la clase más tiránica y menos brillantes del mundo del Futuro, desde el principio de la Historia enemigas declaradas de la Civilización, cerraron aquella puerta. A la Juventud no se le debe abrir las puertas de la Libertad. NO. La Juventud tiene por destino ser la esclava de la Gerontocracia del Siglo XXI. Era necesario levantar la Cuarta Roma, el Nuevo Muro de Separación entre la Libertad y la Esclavitud. Y obligar a la Historia a repetir su Aventura contra aquella Estructura imperial, recogida por el Fantasma del Comunismo, el Fantasma del César, el Fantasma del Zar, inventada por el Mundo de los Romanos que bajo la máscara de la República extendió sobre todos los pueblos la ley del Terror. ¡Qué pena! ¡Una oportunidad perdida!

Bratislava es una ciudad pequeña al borde del Danubio. Muy bonita. Pequeña, romántica, de capa caída como todas las antiguas ciudades sobre cuyo cuello el Fantasma Comunista hincó sus colmillos. Bratislava era el puerto perfecto para buscarse la vida. Y regalarme una amante. Si la mujer húngara es impresionante la eslovaca es divina. Miroslava, un encanto, su cuerpo era una nube, podía deshacerse si la apretaba demasiado fuerte, bastaba acercarse a ella para encenderse. Si me lo hubiese pedido la habría metido en la mochila. Pero Eslovaquia había vivido demasiado tiempo bajo el sol oscuro de la propaganda anticapitalista contra Europa con la que Moscú les lavó el cerebro a los satélites de su miserable imperio. Miroslava adoraba vivir mi libertad, cruzar fronteras, vivir ciudades, desflorar cordilleras, mares, ríos, vivir la película de tu vida sin nadie que te corrija la página, te imponga capítulos, establezca tus diálogos, sacar la guitarra y cantarle a la vida ... un pedazo de tierra animado de vida, movido por el aliento del cielo, navegando por el mapa con alas preparadas para resistir las tormentas, aceptar los desafíos de la existencia en un mundo de cavernícolas adoradores de las piedras y del fuego que se cree único en el universo, ¡qué risa!

-¿No tienes miedo? - mirándome a los ojos con aquella cara de criatura homérica capaz de volver loco al príncipe más envidiado por las diosas, me preguntaba Miroslava- No sé, el mundo está lleno de locos.

-¿Miedo? ¿No debería tenerme miedo el mundo a mí? ¿Por qué iba yo a tenerle miedo al mundo? La guerra está en mi sangre; cuando huelo el peligro se convierte en fuego. ¿Crees que no sería capaz de defenderte de cualquier loco que se acercase a nosotros?

-Sí, debe ser maravilloso ser tú.

-Lo es.

-El miedo es el arma del Poder. Te meten en la cabeza miedo al otro. El Capitalismo es el Demonio. El Comunismo es Satán. El Cristianismo es el Diablo. Clichés que los enemigos de la Libertad usan para establecer las más peligrosas fronteras que puedan existir, las que se levantan en la mente. ¿De verdad crees que yo te abandonaría en un cruce de carreteras?

-NO.

-¿De qué tienes miedo entonces?

¿Venderla “yo” al mercado de carne humana para consumo de los asquerosos que devoran en prostíbulos y polígonos industriales a chavalas que, como Bratislava, se entregan confiadas a un sueño nacido para ser pesadilla? ¡Demasiadas películas en la cabeza! El Miedo a lo desconocido, ser “YO”, “TÚ MISMO”, y la Propaganda Anti-Otro es un virus letal que acorta la Juventud y conduce a una vejez prematura.

-Hemos sido creado para ser Inmortales, Miroslava. Si le tenemos miedo a vivir cuatro días como si fuéramos dioses, ¿cómo podríamos sobrevivir en condiciones de existencia eterna? Algún día dejaremos la Tierra, pero mientras el aliento de vida animada esté en nuestros pulmones ¿por qué a dejar que nadie dicte lo que nuestro corazón debe sentir, lo que nuestra alma debe vivir, lo que nuestra mente tiene que establecer por su suelo, cielo y horizonte? ¿Nos van a juzgar por ser mortales viviendo la vida como dioses durante el tiempo de existencia que se nos ha concedido existir fuera del mundo de las bestias?

Miroslava era una criatura divina atrapada entre las rejas mentales de animales humanos incapaces de dar el gran salto de los instintos al mundo del espíritu. Miroslava quería, pero no podía. Me he encontrado con tantas criaturas esclavas de ese miedo que llega el momento en que amar esa flor de eternidad nacida para perecer en el bosque sin haber comprendido que su destino es el Paraíso, ese regalo de la vida es un regalo del cielo, pan y vino para el alma, comes los pétalos, bebes su savia, respiras profundo, y te despides.

Con cada mañana nace un nuevo día.

Cogí el tren hasta Praga, la ciudad de Huss, donde te defenestran por capricho. Una maravilla. Su arquitectura es genial, sus pubs en cuevas son tugurios bohemios repletos de ruido, risas y olor alcohol a granel y sexo fresco. La mujer Checa es bellísima, se te planta delante en plena noche, a la luz de uno de los faroles del Puente del Rey Carlos sobre el río Moldava, se te echa a bailar mientras cantas, te besa, no te suelta, quiere arrastrarte a su cama. “No esta noche, babe, es noche de estrellas, llevo el sabor de otros labios todavía en la piel”. Es noche de estrellas, los turistas se pasean por el Puente disparando fotos. Los Jardines de Petrin están a un paso del Puente; el botellón no descansa. Es un buen lugar para sobarla. “Hey guitar man, acércate, bebe con nosotros, ten un trago”. Se hacen con mi guitarra, tienen sus canciones locas. Le pasan la botella a un parapléjico tumbado al lado, lo cuidan como a un hermano, él se ríe, está vivo, y tiene quien le entiende y le quieren, no lo dejan en la casa como muerto, lo pasean por la vida. No puedo dejar de mirarlos. La fuerza de querer vivir está más allá de las

leyes de las ciencias, el amor de los seres humanos por sus semejantes supera los límites de los instintos animales. La lección que estoy viviendo es demasiado intensa para coger mi guitarra y seguir mi camino. NO hay que dejarse hundir, nunca. Tocado, pero no hundido. NO hay que renunciar a la vida, jamás, NI abandonar a quienes amamos, bajo ninguna circunstancia. Beben, ríen, cantan, es gente sana, loca por vivir, se les negó el derecho a la libertad, se les dejó vivir la libertad como prisioneros entre cuatro paredes ideológicas. Quieren romper. Llevan dentro un ser fuerte, valiente; algún día ese guerrero que aspira a vivir una juventud divina durante un tiempo entre dos puntos en la línea del Tiempo echará abajo los muros de su prisión y revolucionará el Futuro con ese corazón sin fronteras que levanta al chaval parapléjico de la hierba, “se hace demasiado tarde, hey guitarrista, buenas noches”, y se lo llevan entre dos, él se abraza a los músculos de sus corazones, va con el rostro de la felicidad, ellos lo llevan en volandas como si llevaran una pluma que bajó del cielo. Me tumbo en la hierba, los veo alejarse, el día que alguien me vea quejarme por una discapacidad de las que suelen matarse con una medicina, que me condenen a galeras.

Nace otro día. Los grupos de turistas venidos de toda Europa inundan los alrededores del Puente del Rey Carlos; las Calles del Centro están petadas, tiempo ideal para sacar la guitarra y buscarse la vida. De pronto el cielo se viste de rayos y truenos. *¿Seriously?* Hay que reírse. Praga es una joya entre tormenta y tormenta. Unos colegas polacos se me presentan en la Plaza Antigua. “De dónde eres, guitarrista” blablablá. Dicen que va a España a buscarse la vida recogiendo fruta, les doy unas direcciones en Cataluña y Andalucía. Por ahora van de Okupa, puedo aparcar mi esqueleto en cualquier parte, es un edificio grande, y seguir hablando. Me apunto. La fiesta de alcohol no para nunca. Beben como locos. Ahogan en alcohol su frustración. Los Checos no se atreven a ser libres, no les han enseñado a vivir la libertad, las cadenas comunistas pesan sobre sus pies; no saben cómo vivir sin dinero. Los Comunistas les habían hecho creer que sin un euro en el bolsillo no podrían buscarse la vida en Europa, habían implantado en sus mentes una visión demencial de la Europa Cristiana y Capitalista: todos los Europeos somos fascistas, vampiros, seres de las tinieblas que dejan morir de hambre a sus pueblos y no socorren a sus ciudadanos. El verdadero modelo social es el Comunista... la sociedad de los obreros esclavos. ¡De locos! Es muy buena gente, pero no paran de darle a la botella.

Todo tiene un tiempo. Mi nueva parada, Berlín.

En Alemania el auto-stop fue de siempre coser y cantar. Ellos hablan inglés y te tratan con familiaridad. Ellas hablan Inglés, y les encanta el Francés. “Mi novio está en los USA. ¿Dónde paramos?”. ¡Mujeres!

Pasé de largo por Berlín. Una ciudad demasiado grande para mi gusto del momento. Años más tarde me instalaría en Pankow, Berlín Oriental, y en el piso que me agenciaría escribiría en tiempo récord “LUTERO, EL PAPA Y EL DIABLO”. Mi plan era cazar auroras boreales en el norte de Escandinavia, así que enfilé hacia Hamburgo.

A veces simplemente existes. La Tierra gira bajo mis pies y las estrellas sobre mi cabeza. El Universo y Dios tienen cosa que hacer y uno no tiene prisa por llegar a ningún sitio. Cualquier sitio es bueno mientras el aire entra por los pulmones y la luz llena los ojos. En el Norte los campos de maíz son un mar entre bosques. Estás perdido en el mapa pero las mazorcas están tiernas. Los coches han desaparecido de la carretera, incluso las carreteras del mapa. Te encuentras en alguna parte por donde no pasa absolutamente nadie, no hay ningún pueblo en docenas de kilómetros a la redonda, el GPS de geografía no te funciona, el Sol parece que no se acuesta nunca, los días son largos como una guerra de treinta años. El sol no aprieta, la noche es cálida, las estrellas te miran, “¿a dónde vas, hermano? ¿te espera alguien?” “A Escandinavia a cazar una aurora boreal”. “¡Ah, vale!” “¿Está muy lejos Dinamarca? ¿Para qué quieres que te lo digamos?, sigue andando y lo descubrirás”. “Paso. Me planto. Me monto en el primer carro que me pare a donde quiera que vaya” “Ok”.

Estaba perdido. No era la primera vez que me perdía en el mapa. Pero esta vez no estaba en la Asia profunda ni en la América desconocida. Un 10 en Geografía Universal, ¿qué nota me pondría ahora el profe? ¡Hay que joderse! Entre Alemania y Dinamarca las carreteras locales parecen moverse en círculos. A mí me lo pareció. Así que me eché a andar comiendo mazorcas en dirección a cualquier parte. Al tiempo un motor. Matrícula suiza. Parecía tan perdido como yo.

“¿Adónde vas?” mi pregunta del millón.

“Man, voy a Suecia, pero no tengo ni idea de cómo he acabado en este laberinto”.

“Dímelo a mi, llevo dos días moviéndome en círculos”

“Sube. En la primera gasolinera nos situamos”

El Suizo iba a Goteborg.

Paramos en Copenhague. Yo necesitaba reponer la cartera. Por él ningún problema, estaba de vacaciones. Y de camino una vez terminado mi ocnicerto podríamos

visitar la famosa Christiana, un barrio jhipi donde fumar jhachís era libre, se compraba y se fumaba allí mismo. Un barrio curiosísimo entre zona verde y ghuetto jhipioso amueblado con casas construidas por ellos mismos, pintadas en colores miles y con formas irregulares psicodélicas. Melenas, barbas, risas, y también cuerpos pinchados por el BROWN SUGAR. La droga es una puerta que una vez la cruzas si no sabes volver y cerrarlas acaba arrastrándote al precipicio; el último peldaño es el SIDA. No tienes que creerte un héroe, simplemente la ola te ha llevado al Caballo y cuando te has dado cuenta el galope es tendido y hacia el abismo. Ni el Suizo ni yo estábamos por la labor, habíamos oído hablar de Christiana, pasamos a echarle un vistazo, por la leyenda, y descubrimos que como toda leyenda su contenido era una farsa.

Cruzamos el mar. Estábamos en Suecia. Nos despedimos en Goteborg. Era verano. Me habían hablado del SOL DE MEDIANOCHE. Vivirlo para creerlo. 24 horas de sol. Te sientas en cualquiera de los lagos suecos esperando a que el sol se hunda en el agua y de repente sucede lo increíble, el sol se levanta. Te pasas el día en el agua. Duermes casi todo el día. Quieres ver ese milagro otra vez. El cielo comienza a cambiar de color. El Sol besa el agua, se va a hundir en su superficie, y de nuevo vuelve a levantarse. Te vuelves a reír como un idiota. Es una maravilla.

Goteborg resultó ser una mina para buscarse la vida. La VIDA regresa a Escandinavia con el verano. El Centro Comercial se viste de corazón metropolitano hacia y desde el que se bombardea toda la sangre de los alrededores. Yo era el único pájaro europea cantándole a la vida. En un par de horas llenaba la bolsa para toda una semana. Necesité una semana hasta acostumbrarme a no ver estrellas ni Luna, regular el ciclo del sueño, el día durante la noche y la noche durante el día. Era acojonante. Me imaginaba aquellos rostros exultantes regresando a la oscuridad de un invierno de nueve meses. Las calles desiertas, el frío navegando por las paredes de los edificios, el silencio de la nieve en los brazos del hielo. Pero bueno, vámonos a Estocolmo, tío, ¿estás tonto?

Estocolmo. una ciudad interesante, su barrio antiguo recoge el edificio de los Nobeles. Me senté en sus escaleras, a festejar mi existencia. Me busqué la vida unos días y cogí el barco a Finlandia.

El PAIS DE LOS MIL LAGOS es una sorpresa, el Aura River de Turku, el ROCKY BAR, la locura vikinga, de nuevo la mujer Ugro-Finesa, belleza excepcional, y Helsinki, donde las mujeres caen en plena calle muertas de tanta fiesta. Y se entiende. Tienen tres meses para vivir la vida. Los otros nueve meses viven en la oscuridad. Son como flores

que se abren a la locura y arrollan con su alegría y su fuerza. Pero se arrollan a sí mismas. Nadie las recoge del suelo ni nadie les roba nada. Es Helsinki, hoy ella, mañana la otra.

En Helsinki llegó la desilusión. Las auroras boreales son cosas del invierno primavera. ¡No jodas! Pero bueno, más se perdió en Cuba.

Subí a Tampere, una ciudad de belleza exquisita, y me desvié luego a Vaasa. Por en medio lagos, y al término el Báltico. El Mar Báltico tiene el agua color marrón por una clase de alga muy rara que se produce solamente en sus aguas. Seguí costa arriba hasta Oulu. Pensé en subir a Laponia, pero las carreteras se hacían camino,s y doblé hacia Tornio, la frontera con Suecia. Me eché costa abajo hasta Lulea y desde Lulea hasta Sundsvall. Cosa curiosa donde las haya, en Sundsvall me enteré por un colega guitarrista de la existencia de Internet. ¿Dónde había estado todo el tiempo durante las últimas décadas? me preguntaba el colega.

¿Dónde? Viajando por la Tierra durante 25 años. Un stop para hacer de padre, intento frustrado, y seguir volando. ¡Cómo pasa el tiempo! Cuando vienes a darte cuenta aterrizas en un mundo diferente al mundo del que alzaste el vuelo. Nada por lo que lamentarse. Siempre hay tiempo de instalarse, echar una ojeada y dominar el nuevo sistema.

Desde Sundsvall asalté la cordillera escandinava hasta Noruega, con la suerte de poner los pies en Trondheim, donde se dice que los Vikingos tuvieron su origen asgardiano, y desde donde se lanzaron con sus barcos a devastar las costas de Europa desde Inglaterra hasta España. Su Casco histórico hunde sus pies en el agua. La gente es bastante fría. No me detuve mucho tiempo; Oslo no estaba lejos. El Otoño tampoco. El Sol comenzaba a hacerse el dormilón y comenzaba a esconderse apenas cruzaba el mediodía. Estaba viviendo el fenómeno contrario, unas horas de luz y el resto del día el cielo de vestía de noche. Hora de ponerle fin a la aventura escandinava. Tuve suerte, un camionero me invitó a acompañarle hasta Randers, en Dinamarca. Una vez en Randers la autopista me llevaría directo a Alemania.

CAPÍTULO 14

Y allí estaba. Salí un 20 de agosto de Málaga y llegué a Nueva Delhi el 20 de Febrero del año siguiente, el 1976.

Una vez llegáramos a Goa Horst seguiría su camino a Australia. Era la hora de escribirles una carta a mis Viejos. Estaba viviendo el delicioso momento de la victoria.

“Queridos padres y hermanos, paz y salud.

Os escribo desde Nueva Delhi, capital de la India. Mi viaje ha sido una maravilla. He vivido aventuras, y gozado de maravillas de la Creación y del Hombre, la Acrópolis de Atenas, las Pirámides de Egipto, Santa Sofía de Constantinopla, me he bañado en el Nilo, he tocado el techo del mundo en los Himalayas. Estoy sano, y os quiero con todo mi corazón. Pronto llegaré a Goa, mi destino final. Aquí la vida es muy barata, con unas cuantas pesetas te garantizas una semana de vida. No os he pedido nunca nada. Esta vez os pido que me mandéis unas Cinco Mil pesetas por giro telegráfico a Pangim la capital de Goa, será suficiente para cubrir mis necesidades durante los siguientes meses hasta el verano. Una vez que pase la primavera comenzaré mi regreso a casa.

Vuestro hijo, Raúl”.

El misterio de mi feeling contra Marc se descubrió en Delhi. Era un yonqui. Horst se quedó de piedra. Intenté abrirle los ojos, su compatriota lo estaba introduciendo en el veneno de la heroína, no lo había conseguido, pero hacia allí lo quería llevar. Horst decía que no, hasta que lo cogimos con la jeringuilla en el brazo.

Por fin, Goa, el paraíso terrenal. Mis Viejos me enviaron las Cinco Mil pesetas a Pangim. Por última vez Horst y yo caminamos juntos. Nos despedimos en Anjuna Beach. Horst siguió su camino hacia Australia; tenía por delante un trip maravilloso: Bangla Desh, Birmania, Tailandia, Malasia, y las Islas de Sumatra, Java y Timor. Cruzar el Mar

de Timor y Australia. En Australia realizaría su sueño, comprarse un barco, llevar turistas de un sitio a otro por los Mares del Sur.

Mi sueño, el mío, alcanzar el paraíso, Goa, se acababa de cumplir. Era un día hermoso para llegar y celebrar la victoria; día de Mercadillo jhipi. Desde las playas y calas vecinas todos los jhipis se reúnen bajo aquel mar de cocoteros gigantes a cuyos pies los Goeños se mezclan con los guiris compartiendo felicidad y risas. En señal de respeto a los lugareños, los jhipis vestían sus cuerpos con trapos de colores. En la arena de la playa sonaban los tantanes. En el horizonte el espejismo de Europa descansaba sobre las aguas del Océano Índico.

Al caer la tarde exploré la zona. Asalté la colina a la derecha de Anjuna y descubrí Vagator. Una tienda de campaña enorme habitada por tres alemanes y un par de chozas levantadas con brazos de cocoteros decoraban la Cala de Vagator. Solté mi guitarra, mi mochila de Pequeño Saltamontes y me llené de agua la piel. Me senté solo en este mundo a contemplar la puesta de Sol. A mis espaldas los Alemanes y los ermitaños de las dos chozas estaban cocinando una perolada de arroz con leche, frutas tropicales y trozos de jhachís nepalés. Uno de ellos, Peter, el jefe de la tribu, se dirigió a mí. “Brother, *come on*, es tiempo de hacer amigos”. Aquel potingue estaba divino. Hablamos, se rieron con mis aventuras, sacamos los instrumentos y llenamos el universo de música. Peter me señaló una de las dos chozas. “Está vacía, es tuya”.

Y allí, en aquella choza con vistas al Océano y a la Puesta de Sol más grandiosa que hasta entonces había visto en ninguna otra parte de la Tierra, aparqué mi ser durante los próximos meses. Lo que paso luego fue cosa de Dios.

EPÍLOGO

Nunca sabes dónde estás hasta que te pierdes. Entonces miras a ninguna parte. Lo importante no es saber, sino salir a alguna parte. Hice San Diego a Los Ángeles de pueblo en pueblo. Nadie parecía querer meterse en aquella telaraña de pistas de asfalto a bajo nivel por la que Terminator persigue con el camión a la moto del chaval. Yo estaba allí. Andando. L.A. estaba a mi alrededor. No tenía ni idea en qué punto del mapa callejero estaba. Lo mejor era poner el dedo y hacerme con la información. Me paró un tío con una furgó regresando del curro.

“¿Estás loco?” fue lo primero que me dijo.

Le expliqué. Entendió. Cambió el chip.

“¿Y le vas a dar la vuelta a los USA en autostop? Te vienes a casa y mañana te sitúas”.

Es lo que tiene ser un europeo en los USA, si eres yo. Yo los miraba a la cara y les leía en los ojos qué veían cuando se miraban al espejo. Seguían viviendo en el Far West. Yo venía de un planeta sin pistolas, a mil años luz de su Salvaje Oeste. Mi confianza los desarmaba.

“USA es un planeta maravilloso, *my friend*. ¿Por qué tendría que tenerle miedo a andar libre por Los Ángeles? Desde que he pisado vuestro país no paro de escuchar que debo tener cuidado. ¿Cuidado de quién? Yo solo encuentro gente como tú, valiente, amistosa, pacífica, loca por vivir y disfrutando de la vida lo mejor que sabe cada uno. *What’s the matter with you?*”.

El colega me abrió la puerta de su casa como si me conociera de toda la vida.

“Tengo que salir, regresaré más tarde. El baño está a la derecha, la cocina allí. Max, *mi casa es tu casa*”.

Y se fue. En el salón, sobre una mesita tenía un platito con unos gramos de cocaína. No era mi palo. La droga y yo somos polos del mismo signo, nos repelemos por inercia. Como con los polos de la Tierra, que dependiendo del terreno orbital por el que pasa invierten su eje, alguna vez se produce en mi mente una inversión existencial. Por un rato los polos se atraen. Gusto, analizo, y regreso a mi órbita natural. La Naturaleza es más fuerte que la Sociedad. Y Dios es más fuerte que la Naturaleza. La Naturaleza puede vivir sin la Sociedad, pero la Naturaleza no puede vivir sin Dios. De hecho cada vez que la Sociedad rompió con la Ley Natural, alienando a Dios de su ley civil, la Sociedad emprendió el camino a su destrucción. Recuerdo Sodoma y Gomorra. Desde aquella destrucción a las guerras mundiales del Siglo XX la ley ha sido siempre la misma. La Sociedad rompe con la Naturaleza, ergo con Dios, y enseguida se precipita en el abismo de su destrucción. Desde los imperios de la antigüedad a las naciones modernas la Ley de la Naturaleza impera. Cada vez que la Sociedad borra de su cuerpo civil la Ley Natural las naciones se arrojan en los brazos de la Guerra. Si Dios hubiera querido crear al Hombre para la Guerra no lo hubiera creado desnudo. La Ley de la Naturaleza es la Llave que abre la Puerta entre el Creador y su Creación. Lógicamente creado a su Imagen y Semejanza el Hombre tiene el poder de la libertad, y en uso de este Poder está capacitado para declararle la Guerra a esa Ley Natural irrumpiendo en la Creación con su Ley Civil. La suplantación de la Ley Natural por la Civil condujo, siendo la primera Universal, y en consecuencia Objetiva, y la segunda Individual, y por tanto Subjetiva, a todas las civilizaciones a la pérdida de la Identidad Divina del Hombre, con la correspondiente Caída en su Destrucción. Recuerdo el Mundo Griego y el Mundo Romano, yo estaba allí; y antes el del Persa el del Babilonio, yo también estuve ahí; yo soy el Hombre; la pérdida de esta identidad Divina y su Guerra a la Ley Natural, suplantando la realidad Universal por la circunstancialidad Individual marcó siempre el Preludio del Declive y Caída de Sociedades que mientras estuvieron sujetas a la Ley Natural ascendieron y desplazaron a las otras que ya comenzaron su Declive y emprendieron la cuesta abajo hacia su Caída. La Ruptura con la Ley de la Naturaleza fue el principio de la destrucción de todas y cada una de las Civilizaciones que marcaron época en el Mundo Antiguo. El Renacimiento de la Civilización únicamente pudo realizarse gracias al acoplamiento del Cristianismo en el seno de la Ley Natural. La transformación de la Paz en una Guerra contra la Ley Natural, al arrojar a la Sociedad al abismo de Sodoma y Gomorra causó el principio del fin de Grecia y Roma. Ninguna Civilización conocida superó jamás esta Victoria de la Naturaleza sobre la Sociedad en Guerra contra su Ley, y nunca jamás podrá ser vencida porque su Fuerza viene de Dios, su Creador. La mayor estimulación de Ser que existe es Dios. Ni el sexo ni la droga, nada

ni nadie excepto Dios puede estimular y elevar a cotas ilimitadas la actividad intelectual y emocional humana. ¿Tenerle miedo a la Vida? ¿Tenerle miedo a América? ¿Quiénes son esos que han hecho flotar al pueblo americano, por Dios creado para ser su Brazo Derecho en la Tierra, en la ola paranoide de rechazo a sus propios conciudadanos? Valiente, amistoso, pacífico, inteligente, activo, fuerte y sin miedo, el Hombre Americano es Creación de Dios, fundador de su Nación. Lo demás es una gran mentira. Propaganda de dictadores y tiranos, enemigos número uno del Deber más sagrado del Hombre: Alzarse entre el Genocida y el Pueblo contra el que un hijo de Satanás va a desatar su infierno. No se puede ser Hombre y renunciar a este Deber Sagrado. Este el Nuevo Hombre que Dios ha creado. Y el pueblo que no se una a este Hombre será desgajado de la Tierra como se tala una rama podrida y muerta del árbol de la vida.

Tenía que probar el agua en Long Beach, ese Paseo de las películas amueblado de cuerpos perfectos. Después subí a Venice Beach para acabar durmiendo en la Playa de Malibú. Me metí por la A1 hasta Santa Bárbara. Y seguí costa arriba hasta Half Moon Bay, a un tiro de piedra de San Francisco. Un día bien aprovechado. Dormí en la Playa. Al día siguiente entré en San Francisco. La Legendaria ciudad de los jipis, del Golden Gate, de la prisión de Alcatraz, se había convertido en la Meca del SIDA. Celebré mi 40 cumpleaños en San Francisco, contemplando la Bahía desde el Golden Gate.

Mi sitio de reunión con los colegas Europeos fue la zona del Metro de Union Square. Me hice amigo de los colegas americanos que se buscaban la vida jugando al ajedrez a dólar por partida contra los currantes de pro buscando descargar tensión unos minutos. Me hice con una guitarra y comencé a calentar motores a la entrada del Metro, la primavera estaba aún lejos.

En Abril salí cruzando el Golden Gate, al otro lado del túnel puse el dedo hasta Santa Mónica. Me detuve para repostar. Estaba hambriento. Es lo que pasa cuando andas veinte y treinta kms, te entra una gusa de escándalo, comienzas a comer flores, raíces.

Seguí. Una furgó con tres chavales que iban a Eugene me subieron. No tenía ni idea dónde quedaba Eugene. Está en Oregón a unos 900 kms de San Francisco, me dijeron. En medio están los Bosques Rojos, *The Red Forests* ... de la Guerra de las Galaxias... ¡por fin! Una maravilla. Los últimos especímenes de árboles prehistóricos que quedan vivos en el Planeta. Los chavales se dirigían a un Full Moon Rainbow Party a las afueras de Eugene, la filosofía jipi de haz el amor y no la guerra seguía viva. Algo pasada de moda la historia, pero bueno, un buen sitio para pasar la noche.

Seattle no estaba lejos. Eugene no está lejos de Portland. Y Portland está a dos pasos de Seattle. Podría haber llegado en el día pero un amante de los Bosques Rojos que vivía en el corazón de la montaña me invitó a pasar unos días en su cabaña. Decir cabaña es un hablar, lo único que le faltaba era el helicóptero en el patio. Vivía solo, a sus anchas, divorciado, como tantos, y agradecía la compañía de un tipo de ese otro mundo, Europa, origen de su especie. Acepté la invitación y tuve tiempo de admirar aquellos árboles todopoderosos. La Vida en el Planeta no para.

Entre Portland y Seattle, a la derecha se ve un Monte gigantesco, rey de las distancias, es Monte Helena. En el 1980 el Mount Hellen inundó de sangre la región. Explotó sin aviso. Los lugareños aun recordaban aquella tragedia.

A escasas horas de distancia, Seattle mira al Pacífico. Es la Puerta del Canadá. El *Underground*, el Metro, el Transporte Público es gratis en la City. El movimiento cultural de Seattle tiene en esta movilidad su raíz. La Ciudad es una maravilla. Saqué mi guitarra; un triunfo. Mucho frío. Y humedad. Las Rockies Canadienses respiran hielo.

En Utah la temperatura es más agradable por esas fechas. Salt Lake City me quedaba a unos 1.300 kms. Un paseo. El viaje deja en el camino paisajes de fantasía, ríos de aguas salvajes saltan de los Parques Nacionales de Idaho a las llanuras por donde la A94 hace su ruta. El verde va dejando paso al amarillo. Al fondo El Gran Lago Salado, y Salt Lake City, la Capital de los Mormones, la Cuna de los Cadena de Hoteles Marriott. Obligada la visita a su Catedral. No pude evitar sonreírme. Pero bueno, cada cual se gloria de lo que tiene.

No se cómo acabé en Wyoming. En realidad, iba hacia Denver. El tipo que me cogió estaba construyéndose una casa con alpacas de paja por paredes, recubiertas de mezcla, necesitaba alguien que supiera hacer mezcla a la europea. Allí estaba yo. Casa, comida, plus mi sueldo. Una semana. Una casa de madera, cerrada con paredes de alpacas de paja recubiertas de mezcla en la llanura más alta y plana del planeta. El viento se detuvo a admirar aquella obra. Lo mismo que todo el que pasaba. Detenían el carro, se acercaban y se quedaban con la boca abierta, el ahorro en material era impresionante. Foto, una sonrisa. Gracias.

Seguí mi camino a Denver. Pasé Kansas City y San Louis. Siempre tomando mi tiempo. Decidí bajar a Nashville, Tennessee. Saqué la guitarra en el corazón de la Capital del Country Americano, y triunfé. Esa tarde en la orilla del Río Cumberland se celebraba un concierto al aire libre. Una guitarra tipo Hendrix rompió el Country en dos.

Al día siguiente me recogió dirección West Virginia un tipo de mi edad con el que el viaje se hizo minutos. Vivía en Charleston, la Capital. Me puso la llave de su casa en la mano para descansar unos días. Depositaba toda su confianza en mí. Él se iba a trabajar pegando papeles en las paredes de las casas. Por la tarde volví y me llevaba de visita turística por el condado. Al par de días me despedí. Él se negó a dejarme ir sin regalarle a mis ojos una de las maravillas de América, The Beauty Mountains. Tenía que esperar el weekend. Y no aceptaba un no por respuesta. Yo no tenía ninguna prisa. El cielo era azul, el verde lo inundaba todo a mi alrededor. Hubiera sido delito haber seguido adelante sin contemplar aquella maravilla de la Creación de Dios.

A 1.200 kms estaba New York City. Mi avión me aguardaba. Pero antes tendría que reunir el dinero para recuperar el billete. Desde 70 kms a la distancia la Ciudad del Empire New York State impone su existencia. Buen sitio para sacar la guitarra y buscarse la vida. El Metro estaba petado. Sin problemas. Dinero y mujeres. Era tan fácil que me planteé quedarme un tiempo. Buscarme la vida por los alrededores de Washington Square y Union Square era coser y cantar. Era el único. Todo el mundo bajaba al Metro.

Para dormir, el Central Park no estaba lejos. La Piedra del Fisher King fue mi cama preferida. Los Muelles también. Manhattan es una isla, das dos pasos y no sabes qué hacer con el de tres.

Holly sí sabía qué hacer conmigo. Se sentó a mi lado, en Union Square, me invitó a pasar la noche con ella. 35 años, una belleza. Imposible negarse. A una noche siguieron muchas noches. Holly había nacido en Hawai; lo suyo era la fotografía. Mi carácter europeo la fascinaba.

“¿Todos son como tú en Europa?” me decía.

“Ven a verlo” le decía.

“¿Tú te vas cuándo?”

“Cuando reúna el dinero”

“*I can buy you the ticket*, si me llevas contigo”

“¿De verdad me pagarías el billete? Te lo agradezco, pero Holly me voy a las Cataratas del Niágara. Al regresar me lo vuelves a decir”.

“Espérame en las Cataratas” dijo ella.

Di por asumido que nunca volvería a verla.

Y me fui. Las Cataratas del Niágara es una de las maravillas de la Creación. Imposible describir la sensación que transmiten. Pon juntos a Metálica, Dream Theater y las tres bandas heavys más cañeras del mundo sonando a todo volumen; te romperán los tímpanos. Las Cataratas del Niágara ponen en escena cien veces más decibelios y te acarician el cerebro. No tengo más palabras para describir esta maravilla.

Búfalo está a dos pasos. Fui, saqué mi guitarra, hice amigos. A la semana apareció Holly. Su sonrisa era como su nombre, Sagrada. Holly tenía un amigo en el pueblo de Woodstock, le había pasado la llave de su casa. La región donde se celebraban los famosos festivales de Woodstock es mágica. La disfrutamos a pleno pulmón. Y nos planteamos el vuelo a Europa.

Desde que salí de Ámsterdam habían pasado nueve meses. Salí con el corazón desgarrado, regresaba con la herida cerrada. Dios, Señor del Tiempo, me había mostrado su Poder de director de la Historia. Él cuida de su Creación con un Amor que trasciende la naturaleza; ama a su Creación como un padre ama a sus hijos. Yo soy uno de ellos.

Aun tendría que beber una copa más amarga que la que había bebido, una copa que me partiría el alma en dos, pero El estaría siempre conmigo, como había estado, como lo estuvo, para conducirme a la Victoria.

FIN

